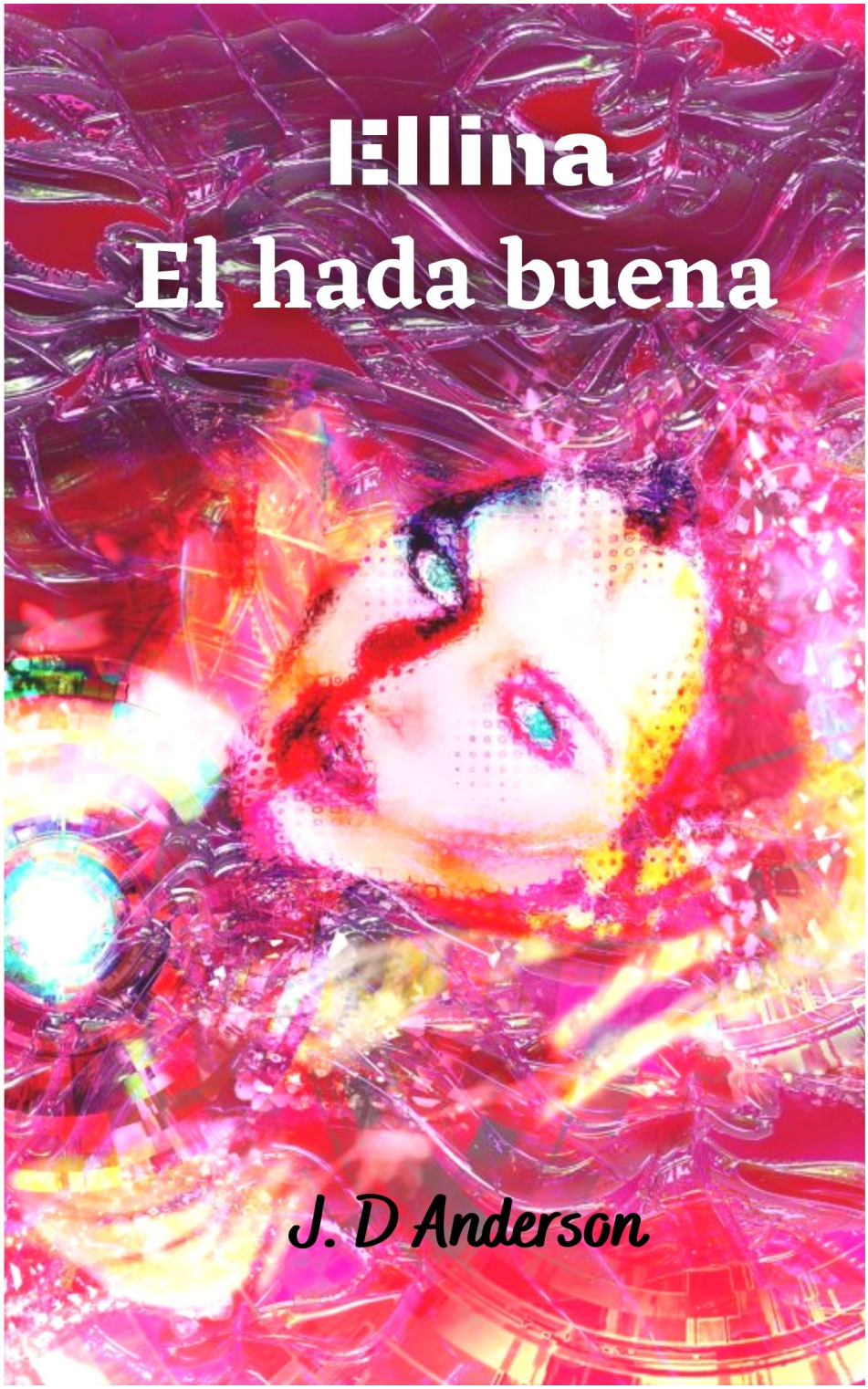
Ellina. El hada buena

J. D Anderson



Capítulo 1

Capítulo 1. La chica de ayer

Estaba en lo alto de aquella colina verde. Su mundo era diferente a la Tierra. Sus ojos color verde miraban el anaranjado atardecer. Por su mente venían muchos recuerdos, todo lo que había hecho para llegar a donde estaba, incluso cuando jamás creyó que lo lograría. Finalmente, consiguió ser miembro honorable del Escuadrón Belta y pudo des- cansar tranquilamente sabiendo que, desde ese momento no era una más. Tenía talento, sería exitosa. Ellina era ambiciosa además de vanidosa, buscaba ser mejor que el resto, su mentor era el señor Koparki. ¿Acaso no era suficiente motivo para ser el número uno? Lanzó un suspiro al viento sintiéndose muy satisfecha de su condición actual, y después bajó de la colina para llegar al edificio Katarka y dar por terminada la jornada de ese día.

Las calles hacia el edificio Katarka eran muy angostas, había gente que pedía ayuda sobre las aceras pues los Hansti los llamaban "desalmados"; eran personas que habían vagado entre muchas de las realidades existentes, pero al carecer de control mental para comprender la verdad habían terminado por desquiciarse hasta el punto de perder su identidad y ahora simplemente deambulaban en la última realidad que creían cierta inten- tando sobrevivir. Algunos Hansti eran buenos y les alimentaban o ayudaban, pero no los que eran como Ellina, no les compadecía ni le gustaban, le parecían seres inferiores que no podían siquiera controlar sus propios pensamientos.

La mayoría de los Hansti trabajaban en el edificio Katarka. Era el más alto nivel que podían alcanzar; antes de llegar trabajaban en Heatsful donde les enseñaban a enten- der la gran energía creadora y cómo manejar su propia magia, aunque para llegar ahí tenían que trabajar en Servilia; donde viajaban hasta las realidades humanas y ayudar a la energía creadora realizando obras que acercaran a los seres vivos hasta las profundidades de su psique y así pudieran experimentar la catarsis de energía que les permitía evolucionar.

El edificio Katarka era muy grande, estaba sostenido por cuatro edificios en cada esquina interconectados por unas murallas que los cercaban y dentro había un enorme patio, justo en medio había una fuente que en la cima tenía un balde de donde emergía agua, la estatua hacía alusión a la gran energía creadora y como esta se iba derramando a través de todo. La puerta para entrar al primer edificio era de cristal y tenía doce pisos al igual que los otros tres edificios. La oficina de Ellina estaba en el cuarto piso. Era compartida con tres compañeros más, todos trabajaban sobre el suelo alfombrado, y tenían pantallas de cristales en las paredes. Ellina estaba radiantemente feliz pues pronto estaría en el edificio tres y tendría

una sola oficina para ella siendo miembro del Escuadrón Belta.

«Soy tan brillante» pensó, para finalmente sentarse junto a sus compañeros y leer algunos cuadernos que yacían en el suelo.

Ellina estaba recreando algunos mapas sobre la pizarra de cristal con una pluma electrónica, dibujó lo que parecían ser ríos sobre un bosque que una vez terminados po- día visualizarse en forma nítida. El sonido ensordecedor de una alarma envolvió todo el lugar. Significaba que les esperaba una junta en uno de los foros del edificio. Había alguna novedad digna de contarse a todos los Hansti y era la principal razón de aquella junta.

Cuando todo el personal tanto del escuadrón Niquemus y Belta estuvieron en el foro, Koparki se aproximó al estrado junto a Palmia; todos estaban listos para escuchar las noticias. Pero los rostros de Koparki y Palmia parecían desencajados. El comenzó a explicar:

—Bienvenidos a esta reunión, tenemos noticias. Se han escogido gracias a la gran energía creadora diversas realidades del mundo terrestre que tendrán su final en estos tiempos—dijo Koparki para después hacer una leve pausa—. No es grato dar estas noti- cias. Sin embargo, la decisión de la gran energía está tomada y queremos que estén enterados.

—¿Cuándo sucederá y que efectos tendrá sobre nosotros los Hansti? —preguntó alguien entre el público

—Podremos observar el desmoronamiento de esas realidades, sin embargo, no tendrá mayores efectos sobre los Hansti—respondió Palmia

Una vez finalizada la junta todos volvieron a sus lugares de trabajo.

Desde la torre de observación Hanitten se encontraba el líder Iker, quien miraba a través del ventanal. Un solo vistazo y podía mirar todo. Pronto una Hansti ingresó a la oficina y le entregó un informe a Iker. Una vez que se retiró la Hansti, se dispuso a leer el informe.

Era algo inaudito. Sabían que el universo estaba dividido por diferentes realidades ninguna jamás se cruzaba con la otra, creían conocer todas las existentes, pero el informe decía que había una desconocida creada artificialmente que no avanzaba como las demás en cambio se superponía y afectaba su avance temporal. Estaba elegida para ser una de las que se destruiría. Nadie la había descubierto, pero ahora que estaba por desaparecer aseguraban que era artificial y temían que sucedieran cosas malas.

Aquellas realidades eran creadas por la energía creadora, pero no afectaba al Planeta Hansti que existía solo en una realidad y que

consideraban como la principal sin embargo esto no les impedía viajar y conocer las otras.

¿Pero quién había podido crear aquella realidad? ¿Cómo alguien podría hacer algo así desafiando a la propia energía creadora?

Iker se quedó en silencio, era un informe confidencial, era la tercera persona en enterarse, tenía la orden de investigar y aclarar la información. Aquella realidad tenía años vagando en el mundo terrestre, no obstante, el solo tendría ciento veintiséis días para descubrirlo, antes que el final sucediera y quizás una catástrofe trastornara no solo la vida terrestre sino también el mundo de los Hansti.

Capítulo 2

Un error de los grandes

Iker estaba en el piso más alto de la torre Hanitten. Una investigación le había arrojado nuevos datos respecto a la realidad que creía artificial. Había sido creada por un Hansti o al menos así parecía. Ellos tenían grandes poderes, pero tenían prohibido usar esos poderes para fines distintos a los elegidos por la gran energía creadora.

En cambio, estaba seguro de que alguien había roto con las reglas establecidas y tenía la certeza de saber quién había sido.

Al día siguiente Ellina fue citada en Hanitten. A su llegada se había sorprendido cuando le solicitaron ir al pasillo de los cristales, estaba segura de que iba recibir su primera misión como parte del escuadrón Belta, aunque no había recibido su insignia aún.

Cuando Ellina ingresó observó aquella habitación repleta de cristales desde el suelo hasta el techo, a veces brillaba tan fuerte que cegaba la visión. La habitación era grande pero solo tenía una mesa de madera en el centro con una silla frente a otra.

—Toma asiento Ellina, hace rato que te espero—dijo Iker, mientas se acercaba a una de las sillas, llevaba una carpeta en su mano. Ellina obedeció. Conocía al líder Iker porque había trabajado junto a su tutor Koparki, pero no era un tipo agradable le parecía demasiado sobre valorado, aun así, era el líder de los Hansti.

—Ellina tengo información certera sobre un hecho sucedido años atrás. Como sabes en breve dos realidades serán terminadas; sin embargo, hemos descubierto que una de ellas es artificial.

Ellina arqueó las cejas en señal de duda, en verdad no comprendía lo que Iker decía

—Creo que no entiendo. Si es cierto lo que has dicho, ¿Acaso me han elegido para averiguar lo ocurrido?

Él comenzó a reír en la cara de Ellina, no podía comprender si lo que el hada decía fuera broma o era cinismo. Como fuera, él la haría confesar y decir la verdad

—Ellina, tú creaste esa realidad artificial es necesario que digas la verdad, también que expliques de qué forma y qué razón fue la que te llevo a

cometer dicho acto atroz.

Ellina abrió sus ojos sorpresivamente, la voz de Iker le sonaba extraña y le estaba tomando tiempo entender lo que le estaba diciendo, pero continuo

—Lo sé por qué un informe que rastreó esa energía te sitúa en los hechos, así que no debes negarlo. Y entre más te rehúses a admitirlo más perjudicial será para ti.

La voz de Iker comenzaba a sonar mucho más ronca y firme, la compasión estaba escapando de sus palabras y en cambio estaba naciendo algo muy parecido al enojo.

Ellina se sentía fuera de sí, emociones que ni ella misma podía describir. Un error de los grandes que la estaba haciendo avergonzar. Ahora lo recordaba, sabía de lo que hablaba.

—Yo... era muy joven, y comencé a trabajar en Servilia. Fui enviada como otros al mundo terrestre, fui a una de las realidades y me asignaron a diversos humanos. Uno de los últimos a quien atendí... Creo que las cosas se salieron de control— los ojos de Ellina parpadeaban muy rápidamente como si esto fuera un mecanismo de defensa ante las sensaciones incómodas y desesperantes que estaba viviendo.

—Necesito que sea más explícita Ellina. ¿Dime exactamente cómo sucedió.

—Lo que recuerdo es que era la última humana con quien trabajaría, y quería terminar pronto para trabajar en Heatsful, mi insignia estaba por llegar, pero dependía que terminara esa última tarea y esa humana no avanzaba hacía donde debía— Ellina hizo una pausa intentando recuperar la calma—. Así que un día simplemente iba caminando por una calle, ella intentaba vencer uno de sus grandes miedos, pero no era lo que la energía creadora quería, no debía vencer ese miedo en ese momento, pero parecía tan determinada a lograrlo incluso más allá de la orden de la energía creadora. No supe qué hacer, pero hice lo que creí correcto. ¡Un automóvil la arrolló al intentar cruzar la calle, yo la distraje! ¡Solo quería asustarla, pero cuando llegué hasta su cuerpo creí que no respiraba!

Ellina sintió un escalofrío recorrer su cuerpo, tal como aquel día.

—Sabía que había sido un error y solo quería corregirlo. ¡Tuve miedo, era muy inexperta!, así que simplemente tome su cuerpo y use mi energía junto con la que aún tenía a ella y abrí un portal, luego lance su cuerpo dentro. Ni siquiera confirme si estaba viva, pero unos días después me pidieron volver a Hansti y me dieron mi insignia en Heatsful. Desde

entonces y hasta ahora jamás supe nada.

Iker miraba a Ellina incrédulo, su forma de contar su historia era tan calculada y distante que le parecía que no era una Hansti. Siempre se había distinguido ante todos por ser un hada perfecta, criada por Koparki, pero se ganaba a pulso el desagrado de sus compañeros ante su actitud de suficiencia. Ni siquiera ante sus errores podría parecer vulnerable.

—Si te interesa saberlo ella sigue viva, envejeciendo en una realidad que no es suya, que ni siquiera debería existir. Nadie más que tú y yo sabemos que fue tu responsa- bilidad y debe permanecer así—dijo Iker

Ellina respiro aliviada pese a todo Iker podría ser su mayor aliado.

—. Si alguien ajeno a los Hansti se entera que tuviste algo que ver podríamos enfrentar graves problemas. Podrían generar una mala reputación y muchas puertas ahora abiertas se nos cerrarían. La comisión nos está dando ciento veintiséis días para arreglar el problema, podría omitir el hecho de que es tu culpa, Ellina, e incluso ocultarlo de Koparki. Pero solo lo haré si resuelves este gran error.

—Yo puedo corregirlo, estoy dispuesta.

—No es solo el hecho de estar dispuesta, lo más grave es que puedas hacerlo bien, sin callar información y creerte perfecta para equivocarte—dijo Iker mirándola con mucha atención.

Ellina sentía que cada palabra de Iker era una humillación «Yo soy Ellina, la grande, soy número uno» se repetía mentalmente cuando las humillaciones de Iker parecían condenarla.

—Haré lo que sea para solucionar esto—dijo Ellina con voz firme

—Bien. Mañana nos volveremos a encontrar, pero esta vez en el puente de Mattinson. Ahí definiremos de qué manera es más conveniente actuar—Iker se levantó de su silla y Ellina hizo lo mismo

Ellina salió de la habitación, caminando rápidamente para salir de la torre. Una vez fuera estuvo vagando por algunas calles en silencio y cabizbaja.

«¿Cómo podía una acción pasada alterar tan fuertemente su presente?» pensó. Su mente no le dio respuesta.

Todo tiene una razón de ser. Eso siempre decían todos. Ellina recordó cuando era pequeña, las frases que Koparki le había enseñado, ahora carecían de sentido.

Entonces la recordó. Una chica escuálida, de poca estatura, piel blanca, cabellos como castañas claras que se enredaban en complicados rizos y una mirada curiosa e impaciente, buscando las respuestas del mundo. Era la chica del ayer: Alyssa**.**

Capítulo 3

Mirando debajo del puente

Ellina miraba debajo del puente. Iker no había llegado aún. El puente era ancho se extendía largo por encima del mar de Piar, justo en las orillas del puente había bancas negras para descansar y a los extremos de cada esquina había barandales muy pequeños como medidas de seguridad, Ellina estaba recargada justo en uno de ellos y miraba debajo del puente, el oleaje verde y frío era bello y Ellina se preguntaba si sería más hermoso mirarlo desde arriba que desde abajo.

—Excelente vista ¿cierto, Ellina?

Ella apartó su vista para mirar de frente a Iker

—Estamos metidos en serios problemas si no arreglamos esto, ayer Lady Louvan estuvo investigando el tema. Tenemos que actuar rápidamente.

—Se perfectamente que debo hacer—dijo Ellina

—Esa arrogancia, Ellina, es la que me preocupa, nunca conocí a una Hansti como tú. ¿Me pregunto si en verdad tienes lo necesario para serlo? —dijo Iker intentando provocarla, aunque no mentía, las emociones de los Hansti nunca eran soberbias y ambiciosas como las de Ellina, quien le miró presuntuosa pero ofendida

—Soy más Hansti que cualquiera que hayas visto, la energía creadora no se equivoca.

Iker tuvo que reconocer que estaba en lo cierto. Todo sucedía por algo, para él las casualidades no existían incluso aquel error quizás tenía lógica para la gran energía.

—Yo tengo el plan de lo que harás y no debes cambiarlo por nada. Es algo sencillo, hablaré con koparki y le diré que te asignaré una misión como parte del Escuadrón Belta, así nadie cuestionará tu ausencia. Mañana iré por ti a Katarka y en mi oficina te entregaré lo que necesitarás para remediar esta situación.

Ellina puso mucha atención, quizás no era una misión como tal, pero si todo Katarka lo creía iba a ser importante y reconocida, todos la respetarían porque sería la más joven en tener una misión solitaria.

A la mañana siguiente Ellina sintió que el tiempo avanzaba con mucha velocidad o quizás era su deseo. Tal como estaba previsto Koparki e Iker

estaban reunidos en el salón de luz el más alto de la torre.

Koparki estaba sentado frente a Iker, ya le había escuchado hablar suficiente. Él era inteligente y de muchos años quizás su elocuencia lo debía a eso, vibraba alto y pací- ficamente, pero ya casi nada le emocionaba, casi podría caer en un abismo de aburri- miento, pero él no conocía eso, por su mente cada pensamiento o emoción pasaba como un perfecto tren puntual y lento.

—Hay otros Hansti más experimentados que Ellina, ¿Por qué escoger a una novata para una misión? —preguntó intrigado Koparki

—No sabía que debía explicaciones a Katarka, creía que mis decisiones eran totalmente acatables.

Koparki se tocó su larga barba negra, estaba dudando de la actitud extrañamente defensiva de Iker, pero no podía pensar más allá de lo que veía. Él no tenía esa intuición, escudriño sutilmente a Iker por unos momentos más, pero terminó disculpándose de buena gana.

Cuando Ellina estuvo frente a Koparki él estaba sonriente. La invitó a sentarse a su lado

—Ellina, te he cuidado desde que naciste en el mundo Hansti. Te he enseñado todo lo que sé y más. El apreció de mi alma hacía la tuya es grande y recíproco. Tendrás una misión y serás la Hansti más joven en tenerla. Estoy orgulloso de ti—dijo koparki

Ellina le miraba feliz. Pero luego de un rato sintió algo raro dentro de sí como si supiera que hacía mal y de pronto eso ya no la hacía sentir bien ni orgullosa. Quería sentirse feliz y celebrar que todos en Katarka la admiraban, pero no sintió ánimos de hacerlo. Finalmente llegó a la oficina de Iker.

Iker estaba muy apurado sacando unas cosas de un pequeño maletín café que tenía sobre la mesa. Ellina lo miraba atenta.

—Son las cosas que necesitarás—dijo Iker

Dejó sobre la mesa lo que parecía una especie de brújula plateada, el mango de una Hoz sin la navaja, y un aparato celular muy pequeño. Pero Ellina conocía esas cosas, las había usado en Servilia.

—Aquí tienes, un cronómetro traslador, una Hoz y un comunicador. ¿Sabes cómo usarlos?

—¡Por supuesto! —dijo Ellina sorprendida de que Iker la creyera tan

ignorante

—¡Pues demuéstralo! no confío en ti. Ellina le miró indignada.

—Para usar el cronómetro primero cálculo la distancia a donde quiero llegar y oprimo el botón para aparecer en el lugar indicado. Para la Hoz—dijo Ellina tomando el mango de la espada, después oprimió un botón del mango—. Oprimo el botón y liberó la hoz.

Al hacerlo salía instantáneamente una hoja con tal filo que podía cortar cualquier materia física

— Y el comunicador me permite llamar al mundo Hansti y también saber la ubi- cación del humano que yo busque.

—Muy bien, entonces comencemos, Ellina, tienes que ir por Alyssa y llevarla hasta la realidad donde debe estar y evitar que muera. Recuerda que en la realidad que la dejaste ya tiene otra edad y puede ser diferente a quien conociste. No te preocupes por esa realidad de todos modos es artificial, va destruirse, nada dentro de ella debe ser real.

—Lo sé. Yo la encontraré sin problemas. Conozco muy bien a todas las Alyssas y nunca cambian.

Ellina cálculo el tiempo a la tierra, y después oprimió el cronómetro traslador y desapareció de la vista de Iker. Iba a ser un viaje rápido con un solo objetivo volver a la realidad correcta a la humana Alyssa.

Capítulo 4

Alyssa, la humana

Eran las ocho de la mañana con veinte minutos, tenía prisa era su primer día de trabajo en una nueva empresa y quería dar una gran impresión. Al descender del autobús no pensaba más que subir y bajar el puente. Cuando estuvo arriba del puente se encontró con una chica. Era un día frío apenas rebasaban los diez grados centígrados; las miradas de ambas se cruzaron por un instante y siguió su camino. Pero Ellina fue detrás de ella. La reconocía, pero había cambiado. Ya no era tan delgada como antes, tenía una figura de mujer definida y debía tener veintiocho años. Era baja estatura, y su cabello seguía siendo castaño y rizado.

—¡Espera! —dijo Ellina

Alyssa tuvo que detenerse y girar para mirarla, no creía haberla visto antes, pero algo le resultaba familiar.

—¿Me dices a mí?

—Por supuesto, eres la única Alyssa aquí.

Alyssa la miro confundida

—Pero ¿cómo sabes mi nombre?

—Yo lo sé todo.

—¿Quién eres? —Alyssa la miró escéptica

—Soy Ellina.

—Pues mucho gusto Ellina. Tengo que ir a trabajar, un gusto saludarte.

Alyssa siguió su camino mientras Ellina pensaba una estrategia para ir por ella.

Una vez que Alyssa ingresó a la oficina donde trabajaba no salió hasta pasadas las seis de la tarde.

Cuando estuvo en la parada del transporte Ellina se acercó a ella. Alyssa se asustó al escuchar su voz

—¿Tu otra vez? —preguntó.

Ellina pudo notar las manos de Alyssa temblando y su respiración agitada.

—¿Que te sucede, porque estas así?

—¿Acaso no tienes tus propios asuntos que atender? —Alyssa respondió con brusquedad y Ellina sonrió maliciosamente.

«Con que ahora eres una rebelde Alyssa» pensó.

Alyssa hizo una seña al transporte que pasó frente a ella y este se detuvo, ella se subió y Ellina la siguió.

Se sentaron en la misma banca y Alyssa estaba incómoda. Todo el trayecto permaneció en absoluto silencio.

—Alyssa, tienes que venir conmigo ahora mismo. El tiempo se nos acaba—dijo Ellina cuando bajaron del autobús.

Alyssa quien estaba en la espera de otro autobús la miró confundida

—No entiendo de qué hablas.

—Te lo contaré todo si vienes conmigo—Ellina intentó inútilmente tomar el brazo de Alyssa por la fuerza, pero ella se alejó con agilidad

—Que te sucede muchachita, déjame en paz.

—¿Muchachita? —repitió Ellina indignada—. Como sea. Estás en la realidad equivocada, y te trasladaré a la correcta

Alyssa la miró aterrada—¿Estas drogada?

—¡No! —gritó Ellina

Alyssa se fue del lugar dejando atrás a Ellina, caminando muy rápido y muy fuerte.

—¡Espera!, ¡Espera! —gritaba Ellina intentando alcanzarla. Pero Alyssa se había convencido de que esa chica iba a lastimarla y detuvo un taxi rápidamente para subir en él.

Ellina no tenía mucho tiempo y no quería terminar así. Así que sin meditar mucho realizó un hechizo del tiempo que provocaba que todo se detuviera a su paso excepto ella y aquella muchacha.

Alyssa miró al conductor del taxi quedarse congelado y se asustó

—¡Sal del auto Alyssa!

Alyssa moría de miedo. Pero no creía en eso, pensaba que era un lío con su cabeza, había sido diagnosticada con trastorno de ansiedad hace un par de meses y creía que quizás ahora estaba alucinando. Pero parecía tan real como nunca antes.

Al fin Alyssa salió del taxi pues quería intentar huir, pero su plan fue frustrado cuando Ellina la tomó fuertemente del brazo. Aquella chiquilla rubia tenía una fuerza que Alyssa desconocía. Con su mano izquierda Ellina apuntó y creó un círculo de luz con sus manos mientras susurraba unas frases inentendibles, aquel círculo de luz flotaba en medio de la noche. Ellina intentaba llevar a Alyssa hasta ahí, pero esta se resistía y se arrastraba por el suelo tenazmente, pero Ellina era más fuerte

—¡Suéltame! —gritó Alyssa, pero cuando vio aquel círculo de luz sintió que el pánico se apoderaba de ella

Ellina insistía empujándola al círculo, y al final Alyssa no tuvo más fuerza, cuando estaba a punto de ser lanzada intentó inútilmente correr, pero la rubia la tomó con tal fuerza que la llevo dentro del circulo.

—¡Ahhh! —gritaba Alyssa, dentro del círculo se sentía en caída libre con una inmensa rapidez, y ella siempre había tenido un terrible miedo a la velocidad. Alyssa gritaba que parara que no podía soportarlo más.

Finalmente terminaron llegando hasta una plataforma donde todo era color blanco.

Alyssa estaba acostada sobre el suelo sintiendo un mareo terrible. Cuando se puso mejor se levantó y fue en contra de Ellina que estaba parada observando.

—¡Detente!, no soy tu enemiga. Tienes que comprender. Alyssa había derribado a Ellina y estaba intentando golpearla, pero ella se defendía.

—¡Déjame ir, quiero ir a casa con mi madre, con Raúl, con mi hermana, dime cómo debo irme o juro que te mataré!

—Deja de ser tan grosera. De lo contrario no te diré cómo ir a casa y no verás ni a tu madre, ni hermana ni a ¿Quién es Raúl? —preguntó Ellina frunciendo el ceño intrigada

Alyssa estaba llorando, pero había podido calmarse.

—Es mi novio. No he hecho nada malo por favor solo quiero ir a casa—dijo suplicante

—Mira ves aquella luz del día, tienes que ir hacía allá y atravesarla—dijo Ellina apuntando hacia el otro lado del lugar

Alyssa observó, tenía miedo y no sabía si confiar en esa chica, pero no tenía más opción.

—Debes tener cuidado, Alyssa, allá afuera hay muchos autos es muy peligroso pueden atropellarte, si eres ágil saldrás ilesa, pero si no podrías nunca volver a casa, así que recuérdalo—dijo Ellina seriamente

Alyssa solo asintió con la cabeza y un segundo después salió corriendo deprisa. Por un instante sintió que nunca saldría porque mientras más corría más lejana se veía la luz del día. Pero pronto pudo acercarse a la luz.

Cuando Alyssa atravesó hacia la luz, descubrió que era la tarde. De pronto estaba en una calle. El sonido de un claxon la despertó a la realidad; Alyssa corrió rápidamente porque estaba a punto de ser atropellada por aquel auto. El conductor bajó la ventanilla y le gritó algunas palabras altisonantes. Ella tenía la cara colorada de la vergüenza, pues mucha gente había mirado la escena. Ellina la miraba desde una esquina, satisfecha de que estaba bien.

Tras recuperarse del bochornoso incidente Alyssa camino por la calle que la llevaba a casa, al caminar pudo ver su reflejo a través de los cristales de las ventanillas de los autos. No medía más de un metro con cincuenta y cinco centímetros, era muy delgada apenas rebasaba los cuarenta kilos, tenía el cabello largo que caía en complicados rizos de color castañas, apenas y tenía catorce años. Y cuando miró su reflejo sentía que su mente estaba en blanco, por un momento no supo nada de ella y después recordó todo de su vida.

Aquello le había parecido tan raro, que en lugar de entrar a la casa se sentó sobre la banqueta de la calle mientras lo meditaba, por que para ella todo debía tener un sentido y una razón de ser que quería descubrir.

Capítulo 5

La energía creadora

Cuando Ellina llegó a Hansti había todo un alboroto. Gente que iba y venía por los pasillos y murmuraban. Ellina no comprendía la razón de aquel bullicio, pero presentía que podía haber alguna mala noticia.

En el mundo terrestre de Alyssa todo era más tranquilo. Cuando llegó a su casa encontró a su hermana Salomé en la recámara que ambas compartían.

—Has tardado demasiado tiempo en llegar—dijo Salomé, su hermana mayor

—Casi me han atropellado al cruzar la calle, pero he tenido suerte, escucharon mis plegarias y no he muerto—Alyssa se había sentado sobre la cama

—¡Debes tener cuidado!, te dije que si querías hubiese ido contigo— exclamó preocupada —. Pero no es lo peor que te ha sucedido.

Alyssa le miró confundida

—¿A qué te refieres?

—En tu novela favorita ha aparecido un nuevo personaje y no sólo eso ¡Es guapísimo! Te lo has perdido por completo, tendrás que esperar hasta mañana para verle. Hace el personaje del libro que te ha tenido en desvelo todo el verano y te juraría que es más guapo que en tu propia imaginación—dijo Salome con una sonrisa burlona

—¡Martín Douglas!, ¡Oh no!, es como un mal karma. ¿Qué habré hecho para este cruel destino? Es mi personaje favorito de Estrella de amor. Y no pude verlo. No podré esperar a mañana, moriré de incertidumbre.

—Siempre serás dramática Alyssa.

Salomé tenía razón, pero nada hizo que el día de Alyssa fuera más ameno. Ni siquiera ver que sus padres estaban teniendo un día sin peleas. Y al llegar la noche salió al patio y trepó un viejo árbol, habían dicho que habría una lluvia de estrellas y Alyssa las adoraba.

Podía ver muy poco la lluvia de estrellas, pero estaba perdida viendo la estrella de sirio que brillaba con fuerza en el cielo, le gustaba y siempre la observaba. Su padre Jonás Gante llegó de laborar, pasaban de las once de

la noche

—Alyssa, baja de ese árbol y ve a dormir ahora mismo—sentenció su padre Alyssa bajó del árbol cuidadosamente

—Te he dicho hasta el cansancio que no quiero que trepes esos árboles. Si sufres una caída no te escucharemos a tiempo.

—Si papá, pero hoy hay lluvia de estrellas y quería verlas.

El cielo había estado despejado con estrellas brillantes sin embargo en un momento todo había cambiado y comenzaba a soplar un fuerte viento que arrastraba nubes que comenzaban a cubrir las estrellas. Jonás miró aquel cielo y se sorprendió, quizás había sido el polvo por el viento o la noche, pero se comenzaba a ver un cielo enrojecido. Jonás comenzó a preocuparse sin saber el porqué. Padre e hija fueron a dormir mientras el cielo seguía nublado.

Cuando Ellina llegó hasta la oficina de Koparki encontró dentro a Iker y Lady Louvan. No se había atrevido a entrar, pero los veía tras el cristal. Tenía ganas de usar su poder de telepatía para escuchar lo que decían, pero aquellos se darían cuenta y sería retada así que prefirió esperar.

La conversación dentro de la oficina estaba tensa

—Los datos son inequívocos. Hubo una desconexión de algún puerto que nutría a la gran energía y sabemos que proviene desde la realidad artificial. Algo malo esta pasando. Y solo quedan ciento veintitrés días para arreglarlo. ¿Qué respuesta nos tiene Iker?, usted estaba investigando al respecto—dijo Louvan increpando a Iker

—Aún se está investigando. Tengo la teoría de que no es artificial, quizás hay más realidades que nosotros desconocemos.

Iker no pudo terminar, pues sus ideas fueron desacreditadas por Lady Louvan, después de todo ya eran absurdas y sin sentido para ellos.

—Iker, usted es el líder, su opinión debe ser ejemplar, el planeta Lyvan y Hansti han sido aliados de la comisión interplanetaria por nuestro conocimiento. Si dudamos de lo que sabemos de nuestra gran energía, entonces podemos decir que somos unos igno- rantes.

—Aún tenemos que aprender mucho más.

Lady Louvan miró con fastidio a Iker, porque no era capaz de admitir que su conocimiento de la gran energía creadora era limitado

—¿Por qué razón un Hansti pudo hacer algo así? —preguntó Koparki

—Esa es la gran duda—dijo Louvan.

Cuando Lady Louvan y Koparki abandonaron la oficina se encontraron con Ellina

—Ellina me alegró verla. ¿Qué misión ha tenido? Lady Louvan le había tomado por sorpresa.

—Es una misión simple—dijo Ellina nerviosa

—Está ayudando con las realidades que terminaran revisa los niveles de energía— dijo Iker

—Muy bien, Ellina, usted es la nueva generación y nos comienza a enorgullecer.

Ellina sonrió. Lady Louvan la observó con sus ojos verdes para después irse junto a Koparki.

—Ellina, ven conmigo—dijo Iker y ella lo siguió dentro de la oficina

Ambos tomaron asiento, Iker parecía preocupado.

—¿Que sucede? He hecho todo lo correcto. Ella ya está en su realidad ya todo está bien.

—Nada está bien. Se detectó una desconexión alimentaria de la energía creadora. ¡Hiciste algo mal! Y afectó—Iker parecía fuera de sí—. Es muy peligroso, Ellina, están por descubrirnos.

—Hice todo tal cual lo acordado. Quizás esa desconexión no está relacionada.

—¡Lo está!, porque fue exactamente cuándo fuiste, es una carga alimentaria muy alta para la gran energía—dijo Iker

—No entiendo. ¿Que podría ser? —dijo Ellina

—Debe ser una conexión profunda. Algo que sea tan fuerte para provocar ese desajuste energético—dijo Iker pensativo

—Pero dijiste que esa realidad no era auténtica y que todo lo que había ahí era inexistente—dijo Ellina preocupada

—No lo sé. Bueno pude equivocarme, aunque debería ser imposible, puesto que esa realidad la creaste tú. Sin embargo, las emociones y

sensaciones humanas son diferentes a nosotros y aún son un misterio, quizás, aunque sea artificial podría evocar las mismas vibraciones que una real.

Por un momento Iker se había quedado inmerso en sus pensamientos, pero Ellina tuvo que traerlo de vuelta

—Iker por el tipo de nivel de vibraciones ¿Podría detectarse qué tipo de conexión puede ser?

Tenía que admitir que Ellina era lista sin embargo consideró que solo sería una guía generalista sobre el tipo de relación pues ese estudio era experimental. Sin embargo, busco los datos entre los papeles que Lady Louvan había traído.

—Tiene una vibración de 6.3—dijo Iker

—Debe ser…—Ellina puso su mano en su rostro y dudaba—. Es una vibración muy alta, como de almas gemelas.

—¿Almas gemelas? —Iker frunció el ceño mientras lo meditaba—. Puede ser algo por el estilo, una relación de amor vibra muy alta y nutre a la gran energía, ¿Pero ahora que se puede hacer?, no hay vuelta atrás. Si regresas a Alyssa a la antigua realidad, que- daría de nuevo estancada, además es posible que la artificial ya no exista.

—Posible, pero no imposible. Tengo que averiguarlo—dijo Ellina

—No lo entiendes, Ellina. Si regresas a Alyssa suponiendo que aún exista esa realidad ella nunca recordará nada. Quizás se quede desalmada hasta el fin de su mundo

—¿Pero yo nunca dije que la llevaría a ella o sí? Iker la miró extrañado. ¿A qué se refería?

—¿Cuál es tu plan Ellina?

—No es un plan. Es una idea. Iré a la realidad artificial y buscaré esa conexión que alimentaba a la gran energía. Debe ser alguien, su novio, ella lo mencionó. Y después iré a donde esta Alyssa y buscaremos a su amante se volverán a reunir, eso provocará que la energía vuelva a alimentarse de la conexión—dijo Ellina muy segura.

Iker la miraba como un Hansti miraba a un desalmado cuando estos hablan

—¿Que es un amante?—preguntó intrigado. Esa palabra era inexistente

para el vocabulario Hansti

—Concéntrate Iker. Mi plan es bueno, práctico y funcional.

—Ellina, te juro que no pareces Hansti. Tu piensas de una forma tan fría que pre- siento que no eres de este mundo.

—De nuevo con eso. Basta Iker. Necesito hacer este último intento antes que nos descubran—dijo Ellina

—Tu plan me suena absurdo y es por casi un fracaso. Sin embargo, no hay opción. Louvan y koparki saben que investigaré la energía, vete ahora mismo y les diré que estas ayudándome.

—Bien—Ellina se preparó para irse, pero fue detenida de último momento

—Ellina, por lo que más quieras, no hagas nada impulsivo y actúa como una Hansti—dijo Iker suplicante

Ellina le miró con despreció. En verdad detestaba a Iker sobre todo cuando quería tratarla mal. «Soy más Hansti que tú» pensó Ellina.

Aunque no pudo evitar creer muy dentro de sí que había algo de razón, era una Hansti, por supuesto, nació en ese planeta y vino al mundo de una Hansti, su sangre, su cuerpo, sus ojos eran de un Hansti incluso sus poderes, pero era su primera encarnación ahí, quizás eso la hacía diferente. Ella no dejaba de preguntarse cuanto esperaría para su ascensión. Esa era su meta porque una vez que un Hansti alcanzaba su vibración más alta abandonaba su cuerpo físico y su alma envuelta en luz llegaba hasta la gran energía fundiéndose en ella.

Aquello era como un mito, nadie nunca había pasado por eso y no sabían lo que se sentía cuando sucedía, pero Ellina lo soñaba. ¡Era su anhelo! Era lo único que ella deseaba: Ser una con la gran energía creadora.

Capítulo 6

El hada de los sueños

Cuando Ellina llegó a la realidad que consideraba artificial se sorprendió mucho. Ese mundo parecía idéntico al que había visitado para llevarse a Alyssa, pero estaba cambiado.

Cuando descubrió que aún existía se asustó, pero estando dentro de esa realidad comenzó a notar los cambios. Primero descubrió que hacía mucho frío, el pueblo donde vivía Alyssa era grande y estaba muy al norte, su clima era extremo pero estable por ejemplo el invierno duraba seis meses y era muy frío, pero nunca caía nieve ni bajaba menos 0 grados. Y el calor era fuerte a veces podía llegar a más de cuarenta y dos grados. Sin embargo, en esa realidad debía ser el mes de agosto y la temperatura estaba rondando los once grados centígrados lo cual era inusual.

Ellina también descubrió que el tiempo avanzaba muy rápido. Habían pasado sólo tres días desde que había llevado lejos de ahí a Alyssa, pero leyó en los periódicos que estaban abandonados por las calles que habían pasado cerca de tres meses. Pronto descubrió que en esa realidad cada día que iba pasando equivalía a tres meses y dos días, pero nadie lo notaba, parecían no caer en cuenta, Ellina considero que se debía a que era artificial y Alyssa ya no estaba ahí. Leyó también en los periódicos que comenzaban a suceder extraños fenómenos: climas extremos, crisis económicas, hambruna, epidemias, y guerras.

Ellina tiró el periódico al suelo y dobló la esquina antes de entrar en la calle donde estaba la casa de Alyssa. Al estar frente a la casa color rosa vio una niña sentada sobre la banqueta, le había recordado conoció a Alyssa por primera vez. Pero cuando se acercó vio que era alguien diferente.

—Hola—dijo Ellina

—Hola—dijo la niña—. Me llamo Jade, ¿Y tú?

—Yo soy Ellina.

La niña le brindó una sonrisa, tenía el cabello muy oscuro y lacio no debía tener más de diez años y estaba sosteniendo un cuaderno en sus manos. Ellina notó que había mucho movimiento en la casa al observar el jardín.

—Estoy buscando a Alyssa, ¿Puedo verla?

La niña la miró triste, su sonrisa se había esfumado y sus ojos se nublaron

entre lágrimas

—Mi tía no está, no la he visto desde hace mucho, no sé si volveré a verla.
Ellina asintió con su cabeza

—¿Qué es eso? —dijo señalando el cuaderno

—Es un cuento. Era de mi tía.

Ellina sintió curiosidad y la niña se lo prestó, era un cuaderno forrado en color blanco, tenía un dibujo como portada, era una especie de hada volando, Ellina podía reconocerse en ese dibujo

—Se llama El hada de los sueños.

Ellina leyó el título también

—¿Y de qué trata?

—Es sobre un hada buena, que ayuda a los niños a cumplir sus deseos, pero solo pueden verla en sus sueños.

Ellina la miró, alguna vez cuando Alyssa era niña la descubrió por la ventana y se había quedado traumatizada hasta que después lo olvido, seguramente en ese tiempo había creado aquél cuento. «Nada más alejado de la verdad» pensó Ellina, a ella no le gustaban los niños, incluso sabía de la existencia de un planeta de los niños, y sabía que podían ser tan malvados como cualquier ser, por eso ella no creía en la inocencia y bondad que se les atribuía.

Un señor de mediana edad se asomó a la puerta

—Buenas tardes ¿Usted viene de la Fundación Yakamoz?

Ellina lo miró y después sonrió

—Si.

—Adelante, la esperábamos pase por favor.

Ellina siguió al hombre amable, mientras la niña Jade se quedó en el mismo lugar donde la había encontrado.

—Me llamo Héctor, Alyssa es mi cuñada, hermana de mi esposa. No hemos de- jado de buscarla al igual que toda la familia.

Un hombre se acercó a ellos, era de estatura baja, moreno, delgado, con

un cabello muy oscuro y se veía extremadamente cansado

—¿Llegaron de la Fundación? —dijo el hombre

—Así es, de hecho, ella es la señorita que viene de la fundación

Ellina saludo amablemente y Héctor se retiró porque tenía que poner a estudiar a su hija Jade

—Soy Raúl Medellín.

—¿Tu eres Raúl? —Ellina le miró de arriba a abajo sorprendida Pero Raúl lo pasó por alto

—Soy el novio de Alyssa, llevábamos seis años juntos, íbamos a casarnos. Raúl bajo la mirada, sintiéndose triste y ansioso

—Debe contarme lo que sucedió, por favor—insistió Ellina

—Alyssa iba a trabajar en una nueva empresa, termino su turno y antes de salir me llamó, me dijo que iba rumbo a casa... pero nunca llegó—Raúl casi se hecha a llorar y respiró para contenerse, después continuó—. La hemos buscado, hemos usado cada recurso, los medios de comunicación, Internet, cada amigo que la conocía desde la infancia hasta la universidad nadie la olvida, seguimos buscándola no nos daremos por vencidos.

—¿Como se conocieron? Raúl sonrió al recordar

—Trabajábamos juntos, y yo me enamoré de ella.

—¿Fue amor a primera vista? ¿Como almas gemelas? —preguntó Ellina

—Si, así lo sentía. Cuando la vi por primera vez supe que estaba esperando por encontrarla en mi vida—dijo Raúl

—¿Y ella, lo sintió igual?

—Si... bueno, supongo que fue diferente, batallé un poco para conquistarla, pero nunca perdí la paciencia.

A Ellina le extrañó aquella respuesta

—Dígame algo señor Raúl, si retrocediera catorce años al pasado, ¿Dónde estaría usted y que estaría haciendo?

—No entiendo—dijo Raúl extrañado—. ¿Eso de que serviría?

—Solo respóndeme, para mi tiene sentido—dijo Ellina Raúl se quedó pensando intentando recordar

—Hace catorce años... tenía veintitrés años, vivía en otro país en una ciudad lla- mada Oklahoma, trabajaba en un restaurante de comida rápida. Estaba muy lejos de casa, y los fines de semana iba al bar de Soul Culture.

Una mujer salió al jardín donde estaban Ellina y Raúl y les interrumpió

—Raúl la comida esta lista. Por favor tienes que comer esta vez, así tendremos más fuerzas para buscar a mi hermana.

—¿Salomé? —Ellina la miró

—¿Es de la Fundación? —preguntó Salomé y Raúl asintió

—Bienvenida, por favor acompáñenos a comer.

—No muchas gracias, casi debo irme—dijo Ellina

—Gracias por su ayuda—dijo Salomé

Ellina miró a una mujer sentada en una silla mirando el panorama

—¿Quién es?

Preguntó Ellina; sólo habían quedado ella y Salomé porqué Raúl había entrado a la casa.

—Es mi madre—dijo Salomé

«La señora Marisa» pensó el hada.

¿Y su padre? —preguntó Ellina

—Mi padre—Salomé hizo un gesto de fastidio—. Él nunca ha estado cerca de nosotros, quizás sería por orgullo no sé, pero no apareció ni siquiera para buscar a mi hermana.

Ellina la miró confundida «Jonás Gante, jamás sería un mal padre. Podría ser un mal esposo, pero nadie amaba a sus hijas como el» pensó, pero esta realidad era diferente y las personas no eran como ella recordaba

—Mi madre está destrozada. No duerme, no come, está como catatónica—Salomé rompió en llanto

Ellina la miró intentando ignorarla.

Los Hansti estaban diseñados para empatizar con el dolor de los seres del universo, y podían sentirlo.

Salomé tuvo que dejar un momento a Ellina y esta pudo acercarse a Marisa.

Estaba sentada en una silla de madera, estaba sumamente delgada, su cabello estaba por encima de los hombros y se vislumbraba en las canas desde la raíz que no se lo había teñido.

—Hola. —dijo Ellina y se puso frente a ella para después colocarse en cuclillas, sintió un vuelco en su interior. La mirada de Marisa estaba perdida, tenía los ojos del mismo color de Alyssa. Su alma desprendía un profundo dolor y Ellina lo podía sentir.

La mano de Ellina acarició el cabello de Marisa y la mujer la miró, sus ojos tenían lágrimas

La mujer sentía mucho dolor en su alma que no parecía encontrar consuelo.

Ellina no podía dejarla así. La mujer sufría, pero iba más allá del deseo egoísta de estar junto a su hija, su sentimiento era genuino, por el hecho de querer verla bien, pero estaba siendo torturada por ideas malignas de que ella estuviese sufriendo.

Solo se comunicaron una sola vez y fue por telepatía, a Ellina por primera vez no le importo si lo hacía por instinto o si fuera bueno o malo.

Ellina le mostró mentalmente donde estaba su hija menor. Marisa supo por qué lo hizo y pudo ver que su niña amada estaba bien, nada le faltaba y nada lo sufría.

Marisa sonrió. Jamás nadie lo sabría y nadie lo creería. Nunca más la vería, pero el saber que estaría bien sería su consuelo hasta que abandonara la realidad y muriera.

Ellina abandonó aquella realidad y llegó hasta donde estaba Alyssa.

La miró caminar con el uniforme de escuela. Miró aquel mundo, era agosto y hacía calor, era una realidad tranquila y pacífica que esperaba su fin en silencio.

Capítulo 7

Beso de amor verdadero

Alyssa caminaba hacía la escuela que estaba tan solo a cuatro cuadras de su casa, cuando alguien gritó su nombre, se detuvo para mirar a quien la buscaba

—Hola, soy Ellina.

Alyssa la miró de arriba a abajo, le parecía familiar pero pronto se sintió intimi- dada esa chica era mayor que ella y por supuesto muy bonita. Era todo lo que la insegura adolescente Alyssa quería ser: alta, rubia, con un cuerpo definido de mujer y unos hermosos ojos de color verde.

—Tengo algo muy importante que decirte y tienes que escucharme.

—Claro—dijo Alyssa

—Tienes que venir conmigo, el fin del mundo se acerca y… Ellina no alcanzó a terminar cuando fue interrumpida

—¿Es una broma?, quien la planeo, ¿Fue Marcos o ha sido Pablo?, o ¿fue alguien más? —Alyssa la miraba inquisitivamente

—No sé de qué hablas—dijo Ellina

—Yo soy parte de las chicas locas, si te metes conmigo, entonces todas te daremos una buena lección—dijo Alyssa en tono intimidante.

Dentro del colegio al que asistía había creado amistad con un grupo de amigas que se llaman así mismas las chicas locas, eran muy populares en la escuela y se acompañaban entre las venturas y desventuras.

—No es una broma—Ellina la tomó del brazo a un lado para separarla de los transeúntes—. Escucha no es una broma, tenemos que buscar a alguien antes del fin del mundo

Alyssa la miró asustada, la chica le daba miedo

—Pero... yo que tengo que ver en eso.

—Todo. Mira resulta que en la otra realidad…—Ellina la miró en silencio por unos minutos, medito sobre decirle la verdad, era muy joven y pensó que no lo compren- dería además no tenía tiempo

—Soy un hada, Ellina de Hansti, hemos elegido algunas personas para intentar salvar el mundo.

Alyssa casi gritaba de la impresión

—¿Qué?, pero yo… soy una simple chica.

—Lo sé, pero eres necesaria—dijo Ellina

—Pero yo no sé hacer nada, apenas y puedo estudiar, ¿Cómo podré ayudar?

—No lo harás sola. Tenemos que encontrar a alguien que nos ayudará—dijo Ellina

—¿Quién? —preguntó Alyssa

—Usualmente le llaman alma gemela.

Alyssa sintió como si hubieran pronunciado una palabra mágica, algo que enca- jaba perfectamente en su rompecabezas mental. No entendía como lo sabía ni porqué estaba tan segura como nunca en su vida, pero era la respuesta a cada una de sus preguntas cuando subía al árbol a observar las estrellas. Nadie se lo dijo, pero ahora era su única verdad.

—¿En verdad tengo un alma gemela?, ¿Alguien que me espera en su vida? Ellina la miró confundida

—Si.

—Y, ¿Dónde está?

—Debemos ir por él—dijo Ellina

—Pero en mi casa me buscarán y ¿el colegio? —preguntó Alyssa preocupada

—Soy un hada, me encargaré.

Alyssa asintió mientras sonreía, solo quería estar ya frente a su alma gemela, jamás había escuchado sobre eso, pero sabía que era su destino

—Toma mi mano—dijo Ellina y Alyssa le obedeció, después el hada tomo su traslador, nombró la ciudad, y finalmente oprimió el botón, un segundo después desaparecieron.

Algunos transeúntes se habían sorprendido al verlas desvanecerse, pero había pasado tan rápido como un pestañeo que no supieron si era real y

después lo olvidaron.

Cuando llegaron a Oklahoma, Ellina tuvo que esperar a Alyssa no de muy buen humor. Aquella niña se estaba acostumbrando a la alta velocidad así que estaba sentada en una banca recuperando el aliento mientras bajaba su adrenalina.

—¿Y por qué no tienes alas?

Aquella pregunta le parecía estúpida, pero Ellina tuvo que responder

—Las hadas no vuelan.

—¿Como que no? —pregunto Alyssa indignada —. Todos los cuentos dicen que las hadas pueden volar, tienen varitas mágicas y saben hacer hechizos de amor

—¡Que no! —dijo Ellina enfurecida. Alyssa la miró temerosa y dijo

—Está bien, entonces no.

El hada respiró profundo para recuperar la calma

—Eso era antes, cuando iniciaba la existencia de las hadas por el universo entonces las hadas usaban alas para volar o incluso se tele transportan con la mente, porque no sabían de tecnología, y hacían esos hechizos porque eran primitivos y no solo hacían hechicería de amor sino de todo tipo.

—¿Y tú no sabes hacer eso?

—¿Crees que soy primitiva? —preguntó Ellina indignada Alyssa negó con la cabeza

—Pero ¿cómo vas a detener el fin del mundo?

—Eso te lo contaré después—dijo Ellina luego señaló hacía un restaurante—. Mira ahí es donde trabaja, se llama Raúl Medellín

Alyssa escucho aquel nombre, pero este no le decía nada.

—Entonces hay que ir ahora mismo—dijo impaciente

Ambas caminaron hasta el restaurante, pero antes de llegar Ellina la detuvo.

—Espera. Antes iremos a comprar ropa, a dónde iremos después no

podrás ir vestida así.

Alyssa la miró confundida, pero la siguió, ingresaron a una boutique. Alyssa comenzó a tomar un montón de ropa que le gustaba, Ellina la observó con fastidio

—Alyssa deja esa ropa, sólo llevaremos algo básico.

Alyssa decepcionada dejo el resto de la ropa. Ellina eligió unos jeans, y una cami- seta de color blanco, tomó uno tenis y unas zapatillas de tacón, también tomó un kit de maquillaje. Antes de salir Ellina hizo un hechizo del tiempo para evitar pagar.

—Ellina, eso es robar. Aquí y en Marte—dijo Alyssa

—Bueno pues en Hansti no—dijo Ellina muy tranquila

—Pero si lo es—refutó Alyssa

—¿Puedes callarte? —dijo Ellina

Caminaron hasta ingresar al restaurante, pero Alyssa se detuvo en la puerta

—¿Ahora qué? —preguntó Ellina

—Estoy muy nerviosa, conoceré a mi alma gemela—dijo Alyssa

Ellina hizo un gesto de fastidio y la obligó a ingresar. Tomaron la mesa del fondo. Esperando que Raúl Medellín apareciera.

No tardó en aparecer, estaba atendiendo algunas mesas. Ellina lo miró dudosa de si era él o no, pero cuando lo miró de frente supo que era él. Era una versión mucho más joven, con veintitrés años estaba más delgado y su rostro era más suave que antes. Sonreía y trataba muy bien a sus clientes y sobre todo si eran féminas para asegurar las grandes propinas que le otorgaban.

—Es aquel chico—le susurro Ellina a Alyssa, ella le miró de reojo, bastante nerviosa

—Ve al baño y cámbiate, te alcanzaré en algunos minutos—dijo Ellina Alyssa la obedeció y se fue con la ropa al baño.

Entonces Ellina aprovechó para usar su telepatía y así supo que Raúl iría al bar Soul Culture al terminar la jornada laboral. Cuando Ellina fue al baño Alyssa ya tenía la ropa puesta, salieron del restaurante y en uno de los callejones se detuvieron, Ellina maquilló a Alyssa, y la playera se la

había anudado para que pareciera un top, le había puesto unos tacones intentando inútilmente que pareciera mayor de edad.

La noche cobijaba todo Oklahoma y el bar Soul Culture ya estaba llenándose de gente que solo buscaba divertirse; había un cadenero afuera quien decidía quién entraba y quién no. Pronto Ellina comprendió que eso no sucedería así que el hada optó por hacer otro hechizo del tiempo y ambas chicas entraron rápidamente.

El bar era oscuro, había una pista de baile justo en medio y había mesas alrededor, también al fondo había una barra donde se servían tragos. Ellina y Alyssa caminaban por el bar en busca de Raúl.

Ellina lo visualizo en la barra y ambas se acercaron a él. Alyssa estaba muy nerviosa

—¿Raúl? —preguntó Ellina El joven las miró confundido

—Hola, ¿Nos conocemos?

—Claro—dijo Ellina al mismo tiempo que le daba un beso en la mejilla—. Soy Ellina y ella es mi amiga Alyssa

Ellina tomó el brazo de Alyssa para empujarla hacia adelante y quedará a la vista de Raúl, pero éste se limitó a sonreír sin mucho interés, parecía más interesado en el hada

—¿De dónde son? —preguntó Raúl al no reconocer su acento

—Somos del pueblo del norte ¿Y tú? —dijo Alyssa

—Yo soy del pueblo del centro.

—¿En serio?, dicen que sus ríos son hermosos—dijo Alyssa con sus ojos brillantes

—Si—dijo Raúl sonriente recordando su amado pueblo. Ellina los miraba con hastío, ella quería terminar su trabajo

—¿Por qué no van a bailar?

Raúl dudó al instante y le dio un largo trago a su cerveza mientras miraba a las chicas, no era tonto sabía que la de cabello castaño no debía superar los quince años y no quería líos

—Baila tu conmigo, nena—dijo

—¿Yo?... no puedo—dijo Ellina confundida

Pronto una chica que parecía conocer a Raúl lo llevo hasta la pista de baile. Ellina y Alyssa observaron decepcionadas.

—Haz algo Ellina, aléjalo de esa chica

—Espera conserva la calma—dijo el hada mientras pensaba que hacer Nada se le ocurría a Ellina. Y las horas seguían pasando.

—Haz un hechizo de amor—dijo Alyssa inquieta

—¡Que eso no existe! —dijo Ellina enfadada.

—Tengo una idea—dijo Ellina tomando la mano de Alyssa. Y mirándola dijo—. Todo dependerá de ti, ve a los baños y espera a Raúl ahí, habla con él y mira sus ojos, hazle entender que es tu alma gemela, es la última oportunidad que tendremos para salvarlo.

Alyssa la veía mortificada

—Puedes hacerlo, yo creo en ti—dijo Ellina.

Alyssa asintió y después la abrazó, el hada no esperaba aquello así que se quedó inmóvil bastante incómoda, Alyssa rompió el abrazo y se levantó para ir rumbo a los baños.

Raúl había terminado de bailar y se dirigía a los baños por una imperiosa necesidad de orinar. Ellina lo espero paciente en una esquina y al verlo pasar le llamó por su nombre, Raúl se detuvo.

—Oye tu amiga es menor de edad, yo no quiero problemas. De una vez te advierto que no soy de los chicos que regala el dinero a las chicas lindas solo por sus favores. No vas a obtener nada estas en la dirección equivocada—dijo Raúl.

Ellina le tomó la mano con fuerza aquellas palabras le habían molestado aquello casi había sido como una liberación instintiva, pero al hacerlo usó uno de los poderes más antiguos y prohibidos en el mundo Hansti, la predicción o como se conocía antiguamente La visium. Ellina miró a la nada e intento recuperar el aliento, sin pensar dijo:

—Debes ir a casa, tu madre te necesita— Raúl hizo un gesto de confusión

—¿Que dices?, ¿Quién eres para decirme esas cosas?

—Tienes que ir a casa, después de cinco años tu destino está ahí, tu

madre te extraña.

Raúl dio un paso hacia atrás impresionado, ¿Como sabía cuántos años estaba lejos de casa?, cuando se recuperó del impacto la miró molesto y dio media vuelta para ir rumbo a los baños.

Ellina en cambio se había sentado sobre una silla para recuperarse, sentía un frío que recorría su cuerpo. Ella jamás había hecho algo así y nadie nunca se lo había enseñado así que no tenía ni idea de cómo lo había conseguido. Era algo prohibido porque atenta contra los deseos de la gran energía creadora, pues era esa fuerza quien decidía como avanza la vida de cada ser viviente y no era compatible con las hadas viendo el futuro.

Antes de llegar al baño Raúl encontró a Alyssa, la miró con cierto fastidio

—Raúl, tengo que decirte algo—dijo Alyssa Raúl asintió

—Seguro, antes tengo que ir al baño—dijo mientras caminaba al baño de hombres

—Te esperaré aquí—dijo ella.

Una vez que Raúl termino de orinar, se lavó las manos, después se mojó el rostro tenía mucho calor. Aquella chica Ellina le había hecho pensar en su madre, era el gran amor de su vida, la extrañaba mucho y con pesar había recordado que llevaba casi un mes sin llamarla por teléfono ni enviar cartas. No podía quejarse de su trabajo tenía buena paga y las propinas eran estupendas, tenía una bonita casa y un carro, tenía amigos y chicas lindas con las que divertirse cada fin de semana, aunque estaba totalmente solo era muy joven para sentir aún el dolor de la soledad. Pero no pudo evitar que una angustia se apoderara de su ser. Quería escuchar la voz de su madre otra vez.

Al salir del baño observó a Alyssa al final del pasillo, la luz de la farola era tenue, ella le sonreía y le parecía una linda sonrisa. Una vez que estuvo frente a ella le dijo

—Oye no sé cuáles son los planes que tengan tú y tu amiguita—dijo Raúl

—Solo escúchame un minuto—dijo Alyssa

Raúl observó sarcásticamente su reloj con una media sonrisa y luego la miró

—Somos almas gemelas, nos amamos—dijo Alyssa

Raúl iba a gritar «¿Qué?», pero no pudo decir nada porque Alyssa había tomado su rostro entre sus manos y había unido sus labios con los suyos

tomándolo por sorpresa. Ella tenía sus ojos cerrados y él también los cerró por instinto. Cuando quiso liberarse y retirar las manos de su cara no pudo hacerlo porque Alyssa se había aferrado más a él. Era un beso suave y dulce. Muy diferente a cualquier otro que Raúl recordara así que por un solo instante se dejó llevar por aquella nueva sensación. Pronto el beso se volvió más apremiante.

—i¿Qué haces?!, ¿sabes que puedes ir a la cárcel?, ella es menor de edad—dijo el cadenero enfurecido golpeando la pared

Alyssa y Raúl se habían separado al instante

—Y tu vienes conmigo, ¿Te crees muy lista, donde esta tu amiga? —dijo al tomar fuertemente del brazo a Alyssa y llevarla fuera del bar, ella le gritaba a Raúl, pero él no hizo nada, se dio la vuelta y camino al fondo del bar en busca de las casetas telefónicas. De su cartera sacó una tarjeta magnética y la inserto al teléfono después marcó el número de casa. Ellina lo miraba de lejos.

Raúl hablaba con su hermana. La sonrisa inicial se le había borrado en un momento

—Estaré ahí lo más pronto posible—dijo y colgó.

Su madre estaba enferma y lo necesitaba en casa, Raúl no tenía nada que pensar apenas saliera del bar iría rumbo a pueblo del centro. Ellina lo sabía, había leído su mente. El hada experimento unas absurdas ganas de llorar, pero los Hansti no lloraban,

¿Quizás nunca nada les hizo llorar?, todo su esfuerzo no valía la pena, Raúl iría a casa porque su madre pronto abandonaría la vida, Alyssa moriría desalmada y ella sería el gran fracaso del mundo Hansti.

Cuando salió fuera del bar encontró a Alyssa corriendo tras el carro de Raúl, Ellina la detuvo tomando su cintura. Raúl las miraba por el espejo retrovisor desconcertado, pero nada le hizo detenerse.

—No lo entiendo, hice lo que dijiste. Le di un beso de amor verdadero, dicen que funciona siempre, pero no funcionó.

—Ven conmigo caminemos—dijo Ellina

Caminaron hasta llegar a un parque, Ellina miró a Alyssa, ahora la veía bien y pensaba en cómo había planeado algo tan tonto como eso. Alyssa llevaba su maquillaje con brillos y labios rosados, pero eso no la hacía ver mayor. Cuando se quitó las zapatillas y se colocó los tenis pudo

descansar.

—Tu dijiste que era mi alma gemela, no entiendo qué salió mal—dijo Alyssa—. ¿Alguna vez te pasó también así?

—Los Hansti no conocemos las almas gemelas, ni ningún tipo de relación o co- nexión como la de ustedes.

—¿No? —dijo Alyssa confundida

—Los Hansti somos la última y más elevada encarnación y cuando esta finaliza si somos lo suficiente dignos nuestra alma se une a la gran energía—Ellina miró a Alyssa quien le miraba sin comprender, no tendría remedio era incomprensible para su pensamiento

—Pero, ¿Como viven sin amor?

—Los Hansti servimos directamente a la energía creadora.

—¿Y cómo sabes de almas gemelas? —pregunto Alyssa

—He leído libros—dijo Ellina

—¿Que has leído? —Alyssa parecía muy intrigada

—Todos los seres del universo que vibren energéticamente arriba de tres puntos, tienen un alma gemela, se explica como una conexión invisible que une a dos seres con una fuerza poderosa que hará que estén cercanos uno al otro por toda su encarnación mientras vibre entre niveles medios, altos y superior. Las almas gemelas siempre se encontrarán en la vida y no siempre estarán juntas —dijo Ellina repitiendo casi automática- mente las frases escritas en los libros que leía

—Pero...—Alyssa la interrumpió decepcionada

—Las almas gemelas provocan un cambio entre sí algo parecido a cuando ocurre una falla tectónica, modifican la forma en que cada uno mira su mundo. Y no siempre terminan juntas depende de la vibración que generan, si provocan muy baja van a padecer adrenalina, explosiones de sensaciones de placer o dolor y poco control emocional lo cual les alejara para evitar daño, si la vibración es elevada puede experimentar sueños com- partidos, sentimientos armoniosos, paz y evolución. Sea como sea las almas gemelas son siempre las mismas, expanden su conocimiento y fortalecen a la energía creadora. Pero no siempre son una historia romántica hay almas gemelas que tienen roles como madre e hijo, hermanos, amigos, incluso hasta completos desconocidos, varían incluso

entre edades, género y razas

—¿Puedes explicarlo más simple?, como un resumen—dijo Alyssa dudosa
Ellina la miró incrédula

—Bueno yo lo entiendo así; son dos almas unidas por casi toda su vida cuyo ob- jetivo es aprender una de la otra; tomar el conocimiento y usarlo como trampolín para evolucionar y llegar a la gran energía creadora que es la unión de todo.

—De todas formas, no entendí—dijo Alyssa negando con la cabeza

—La verdad yo tampoco—dijo Ellina con voz suave y decepcionada

Alyssa camino unos pasos mientras lágrimas calientes escurría por su rostro

—¿Pero por qué estas llorando?

—Porque Raúl se fue, el mundo se acabará y tengo miedo.

Ellina la miró con pena y Alyssa se abalanzó a abrazarla, Ellina se encontró de nuevo con esa sensación incómoda

—¡Alyssa suéltame!

—Llámame Aly, porque ahora eres mi mejor amiga.

—Si bien, Aly, ¡Suéltame! —dijo el hada

Alyssa la soltó porque miraba el cielo y el hada se sacudía el cuerpo como si un polvo le hubiese caído encima quería quitarse la sensación rara del calor humano sobre ella.

—¡Es una lluvia de estrellas! Las llamamos perseidas, ¿Como las llamas tu?

—De ninguna manera—dijo el hada y luego comento—. Alguna vez leí en un antiguo libro que durante la lluvia de estrellas es propicio el encuentro de almas gemelas. Según porque elevaba la vibración de todos los seres y provocaba mayor energía por lo que al mirarse las almas gemelas podían reconocerse.

Alyssa dejo de ver el cielo y dijo decepcionada

—Pero aun así Raúl no me reconoció.

Ellina quiso decirle que quizás no era su alma gemela, pero se contuvo fue entonces que escuchó que pronunciaron su nombre, ambas se giraron para ver quién hablaba, Ellina abrió bien los ojos y con una sensación parecida al terror preguntó:

—¡¿Koparki?!

Capítulo 8

Mentiras blancas y verdades negras

Cuando llegaron a Hansti, Alyssa cayó sobre el suelo de rodillas, mareada con la boca seca y con el corazón acelerado después comenzó a vomitar sin cesar en tres ocasiones ante la mirada desagradable de Ellina y Koparki. Cuando pudo parar de expulsar líquido por su boca, Koparki sacó de sus bolsillos unos cubos de azúcar que le dio a Ellina y esta le dio uno a Alyssa mientras guardaba el otro en su bolsillo

—Mastícalo te sentirás mejor—dijo el hada, Alyssa la obedeció y una vez que comió aquel terrón de azúcar poco a poco se sintió mejor.

—Tengo una explicación de por qué estaba donde me encontraste—dijo Ellina a koparki quien no le había dirigido la palabra

—¿Piensas que aún puedes ocultar todo?, la verdad ha sido revelada. Ellina, eres la decepción más grande—dijo Koparki mirándola con ojos muy severos.

El hada bajó la mirada con angustia, estaba derrotada y no venía a su mente una solución para su gran problema

—¿Pero que es este lugar? —preguntó a Alyssa. La niña miraba las calles y los grandes edificios, parecía la tierra, pero algo le parecía inusual, el cielo seguía siendo azul y había nubes, la temperatura era agradable, y los rayos de sol eran apenas notorios, a lo lejos podía divisar un mar, aquellas aguas tenían un color muy verdoso. Las calles estaban llenas de personas raras muy parecidas a ella, aunque otros no tanto. Pero al mirar hacia atrás vio sobre el cielo la sombra de un orbe

—Pero ¿qué es eso? —dijo agachándose con temor y después poniéndose de pie, como si aquel orbe fuera a caer encima de ella

—Bienvenida a Hansti, eso es nuestra satélite natural le llamamos Nardia nos ilumina por la noche—dijo koparki apuntando al cielo

Alyssa lo miraba anonadada, no tenía idea de lo que sucedía y pensaba que todo era un sueño.

—Me equivoque, lo diré todo—dijo Ellina

—No digas nada, yo ya lo sé todo, estoy muy arrepentido de todo el tiempo que perdí enseñándote. Has sido un desperdicio Ellina, eres el

error más grande

Koparki estaba furioso.

Ellina quería llorar y tenía un dolor profundo en su interior que jamás sintió en la vida. Alyssa miró aquella escena

—¡No la trate así! Nadie es perfecto y estoy segura que nadie lo será. Ella es muy buena solo ha querido salvarme y a la tierra. ¡Sea amable! —dijo Alyssa

Koparki la miró un segundo iba decirle que tenía una forma de hablar muy decidida pero no quiso

—Así que tú eres Alyssa Gante.

Alyssa asintió bastante orgullosa y altiva.

—¿Tú sabes por qué estás aquí?, ¿Sabes por qué motivo ella ha ido a buscarte?—preguntó curioso Koparki

—Por supuesto, Ellina, es un hada buena, una heroína. Salvará mi planeta cuando encontremos a mi alma gemela—dijo Alyssa

Ellina bajó la mirada porque Koparki la miró con desprecio

—¿Quieres decir la verdad por una vez en tu vida Ellina, o prefieres que lo haga yo?

Pero Ellina no contestó ni elevo su mirada

—¿Que verdad? —preguntó Alyssa preocupada—. ¿De qué habla señor?

—Todo lo que te dijo esta hada—dijo Koparki mirando a Ellina de arriba a abajo con mucho rencor—. ¡Es una absoluta mentira!

Alyssa abrió enormemente sus ojos al escuchar

—¿Mentira?, se refiere a una mentirita blanca, de las que dicen las amigas para no causar dolor ¿Cierto?

Koparki la miró extrañado pensando si no era ya una desalmada aquella chica

—Nada de lo que dijo es cierto niña

—¿Que no es cierto?, ¿Que es verdad?, dígame señor, dime ahora Ellina ¿Que es verdad? —dijo mirando al hada quien se negaba a mirarla—.

¡Digan la verdad, tengo derecho de saberla!

—La verdad es oscura, muy negra, quizás tu mente se deteriore más—aquello lo dijo Koparki con ironía y Ellina alzó su mirada impactada de lo frío que podía ser su mentor con una simple humana

—¡Hable, no sea cobarde!—dijo Alyssa con mucho enojo hacía al señor pues reconocía que la estaba subestimando

Koparki la miró con desagrado

—Hace catorce años Ellina trabajaba en una misión que eras tú, tenía la encomienda de ayudarte con ciertas experiencias, pero gracias a su egoísmo y ambición, cometió un error, hizo que casi murieras y después creo una realidad alterna dónde te abandono.

Alyssa le miro confundida

—¿Estoy muerta?

Koparki la miró con fastidio

—Ella no va salvar tu mundo, tu realidad no tiene salvación perecerá junto con todo lo que vive ahí, necesitaba esa alma gemela por qué fue una conexión que ella desactivó con su gran error, ha causado daño a mucha gente, pero sobre todo ha destruido tu vida. Ni siquiera podrás acabar tu vida con tus seres queridos

Alyssa estaba consternada sus ojos brillaban por el miedo

—Ellina, dile que no es verdad, tú salvarás el mundo, salvarás a mi familia y a Raúl, tú me lo dijiste, ¿Ellina?

Ellina la miró, sus ojos verdes no lloraban, pero estaban suplicantes, tal como lo había explicado Koparki, le había hecho comprender los errores que había cometido y el daño que había hecho

—Lo siento.

Alyssa negó con la cabeza y lágrimas se derramaron por su rostro

—¿Por qué?

—Tu realidad se extinguirá, es decisión de la gran energía, es irremediable, pero tú no lo verás. Jamás volverás a tu realidad, te quedaras en Hansti hasta el final de los tiempos—dijo Koparki

Ellina le miró con horror, ¿Que había hecho?, pensaba.

—¡Quiero a mi familia!, ¡Quiero ver a mis padres!, ¡Es un sueño!, ¡Quiero des- pertar! ¡Ayúdame ¡—gritaba Alyssa mientras se pellizcaba con fuerza en los brazos creyendo que estaba en su sueño, pero al sentir el dolor se llenaba de frustración. Ellina miraba aquello con pánico, por primera vez sentía miedo por alguien que no fuera ella misma.

—Calma, niñita. Siéntate en las aceras será tu nuevo hogar—dijo Koparki tomando el brazo de Alyssa, pero ella se soltó con rudeza

—¡Mentirosa!, ¡Maldita mentirosa!, ¡Te odio para siempre!—dijo Alyssa a Ellina y después se largó corriendo perdiéndose entre las calles.

Ellina quería ir tras ella, pero Koparki la detuvo del brazo

—¡Tu vendrás conmigo!

Cuando llegaron al edificio Katarka se encerraron en la oficina de Koparki. Ellina se sentó sobre una silla bastante consternada.

—Te enseñe todo lo que sabes. Te favorecí entre los demás, te apoyé y así has pagado. Eres la vergüenza de este mundo. ¡Pero qué pensabas! Creíste ser tan lista, pero mírate ni siquiera eres digna de ser Hansti—dijo Koparki furioso caminando de un lado a otro.

—Lo lamento, tuve miedo creía que si lo decía te defraudara. Quería hacerte sentir orgulloso.

—De todas maneras, me defraudaste—dijo fríamente Koparki Lágrimas surcaron el rostro de Ellina

—¿Ahora lloras?, como si fueras un ser inferior—dijo Koparki sorprendido—.

Eres una mediocre, ¿Como pudiste nacer de una Hansti?

—¿Puedes perdonarme?, yo te amo, para mi eres como lo que los humanos llaman un padre—dijo Ellina levantándose

Koparki la miró y luego se burló de ella

—Ellina, somos Hansti los seres superiores del universo, no sentimos, no desea- mos ni queremos, estamos destinados a obedecer a la gran energía hasta hacernos parte de ella—dijo y luego dio un paso hacía Ellina

—¿Y si estuvieras equivocado?, nunca has pensado que si no sientes nada es por este sistema absurdo donde nadie es nadie, hace unos instantes estaba segura que los Hansti no lloran, pero sí lloramos y también sentimos dolor y tristeza, y estoy segura que también sentimos amor.

—¡Cállate!, eres un error. Tu castigo será la condena ZF2, la más fuerte de las condenas—dijo Koparki con un tono suave

Ellina le miró incrédula con lágrimas

—¿Vas a matarme?

—La muerte no existe, lo sabes. Terminarás esta historia y renacerás aquí mismo.

—¿Así nada más?, ¿No me quieres ni un poquito? —preguntó Ellina

—Será un nuevo comienzo.

—¿Has pensado que sea la voluntad de la gran energía? —dijo Ellina

—¡Cállate! —dijo Koparki

Fueron interrumpidos por la entrada de Iker quien abrió la puerta y se adentró en la habitación

—Hola.

Ellina se limpió el rostro con las manos. No entendía por qué Iker no estaba castigado también, ¿Acaso le había traicionado?

—Traje la ZF2 y el BTW—dijo colocando en la mesita un maletín

—Necesito la primera—dijo Koparki

Iker le miró sorprendido, pero asintió. Luego miro a Ellina.

—Por cierto, Lady Louvan está en la sala y te necesita antes de esto—dijo Iker

—Iré con ella, vigila—dijo Koparki respecto a Ellina y abandonó la habitación.

Una vez que Iker se aseguró de que Koparki se marchó se dirigió a Ellina, pero primero cerró la puerta.

—¿Como te fue? —dijo Koparki apresurado

—¡Mal, todo salió mal!

—Ellina, no se realimento la energía ¿Que sucedió?

—No eran almas gemelas—dijo Ellina con tristeza

—Escucha, nos equivocamos con el tiempo. En la realidad de Alyssa quiero decir la original el fin llegará antes o quizás ya llegó, en la que creíamos artificial será en ciento veintiún días.

—Pero ¿cómo?—preguntó Ellina sorprendida

—No lo sé y no creo más que sea una realidad artificial—dijo Koparki Ellina le miro dudosa y el prosiguió

—Creo que hay muchas más realidades como esa que aún no hemos descubierto.

—Alyssa está aquí—dijo Ellina

Los ojos de Iker se abrieron enormes

—¿Que has dicho?

—Koparki quiere volverla desalmada. No la regresará a la Tierra.

—¿Cómo es posible?, ¿Por qué la has traído?

—Koparki nos trajo obligadas. ¿Como nos descubrieron? —preguntó Ellina

—Investigaron. Pero aún no me descubren, no podemos permitir que la niña se quede aquí. Su planeta está muriendo necesita estar con su familia

—¿Qué puedo hacer? —preguntó Ellina

—Tienes que elegir. Si ayudar a Alyssa que no tiene culpa alguna de todo esto y a quien casi le arruinamos la vida o quedarte aquí y terminar esta vida para que vuelvas a empezar.

Ellina le miró intrigada

—¿Por qué parece que te preocupa genuinamente Alyssa?

—Tengo una nueva teoría, creo que todo sucede por qué lo quiere la energía pre- siento que no hay errores, todo es razón de la gran energía.

Se que tu sientes lo mismo— dijo Iker

—Sí. Alyssa es buena, no es malvada creo que es un ser maravilloso, es dulce y noble, no merece esto—dijo Ellina

—Entonces debes llevarla de vuelta a casa. Koparki es el único que sabe todo esto.

—Pero ¿cómo? —dijo Ellina dudosa

—Me encargaré de Koparki y no preguntes como. Tu buscaras a Alyssa y te la llevarás—Iker se acercó al escritorio de Koparki—. Ellina dame tu cronómetro traslador Ellina obedeció. Iker lo tomó y se lo colgó al cuello; abrió un cajón y sacó otro traslador igual

—Toma usaras el de koparki—dijo, pero antes de dárselo a Ellina maniobró en él. Ellina lo tomo y lo colgó a su cuello.

—Vete antes de que llegue Koparki—dijo Iker

Pero al instante se hizo presente Koparki empujando la puerta con gran fuerza

—¿Así que ambos estaban traicionando a todo Hansti?

¡Habían sido descubiertos!

—Escucha Koparki, las cosas son diferentes si tan solo pudiéramos explicarte— dijo Ellina intentando acercarse a él, pero koparki la empujo tan fuerte que esta rebotó contra la pared contraria.

Iker reaccionó intentando detener a Koparki que iba contra Ellina otra vez, pero este se giró y lo empujó al suelo, tomaba toda su fuerza en sus manos y sostenía fuerte- mente el cuello de Iker provocando que este se ahogara. Iker luchaba y con sus manos libres intentaba tomar cualquier cosa de la mesa que le quedaba cerca con el objetivo de lanzársela a Koparki y apartarlo de sí, pero no tenía fuerza ni sentido de orientación se estaba quedando sin aire y pronto se desmayaría para morir. Los Hansti no se mataban entre sí, era ridículo para ellos, pero el enojo era más fuerte que la razón para Koparki. Con inutilidad Iker intentó tomar algo de la mesa, pero lo único que logró fue lanzar el maletín hacia el suelo el cual se resbaló hasta quedar muy lejos.

Ellina se enderezo recuperándose de aquel tremendo golpe. Miró miro la pelea entre Iker y Koparki. Iker estaba a punto de llegar a su final, casi no podía respirar y en poco tiempo iba a perder el conocimiento. De pronto Koparki sintió un pinchazo sobre su cuello que hizo que dejara a Iker mientras este último tosía con fuerza recuperando el aliento. Cuando se

giró a mirarlo sintió un ardor doloroso en su cuerpo. Finalmente, Koparki se hizo a un lado para recuperarse. Ellina había inyectado a Koparki la sustancia Poción Amie al sacarla del maletín

—Le inyecte poción Amie—dijo Ellina con lágrimas en los ojos y voz entrecortada.

Iker que aún se recuperaba la miró sorprendido. La poción Amie o BTW era un fortísimo amnésico que hacía que toda la memoria fuese borrada.

—Jamás nos hubiera apoyado. Hubiera terminado con nosotros de haber podido hacerlo; sé que fue muy bueno contigo, pero no había una oportunidad para él, en el nuevo mundo que haremos, Ellina, pero ahora también para él habrá un recomienzo. ¡Empiezo a sentir los vientos de cambio, soplan con fuerza, y van a transformarnos! Una vez hecho nadie volverá atrás. —dijo Iker poniéndose de pie. Luego tomó de Koparki la Hoz que tenía en su cinturón.

Ellina lo miraba con sentimiento de culpa, incluso aunque supiera que Iker podría tener razón. Pero sabía que de no haberlo hecho Alyssa no tendría ninguna oportunidad

—Toma la Hoz llévala contigo, necesitarás esto, haya es el fin de los tiempos y necesitaras ayuda.

Ellina tomó la Hoz con las manos temblorosas

—¿Que esperas?, busca a Alyssa—dijo Iker

—Pero ¿cómo arreglar esto? —preguntó Ellina—Lady Louvan...

—Solo lo sabía Koparki, me encargare y después iré por ti. Vete con Alyssa, pero hazlo ya—dijo Iker

Koparki comenzó a despertarse. Se puso de pie y los miro confundido, tocándose el cuello mientras decía —¿Quiénes son ustedes?, ¿Dónde estoy?

—Vete ahora—dijo Iker

Ellina dio la media vuelta y se marchó, mientras un Koparki sin memoria la miraba irse intrigado.

Alyssa deambulaba por las calles de Hansti. Intentaba acercarse a las personas, pero era inútil, algunos no entendían su idioma y otros parecían verla como si hubiese enloquecido apenas contaba su historia, otros estaban tan desquiciados que ni siquiera la notaban. Se sentía tan perdida deseando poder volver a ver a sus padres y a su hermana. Le parecía una

terrible pesadilla de la cual no podía despertar, hace menos de veinticuatro horas había dado su primer beso de amor y ahora estaba ahí en un lugar infernal que no parecía tener final. Cuando miro debajo del puente y vio el hermoso mar color verdoso sintió tanto miedo que se dio un pellizco muy fuerte en el brazo para ver si despertaba, pero igual que antes fue inútil.

Una lágrima se derramo sobre su mejilla. Lo medito por un segundo, y se subió sobre la barandilla del puente y al estar ahí de pie intentó conservar el equilibrio, iba a saltar, pensaba que si era un sueño no podía morir y de todas formas si no era un sueño, iba a morir. No había nada que ganar ni nada que perder.

—¡Alyssa! —Ellina le gritó con todas sus fuerzas al verla sostenida sobre la ba- randilla del puente—. ¡Baja de ahí, es muy peligroso, ese mar está hecho de metano, si caes en el morirás de una forma terrible!

Alyssa la volteo a ver estaba apenas a unos pasos de ella sobre el puente

—¡No te acerques o me lanzare!, de todas formas, moriré.

—No seas tan tonta, tienes nublada la razón; baja de ahí te llevaré a casa—dijo Ellina desesperada

—¡Mentiste!, dijiste que me salvarías y ahora mi familia y todos los que conozco van a morir. Mientras tú y tu estúpido planeta vivirán. ¿No es muy injusto?, vivirá una mentirosa.

—Escucha no puedo hacer nada, no es mi decisión, esto me supera, no puedo hacer nada.

—¡Puedes salvarlos!, traer a todos aquí—dijo Alyssa Ellina respingo frustrada

—¡Claro que no! No soportarían un solo día aquí sin volverse desalmados, los humanos no podrían entender toda la verdad ni siquiera si se la contaremos mil veces. Esto es más grande que tú y yo, pero si bajas iremos a casa, te contaré todo.

—¡Solo me llevarás como un cerdo al matadero! ¿Y para qué?, todo en lo que creía ya no es lo que yo pensaba. Pero yo creí en ti, en mi amiga, el hada buena que resultó una mentirosa—dijo Alyssa mirando los ojos del hada mientras lloraba

Ellina agachó la mirada y no pudo evitar que una lágrima escapaba de sus ojos al suelo

—No puedo ayudarte, no puedo mentir más, no puedo salvarte ni a ti ni a los tuyos. Pero si tan solo entendieras que lo que llaman muerte esta tan lejos de ser el final. Eso no existe ni es tan malo como creen.

—¡Entonces vete, déjame morir ahora y deja de preocuparte, concéntrate en ti! — dijo Alyssa

—Aly, no quiero que mueras así ni mucho menos aquí. Este no es tu mundo— suplicó Ellina

—¡No me llames Aly!, solo mis amigos me han de llamar así y tu—dijo mirándola con los ojos nublados—. No eres más mi amiga

Ellina miró hacia arriba y lanzó un suspiro, comenzaba a oscurecer y entonces haría un terrible frío insoportable

—He conocido a todas las Alyssas y todas se han lanzado del puente, pero tu... eres mi única excepción—dijo Ellina con voz apagada y después comenzó a alejarse de ahí

Alyssa la escucho quedando impactada tras sus palabras, entonces descendió de la barandilla y caminó tras Ellina, aunque está andaba muy rápido antes de alcanzarla le gritó

—¡Espera!, ¿Que otras Alyssas, de que estas hablando? —preguntó la niña Ellina se detuvo al escuchar aquella voz. Y esbozo una sonrisa antes de voltear a verla

—¡Lo sabía!, tú no eres de las que salta. Nadie es tan valiente como tú—dijo Ellina Alyssa se acercó un poco a ella

—Se que me salvaras porque eres un hada y son mágicas y buenas. Ellina negó con la cabeza mientras Alyssa sonreía.

—Debemos irnos.

—Antes quiero saberlo. ¿Porque dijo ese hombre que me habías matado?

—Es una historia larga. Ya no vale la pena.

—Pero...

Alyssa iba decir algo más pero un desalmado la empujó directo al suelo y le lanzó algunos libros, Ellina tomo al sujeto del cuello y lo lanzó hacia atrás una vez que se levantó se fue de ahí corriendo. Aquel hombre hablaba en un idioma extraño que Alyssa desconocía.

—¿Estas bien? —pregunto Ellina bastante preocupada

Alyssa asintió y levantó del suelo uno de los libros del suelo, tenía una portada llamativa pero lo que más le sorprendió era que estaba escrito en su idioma y lo entendía perfectamente se llamaba El maldito mundo de Kent.

Ellina se sentó en una de las bancas negras del puente para recuperarse de todo el ajetreo y Alyssa se le unió mientras ojeaba el libro. Hablaba sobre un apocalipsis.

—¿Has leído este libro? —pregunto Alyssa

—Si—respondió el hada

—¿Que es el apocalipsis de Kent? —pregunto Alyssa intrigada Antes de contestar el hada lanzó un suspiro de cansancio

—El apocalipsis de Kent relata cómo acabará tu planeta—Alyssa la miró con terror

—¿Cómo será?, en verdad quiero saberlo

Ellina miró hacia el norte desviando su mirada de Alyssa

—Sucederá en 4 preámbulos. Lo primero que sucede es que todas las personas podrán elevarse por una hora solamente, como si fueran aves. Pero acabando esa hora todo caerá como antes. Ese será el inicio, luego llegarán seres de otros planetas cada uno con sus diferentes deseos, algunos llamados Kygos se llevarán todas las riquezas del planeta, y los Lactinos ellos buscaran algo entre los seres humanos y para conseguirlo van a exterminar casi al cuarenta por ciento de la población. Luego llegarán los niños en sus naves platinadas, ellos vendrán por los adultos y ancianos los excitarán de tanta felicidad hasta que ardan en el fuego. Y al final un enorme meteorito se estrellará contra la tierra provocando la extinción total de esa realidad.

Alyssa la había mirado con los ojos bien abiertos y lágrimas escurriendo por todo su joven rostro, Ellina la miró confundida y descubrió que la había horrorizado

—¡Es una tontería! —dijo el hada y luego sonrió—. Es solo la teoría de un charlatán, un falso profeta, pero no significa que será así

—Quiero ir a casa—dijo Alyssa

Nada de lo que dijera podría darle más miedo. Ambas caminaron lejos del

puente.

—Toma esto—dijo Ellina dándole a Alyssa la Hoz

—¿Qué es? —pregunto Alyssa observándola

—Es una Hoz, quizás sea útil no sabremos cómo está tu mundo en estos momentos podríamos necesitarla. Debes oprimir el botón de la derecha, pero antes debes tomar el mango con fuerza y colócalo lejos de ti y de mi—dijo el hada enseñándole como usarla al oprimir el botón la hoja filosa de la Hoz broto

—¡Es una espada! —dijo Alyssa mientras jugaba a hacer movimientos de lucha contra el viento

—¡Basta deja de usarla, es tan filosa y poderosa! Puede cortar cualquier materia física. Oprime el botón y guárdala solo la usaremos en casos muy urgentes

Alyssa la obedeció y se la colocó en el bolso del pantalón.

—Toma mi mano—dijo Ellina Alyssa la tomó con mucha seguridad.

Ellina colocó los minutos y dijo el lugar a donde irían, oprimió el botón y por un solo segundo se miraron, sin más mentiras de por medio se brindaron una suave sonrisa. Después solo desaparecieron de Hansti para ir hacia el final.

Mientras Iker miraba desde lo lejos con la fe puesta en hacer lo correcto.

Capítulo 9

El fin de los tiempos

Cuando llegaron a la Tierra, Alyssa estaba arrodillada sobre el pavimento de la calle vomitando de nuevo, Ellina tomó un cubo de azúcar de su bolsillo y se lo dio. Alyssa lo mastico. Un olor a putrefacción y azufre invadía el aire. Apenas Alyssa se repuso y se levantó miro a su alrededor con los ojos enormes se quedó turbada mirando la terrible escena. Luego lanzó un grito grave de horror.

Ellina tapó su boca con la mano izquierda mientras la empujaba para avanzar hacía un edificio frente a ellas.

Había cuerpos de personas tirados sobre las calles; heridos, cubiertos con sangre, algunos muertos y otros por morir, como si hubiesen caído de las azoteas de los edificios, estaban por todas partes, algunas personas estaban intentando auxiliarles, pero la mayoría de la gente corría en pánico.

—Pero ¿qué es esto, que está pasando? —preguntó Alyssa en voz alta y angustiada

—No se—respondió Ellina, aunque una vaga idea había venido a su cabeza.

Pronto se dieron cuenta que la gente estaba siendo perseguida por humanoides voladores, algunos tenían alas gigantes y otros tenían armaduras de hierro y median casi dos metros de altura, se llevaban a la mayoría de la gente y nadie sabía a dónde incluso si se resistían a veces asesinaban a las personas.

—¡Vamos entra al edificio! —dijo Ellina apresurada

Ambas entraron al edificio sin embargo dentro también había un caos. Se escu- chaban gritos en cada departamento como si dentro estuvieran lastimándoles. Ellina llevó a Alyssa por las puertas de emergencia y fueron cuesta arriba a toda prisa. Cuando abrieron la puerta tuvieron mucho cuidado pues unos humanoides con armadura llevaban personas arrastrando por el suelo.

Ellina tapo la boca de Alyssa para que no les descubrieran, estaban en el pasillo, cuando escucharon venir de nuevo a esos humanoides. Ellina vio un departamento entre abierto y empujo dentro a Alyssa.

Ellina miraba por encima de la puerta para ver si aquellas criaturas se habían ido. Entonces escucharon unas voces suplicantes. Alyssa se giró y

caminó hacia aquel rumbo, mientras Ellina la maldecía entre susurros pidiendo que volviera.

Alyssa camino hasta la cocina de donde provenían ruidos, había un enorme humanoide con armadura de hierro dándole la espalda. Frente a él había un hombre arrodillado y justo tras él estaba una anciana abrazando a una niña pequeña ambas lloraban.

El humanoide sacó un tipo de espada resplandeciente y la preparó tomándola con toda su fuerza en la mano derecha, la alzó hacia arriba y estaba por empuñarla contra el hombre frente a él que tenía los ojos cerrados esperando su muerte.

Sin pensarlo más de un segundo Alyssa tomo la hoz liberó la filosa hoja y justo antes de que aquel hombre recibiera una herida mortal, Alyssa le cercenó de un solo golpe el brazo al humanoide, el cual cayó sobre el suelo y comenzó a brotar desde el desmembramiento un líquido color mora azulado que desprendía un terrible olor.

Aquella horrorosa criatura se volteó contra Alyssa e intento perseguirla, ella atinó a correr hacia atrás. Ellina escucho el ruido y el grito de Alyssa, así que fue corriendo a ayudarla. Cuando se topó con la criatura, sacó rápidamente su hoz y le cortó de un solo tajo la cabeza y esta cayó al suelo. Alyssa respiro aliviada.

Ellina miró con frialdad a aquellas personas.

El hombre se había puesto de pie y estaba abrazando a la anciana y a la niña con gran vehemencia.

—¿Están todos bien? —pregunto Alyssa acercándose a ellos

—Si, gracias—dijo el hombre—. ¿Que son esas cosas? —dijo señalando las Hoz

—Son Hoz—dijo Alyssa sacando la suya y mostrando la filosa navaja

Ellina apuntó a dar un suave codazo para que no hiciera aquello, pero Alyssa no parecía entender

El hombre dio algunos pasos hasta ellas y miró la Hoz

—¿Y de dónde las han sacado?

Alyssa estaba por responder, pero Ellina la interrumpió

—Las hemos tomado de la calle, quizás se le cayeron a alguno de esos monstruos Alyssa la miro confundida pues estaba mintiendo, pero Ellina le

lanzó unos ojos de furia que le hicieron entender que debía guardar silencio.

El hombre asintió. y después le dio la mano a la anciana que a la vez sujetaba a la niña, para que se acercaran.

—Me llamo Alyssa y ella es mi amiga Ellina—dijo con una voz gentil

—Mucho gusto, yo soy Leonardo Montiel y ella es mi madre Carmen y mi Hija Fanny. Gracias por salvarnos la vida, si no hubieran llegado...—El hombre iba decir algo más, pero unos gritos desgarradores les hicieron volver a alarmarse.

—¡Hay que salir de aquí! —dijo Ellina y sujetó la mano de Alyssa para comenzar a correr, el resto hizo lo mismo.

Con gran esfuerzo pudieron abandonar el edificio y una vez fuera al encontrarse con los cadáveres en el suelo y esa visión de la ciudad apocalíptica no pudieron evitar un shock.

—Calma señora, no es momento para ponerse así, tenemos que tratar de sobrevivir—dijo Ellina a Carmen quien parecía estar experimentando un ataque de pánico y estaba en el suelo

—Vamos levántese—dijo Ellina ayudándola a levantarse

La mujer se levantó provocando el alivio de su hijo y comenzaron de nuevo a andar muy aprisa por las calles, intentando ignorar las muertes y el caos.

Alyssa llevaba tomada la mano de la pequeña Fanny que no tendría más de cinco años; tenía el cabello castaño claro y una altura de un metro, la niña no miraba el suelo para no espantarse y corría lo mejor posible sin quejarse, su padre venía detrás pero no dejaba de observar que nadie les siguiera.

Pronto escucharon un sonido zumbante por los cielos.

—¡Todos detrás de ese carro! —dijo Ellina. Todos obedecieron.

Un ser alado apareció bajando de una extraña nube voladora, aunque si lo pensaba bien no era exactamente una nube al menos el material no lo era, era firme y complejo. Cuando estuvo más cerca pudieron mirarlo bien. Tenía forma femenina, una delgadez extrema y un cabello largo de color oscuro, el rostro era delgado y bello con pómulos muy sobresalientes y orejas puntiagudas, los ojos eran brillantes de un color azul porce- lana

y su rostro estaba lleno de una especie de brillo que resplandecía.

Se mantuvieron en silencio y escondidos hasta que aquel raro ser se fue. Ellina sabía que eran: aquellos con armadura de hierro y ojos totalmente oscuros eran Kygos, del planeta Kraal. Pero aquel ser alado eran Lactinos, creían ser descendientes del planeta del centro de la Vía Láctea que llevaba el mismo nombre, y buscaban establecer el orden principal que tenían en la antigüedad.

—¿Pero que son esas cosas, porque están aquí?—preguntó Carmen

—Tranquila señora. No se preocupe no nos harán daño—dijo Alyssa, la anciana la miró con ternura, sabía que había mucho peligro, pero lo sentía más por ella y su nieta que parecían ser las más jóvenes entre ellos.

—¿Qué pueblo es este? —preguntó Ellina cuando descubrió que había muchos más edificios de los que recordaba en pueblo del norte

—¿Pueblo? —cuestionó Leonardo mirándolo—. Estas en la capital de México Ellina abrió sus ojos asombrada, estaba muy lejos de la casa de Alyssa, tocó con sus manos su cronómetro; ¿Se había equivocado?

«No puede ser, hice el procedimiento» pensaba mortificada.

—¿Pero... íbamos a mi pueblo, que sucedió?—pregunto a Alyssa

—Debemos irnos—dijo Ellina

—¡No!, si se van puede pasarles algo malo, son solo unas niñas—dijo Carmen suplicante

De pronto comenzó a sonar la alarma sísmica. Mucha gente apareció corriendo, y entonces tras de ellos aparecieron Kygos que les perseguían disparándoles con armas letales. Todos comenzaron a correr, Leonardo tenía cargada a Fanny y aunque a Carmen se le dificultaba corría tanto como podía.

Alyssa se paró sobre un carro Ford que tenía la puerta abierta. Se asomó y descubrió que las llaves estaban sobre el asiento.

—¡Alyssa! —gritó Ellina cuando vio que la dejarían atrás

—Vamos en el auto—dijo Alyssa

Carmen y Leonardo se miraron entre sí, tras titubear unos segundos todos subieron al auto. Alyssa iba de copiloto. Leonardo iba manejando, Ellina,

Carmen y Fanny iban detrás.

Leonardo manejaba muy rápido porque venían tras de ellos un gran número de kygos. Siguieron hasta que tomaron una carretera que poco a poco les alejó de la ciudad y del peligro, parecían estar acercándose a alguno de los pueblos.

—¿Será pueblo del centro?, tengo un amigo ahí—preguntó Alyssa a Leonardo

—No es pueblo del centro, es pueblo Grande.

Alyssa pareció decepcionada y el hombre la miró un segundo

—Tu amigo va estar bien, pronto lo volverás a ver—dijo con un tono cálido Alyssa sonrió tibiamente

—Ojalá que si—dijo mientras pensaba en Raúl.

Leonardo hizo una cara de fastidio que Ellina detectó rápidamente

—¿Que sucede? —pregunto

—Hay un...—el hombre estaba por soltar una mala palabra de arrebato y tuvo que contenerse—. El tanque de gasolina tiene un escape y estoy a punto de quedarme sin combustible

Todos se miraron angustiados, se iban a quedar varados sobre la carretera. Y así fue. El carro se quedó parado en el Kilómetro Veintiuno y todos descendieron del auto. Era de tarde, pero pronto comenzaría a oscurecer. Alrededor solamente había montañas a lo lejos, árboles y el valle.

—¡Miren lo que dice ahí! —dijo Alyssa señalando sobre un árbol una hoja de papel clavada sobre el mismo que tenía escrito: "Refugio a veinte kilómetros siga sobre el valle hacia el norte".

Ellina y Leonardo se miraron

—Hay que llegar ahí. Deben ser por lo menos tres horas, debemos evitar dormir en medio del valle—dijo Leonardo

—Si debemos hacerlo—dijo Ellina.

Todos comenzaron a caminar rumbo al refugio.

Después de caminar tanto todos estaban muy cansados y aún faltaban 10 kilómetros para llegar. Leonardo pidió un descanso sobre todo por su

madre que padecía de fuertes vértigos.

Se sentaron en unas enormes rocas que estaban cerca del río. Ellina tomo algunas botellas vacías y se encargó de limpiarlas muy bien, y después llevó agua limpia para beber.

—¿Ustedes son de un pueblo de México?—preguntó Leonardo a Alyssa quien estaba frente a él

—Soy del pueblo del Norte, y Ellina es de Hansti.

—¿Hansti?, nunca había escuchado esa ciudad—dijo Carmen

—Es un planeta—dijo Alyssa con naturalidad

Leonardo la miró un instante turbado, después pensó que no era más que una chiquilla que se inventaba cosas y pensó que al igual que todos los adolescentes quería hacerse importante

—¿Y en donde esta ese planeta? —preguntó Leonardo Alyssa le miro pensando, en realidad no lo sabía

—No lo sé, pero tiene un mar de metano y una luna bueno ahí la llaman Nardia.

Leonardo sintió que iba echarse a reír, pero Ellina llego y les ofreció agua. Alyssa acepto y bebía.

—¿Tu eres de Hansti? —preguntó Leonardo

Ellina le miró preocupada—No—respondió el hada

—Claro que sí—dijo Alyssa Ellina sonrió suavemente

—Ven conmigo Aly—dijo sujetándola del brazo y la apartó a un lado. Leonardo las miro, pero le pareció que era un juego de niñas y después se unió a su madre y su hija. Todos tenían demasiada hambre y no había nada que comer.

—¿Qué haces? —preguntó Ellina molesta

—¿Que?

—Nadie debe saber nada de mí, ni que soy de Hansti ni que soy un hada. ¿Has enloquecido?, si ellos saben la verdad podrían dañarnos, así que te prohíbo que digas nada.

—Pero...

—No dirás nada Aly, no discutamos—dijo el hada

Al final la niña no tuvo más que aceptar y pronto se unieron a los demás. Estaban sentados sobre una pequeña fogata, no hacía demasiado frío, pero al menos tenían un poco de calor.

—¿Ustedes son de la capital? —preguntó Ellina para romper el incómodo silencio de todos.

—Somos del Mediterráneo—respondió Carmen

—¡Wow!, yo nunca conocí a nadie del mediterráneo, sí tienen el acento—dijo Alyssa al reconocer el seseo de su acento

—Nos mudamos a México porque mi hijo consiguió un trabajo maravilloso aquí—dijo Carmen

—Que bien, a mí me encantaría vivir en México cuando sea mayor y poder traba- jar aquí también—dijo Alyssa con entusiasmo

—¿Y a qué te dedicas? —preguntó Ellina a Leonardo

—Soy actor.

—¿Actor? —preguntó Alyssa—. ¡Eres un artista!, debes darnos tu autógrafo o nadie nos creerá que hablamos con un actor—dijo sonriente

—Bueno mi carrera aún está en ascenso—dijo Leonardo con humildad

—Debíamos saber que eras un artista. ¡Mírate eres tan guapísimo! —dijo Alyssa Ellina la miro abochornada, a veces Alyssa hablaba sin pensar y aquello la avergonzaba.

—¿Dónde están sus padres? —preguntó Carmen

Alyssa se quedó en silencio. Por un segundo pensó en ellos a quienes tenía olvidados y miró al suelo que se desdibujó por sus lágrimas.

—Iremos a pueblo del norte buscarlos y estarán sanos y salvos—dijo Ellina Alyssa secó sus lágrimas y Carmen se paró y se sentó al lado—Tranquila, pequeña estará todo bien—dijo acariciando su pelo. Mientras Alyssa se dejó hacer.

No habían conseguido comida y todo lo que les quedaba hacer era ir hacía el refugio. Pero era de noche así que optaron por pasar la noche justo donde estaban. Todos se recostaron sobre el césped del valle algunos

usaban chaquetas para no tocar el suelo como Carmen y Fanny. Ellina apenas toco el suelo cayó dormida, los Hansti debían dormir por lo menos 6 horas diarias y ella no lo estaba haciendo.

Cuando pasaba la media noche Alyssa despertó no podía dormir. Camino por el valle cerca del río y se sorprendió de sí misma por no tener miedo.

Se sentó en la roca más cercana al río. Escuchaba el suave ruido del agua corriendo. Era increíble que hace menos de cuarenta y ocho horas ella solo había estado en casa y ahora estaba ahí, en el fin de los tiempos.

Escucho el crujir de unas hojas al ser pisadas y volvió rápidamente la vista a esa dirección, justo ahí estaba Leonardo quien se había preocupado al ver que faltaba alguien y pensó que podría estar en peligro

—¿Qué haces aquí? —preguntó

—Hola, no podía dormir, así que estaba observando—dijo Alyssa mientras miraba al cielo, pronto se lo encontró lleno de estrellas hermosas tan cercanas y brillantes

—No debes alejarte—dijo Leonardo quien miro al cielo cuando notó que Alyssa lo hacía

—¡Es la lluvia de estrellas más hermosa que jamás vi en la vida! —exclamó Aly- ssa con anhelo

Leonardo miraba el cielo cautivado, pequeñas luces fugaces encendían el cielo y eran preciosas

—Jamás había visto una lluvia de estrellas—dijo

—¿Te parece también maravillosa la lluvia de estrellas?—preguntó Alyssa Leonardo la miró un segundo. Los ojos de Alyssa estaban tan brillantes casi como las estrellas y ¡nunca había visto unos ojos tan fulgurantes que no podía dejar de mirarlos!, se sentía como preso de una extraña hipnosis que le obligaba a mirarlos.

—Sí—respondió casi como un susurro

—Y ahora el mundo terminara y tengo miedo—dijo Alyssa hundiendo el rostro serio y su voz en un hilo

Leonardo la observo y la miró de nuevo, estaba a su lado, se conmovió ante sus palabras, ella tenía razón el mundo iba terminar, no podían negar la verdad. Leonardo acarició el cabello rizado de Alyssa con su mano

derecha y se estremeció. Aquello le pareció extraño y se alejó un poco.

De pronto en el cielo observaron a un humanoide volando.

—¡Corre! —dijo Leonardo tomando su mano y después ambos comenzaron a correr lejos de ahí.

Cuando llegaron a la zona donde estaban durmiendo Ellina, Carmen y Fanny, Alyssa comenzó a gritarles para que despertaran, todas despertaron asustadas y al ver que venían tras ellos, todos comenzaron a huir.

Se escondieron detrás de unas enormes rocas.

—¡Tenemos que ocultarnos! —dijo Ellina

—Si, esperen aquí—dijo Leonardo y salió del escondite para buscar un lugar donde ocultarse.

Encontró uno, a unos cuantos pasos, era como una cueva. Caminaron hasta ella, pero al hacerlo descubrieron que había pequeñas rocas en la entrada

—Hay que tener cuidado, ese lugar está derrumbándose—dijo Ellina

—Hay que entrar quizás solo sea por fuera y dentro no haya derrumbes—dijo Leonardo—. Entraré yo y veré que todo esté bien.

Leonardo camino rumbo a la cueva y Alyssa fue tras de él, ambos entraron.

—¡Alyssa ven aquí! —gritó Ellina, pero su voz fue callada por Carmen ante el miedo de que los descubrieran.

Leonardo se giró y encontró a Alyssa tras él. Entonces hubo un derrumbe justo en la entrada, una nube de polvo cubrió todo y rocas apiladas de muchos tamaños cubrieron la entrada completamente.

De un lado de la pila de rocas quedaron Carmen, su nieta y Ellina, mientras del otro dentro de la cueva, solos e iluminados por un pequeño hueco por donde se colaba la luz de luna estaban Alyssa y Leonardo atrapados.

Capítulo 10

Ciudad de estrellas

Había polvo por todos lados, solo podían sentarse en silencio en unas rocas y andar con cuidado evitando crear otro derrumbe.

Tenían hambre y estaban cansados.

Del otro lado no estaban mejor Carmen estaba enloqueciendo por la preocupación por su hijo y al mismo tiempo tenía que cuidar a su nieta.

Mientras Ellina estaba desesperada, sabía que salvarla sería fácil, tan solo tenía que empujar aquellas piedras y liberales, pero sería descubierta y decidió esperar.

Leonardo y Alyssa estaban sentados comenzaba a hacer frío. Un ataque de desesperación invadió a Alyssa, se levantó inmediatamente y pataleo el suelo

—¡Ellina! —gritó con fuerza

Leonardo se puso de pie—Shit, shit guarda silencio o provocaras un derrumbe

—Ella puede salvarnos, solo tiene que mover esas rocas, ¿Acaso espera a que llegue el fin de los tiempos para hacerlo? —dijo Ellina

Leonardo la miró incrédulo

—Siéntate.

Alyssa obedeció, luego Leonardo camino hacia el final de la cueva intentando mover una enorme roca que bloqueaba la otra salida, pero era inútil. Alyssa se unió con él, pero aquella enorme roca era tan pesada que no pudieron mover ni un milímetro de ella, y decidieron volver a sentarse.

Los ojos de Alyssa se nublaron por lágrimas, tenía miedo.

—Quiero ver a mis padres, los extraño. No quiero morir, quiero hacer aún tantas cosas—dijo Alyssa

—Nadie quiere morir, pero todos lo haremos algún día. Tranquila—dijo

Leonardo tocando su hombro con suavidad

—¿En qué novela actuabas?—preguntó Alyssa limpiando sus lágrimas

—En Estrella de amor—dijo Leonardo Alyssa le miró impresionada

—Es mi novela favorita—exclamó sonriente—. ¿Qué personaje hacías? Mi favorito es Martín Douglas se toda la historia de ese personaje

—Pues ese personaje hacia—dijo Leonardo asintiendo Alyssa lo miró con los ojos bien abiertos y después sonrió

—¡Es maravilloso!, por lo menos conseguí conocer a mi personaje favorito antes de morir—después de decirlo se quedó en silencio reflexionando en lo triste que sonaba eso.

Leonardo la miró sintiéndose triste también por ella, ambos deseaban hacer muchas cosas, el, por ejemplo, quería llegar a ser un artista reconocido y su carrera había quedado en el despegue, ahora se preguntaba si hubiese hecho algo diferente para no sentirse tan frustrado.

—No pierdo la esperanza, Ellina nos salvara—dijo Alyssa Leonardo titubeo un momento

—¿Porque dices eso?

Alyssa decidió entonces decirle la verdad

—¡Ellina no es humana!

Leonardo estuvo incrédulo mirándola dudoso

—Es del planeta Hansti, es un hada o algo así. Tiene poderes, puede ir de un lugar a otro, leer tu mente, es muy fuerte y controla el tiempo. Créeme yo lo he visto—dijo Alyssa cuando sospechó que Leonardo no le creía.

Leonardo suspiro, no creía nada de lo que había dicho. Eran los momentos más críticos de cualquier persona y quizás el refugio de Alyssa en la fantasía era un mecanismo de defensa para soportar todo aquel caos que estaban viviendo, Leonardo prefirió ser condescendiente y hacer como si le creyera para no lastimarla.

—Ella nos salvará. Leonardo no debes tener miedo—dijo mirándolo—. Se que tienes dudas porque no parece que tenga pruebas. Seguro piensas que si fuera cierto Ellina ya nos hubiese rescatado, ni yo misma entiendo por qué actúa así. Quizás me traicionó, quizás me dejo aquí para que

muriera simplemente—lágrimas escaparon del rostro de Alyssa.

Del otro lado Carmen buscaba una forma de poder comunicarse con su hijo buscando entre las paredes de la cueva alguna fisura, pero no tenía buena suerte. Ellina estaba cuidando a Fanny quien estaba desconsolada extrañando a su padre

—Mi papi ya no volverá y mi mamá tampoco—decía la niña mientras lloraba

—Tranquila—Ellina sentía tanto dolor ante las lágrimas de la niña. Entonces Fanny la abrazo con intensidad. Ellina recibió aquel abrazo y no pudo más que corresponder cuando lo hizo solamente vino a su mente el recuerdo de Alyssa.

«Aly» pensó en su mente Ellina y recordó cada momento que había vivido con ella también recordó aquellos abrazos que le había dado y ella había rechazado, imaginando que Alyssa podía estar ahora en sus brazos, abrazó con fuerza a Fanny.

Entonces a Ellina se le ocurrió que aquello era sentir amor, ella un hada de Hansti a la cual jamás se le enseñó a sentir y que solo vivía para servir a la gran energía ahora estaba aprendido a amar, y creía que esa era la forma de correcta:

«Quizás es algo universal y natural para cualquier ser viviente. Quizás amar es esto que siento, el deseo obsesivo, maniático de verle siempre feliz, y la frustración cruel al verle afligida que me impulsa a actuar borrando su dolor para verle sonreír otra vez» pensó Ellina, descubriendo dentro de sí la fuerza del sentimiento más grande que nunca antes había conocido; el amor.

Cuando Carmen regresó con su nieta, Fanny rompió el abrazo y fue con ella. Pero de pronto apareció ante ellas un Lactino, entonces Carmen y Fanny se escondieron tras unas rocas, Ellina también estaba escondida esperando la distracción de aquel ser para atacar. Aquel lactino, parecía estar mirando algo en una pulsera que se asemejaba a un reloj dorado, tal como si este le estuviese arrojando una ubicación, Ellina se acercó un poco más y descubrió que así era. El objeto señalaba aquel lugar. Cuando aquel extraño ser notó la presencia de Ellina esta saco la Hoz y la clavó en su estómago, aquel ser cayó en el suelo mientras sangre color rojo brillante escurría en su cuerpo. Tendida en el suelo estaba muriendo mientras la miraba, sus ojos color verde como una canica de juguete la observaban

—Soy...un... hada—dijo, pero la luz de sus ojos se apagó al igual que su

respiración.

Ellina se arrodillo mirándola, había dicho que era un hada y eso la impactó. Era como aquellas hadas antiguas que le habían contado en Servilia. Era una teoría llamada Aurorit que no tenía fundamentos ni pruebas, pero decía que las hadas de Hansti eran descendientes directas del planeta de la vía láctea. Habían evolucionado a lo largo del tiempo y por eso habían dejado de tener alas y todos los poderes más primitivos. Se creía que el alma de la primera hada que encarnó en Hansti había muerto en la extinción del planeta Vía Láctea, pero había sido tan buena que fue destinada a poblar Hansti con hadas buenas como ella para servir a la gran energía para siempre.

Aquella hada que ahora yacía sin vida, era extremadamente delgada y su piel era tan blanca como la nieve, tenía unas enormes alas de color piel, su cuerpo parecía tener la forma humana. Ellina cayó en cuenta que sus orejas eran puntiagudas como las de ella y su cabello era hermoso de un color muy oscuro como el ébano y brillante que se rizaban en las puntas, sus facciones eran delicadas con pómulos sobresalientes y labios gruesos, sus mejillas y sienes estaban cubiertas ligeramente con una especie de brillantina, Ellina pasó su dedo índice por aquella zona esperando encontrar rastros de maquillaje, pero noto que esto no se quitaba, parecía pegado a su piel. Tenía sus pies descalzos y llevaba un camisón muy delgado largo color amarillo y sus manos y dedos estaban adornadas con varias argollas plateadas y pulseras de colores. Ellina le quito del brazo izquierdo aquel reloj y abrió la tapa, descubrió que era muy parecido a su cronómetro traslador, pero en cambio solo parecía servir para encontrar algo.

Mientras tanto, en la cueva Leonardo miró a Alyssa intentaba consolarla

—Ya no llores, vamos a estar bien.

—Solo quisiera ver a mi padre, a mi madre y hermana, también a Raúl y solo decirles que los amo y que fue maravilloso haberles conocido estaría feliz incluso si después debo morir.

Leonardo sonrió suavemente pese a todo él también quería hacer lo mismo. Pero estaba más aferrado a la esperanza de salir de ahí

—¿Quién es Raúl? —preguntó para cambiar el tema

—Raúl, es mi alma gemela—dijo Alyssa Leonardo la miró sorprendido

—Vaya nunca había escuchado a alguien decir eso con tanta seguridad y sin duda. ¿Como sabes?

—Ellina me lo dijo.

—¿Tanto vale la palabra de Ellina para ti? —preguntó Leonardo

—Es un hada y no se equivocan.

—Bueno no lo sé, yo no conozco tantas hadas para saber si se equivocan o no— dijo Leonardo.

—Ni yo—dijo Alyssa con duda

—¿Y qué es eso de las almas gemelas? —pregunto Leonardo tratando de distraerla

—Las almas gemelas están unidas por el amor desde que se creó el universo. Se buscan en cada vida como dos imanes que se unen. Irremediablemente se encontrarán alguna vez sin que puedan evitarlo y sentirán el más profundo y fuerte amor, porque tie- nen una conexión inquebrantable, algunas veces tendrán un final feliz y otras veces no. Como sea, se ayudarán a crecer mutuamente hasta poder evolucionar y unirse a la gran energía creadora—dijo Alyssa

Leonardo la estaba mirando bastante confundido

—No entiendo mucho.

—No lo entiendas—dijo Alyssa con desespero—. Solo debes saber que estas des- tinado a una persona especial que será fundamental para tu vida

—Lamento decirte Alyssa, que no es verdad—dijo Leonardo con una sonrisa

—¿Que dices?—Alyssa parecía impactada y molesta al mismo tiempo

—Bueno, tengo treinta y cinco años, y no he conocido a eso que llamas alma ge- mela. Y, ¿cuántas probabilidades puede haber que la encuentre en medio del apocalipsis?, vez como eso no existe—dijo Leonardo con seguridad

—Veintiuno más que yo—dijo Alyssa sin enfatizar

—¿Qué? —preguntó confundido Leonardo

—Tienes veintiún años más que yo. ¡Quizás ya la conoces! Las almas gemelas no siempre se reconocen a veces una si lo sabe y la otra no o a veces ambas lo ignoran. Ellina dijo que no siempre era algo romántico, incluso pueden ser un par de grandes amigos o amigas. Pero la conexión

existe y nada puede romperla—dijo Alyssa.

Un silencio los invadió de pronto. Pero Alyssa lo rompió al echarse a llorar de nuevo incontrolablemente, los nervios le estaban jugando malas pasadas y tenía miedo. Alyssa tenía las manos cubriendo su rostro enrojecido por las lágrimas

—No llores, Cálmate. Esto es difícil, pero tienes que ser fuerte—insistía Leonardo

—Porque no me cuentas más sobre lo que quieras, te escucharé, pero no ganaremos nada bueno si nos ponemos tristes.

Pero Alyssa no encontraba consuelo. Leonardo tomó sus manos quitándolas de su rostro para poder mirar sus ojos.

—Escucha ¿Te gusta la música? —preguntó Leonardo y Alyssa asintió con la cabeza—. Bien, te cantaré una canción. ¿Te gustaría oírme cantar?

Alyssa volvió a asentir. Y entonces Leonardo comenzó a cantar, era una canción muy antigua que Alyssa a su corta edad jamás había escuchado y era romántica.

La voz de Leonardo era tan hermosa como prodigiosa, Alyssa se quedó cautivada escuchándole con una dulzura en sus ojos que no podía evitar derramar lágrimas. Era una canción triste pero el tono de voz con que la interpretaba la volvía esperanzadora.

Mientras cantaba, Leonardo la miraba, aquella canción le había gustado desde niño y soñaba con encontrar a una persona que amara lo suficiente para poder dedicarla sin embargo nunca había sido afortunado. Había buscado tanto a quien amar, pero cuando descubrió que nadie le hacía sentir completo se decepcionó del amor y cerro su corazón aferrándose solo a su familia.

Una vez que Leonardo terminó de cantar, Alyssa se quedó muy callada aquella canción le había tocado en lo más profundo, como si algo en su alma cobrará sentido con aquellas estrofas.

—¿Estas bien? —preguntó Leonardo

Alyssa negó con la cabeza. Leonardo hizo un gesto de dolor y la acerco a él para abrazarla. Alyssa correspondió, se sentía tan sola y tan triste como nunca en su vida. Duraron algunos largos minutos abrazados, Alyssa rompió el abrazo y cuando sus mira- das se encontraron Leonardo aprovecho para limpiar las lágrimas que caían por el rostro de Alyssa con el dorso de su mano. Se miraron por un instante, Alyssa miró los ojos de Leonardo hipnotizada por el bello color azul celeste que tenían, en cambio

Leonardo miraba los brillantes ojos cafés de Alyssa que parecían decirle algo, un tipo de lenguaje que el desconocía, pero intentaba descifrar. Se miraron profundamente hasta que sin un mo- tivo aparente sus cuerpos se estremecieron al mismo tiempo haciendo que sus pieles se erizaran, Alyssa se puso de pie confundida por aquella sensación.

Ellina intentaba entender que era lo que hacía aquel reloj cuando de pronto comenzó a sonar y vibrar de una forma escandalosa desprendiendo una luz roja que señalaba hacia la cueva. El sonido era ensordecedor y Ellina no sabía cómo callarlo además que parecía atraer más criaturas, esto la alertó pronto estarían rodeados de Lactinos que iban a dañarles. Ellina fue a la parte trasera de la cueva, pero antes advirtió a Carmen que siguiera escondida con Fanny.

Empujó con fuerza aquella roca que bloqueaba la entrada y la hizo a un lado, pero provocó un pequeño derrumbe en la entrada, aunque esto no evitó que ingresara en la cueva.

—¡Alyssa! —dijo Ellina cuando se reencontró con ella

Alyssa la miró con ojos enormes y luego se lanzó a abrazarla, Ellina la tomó en sus brazos y beso suavemente su frente

—¿Estás bien?

—Si—dijo Alyssa

—¿Que estaban haciendo? —preguntó Ellina casi inquisitivamente por que el reloj seguía sonando, pero pronto se quedó en silencio.

—¿Qué es eso? —pregunto Alyssa

—Se lo quite a un lactino, y de pronto comenzó a sonar y señalar la cueva como si una alarma emanará de aquí—dijo Ellina mirándolos a ambos

Una vez que salieron de la cueva, Leonardo inspeccionó la roca que se había movido para liberarles

—¿Como se movió esa roca? —preguntó Leonardo intrigado

—Te dije que me encontré con un ser de alas y la movió, pero antes la ataque y le quite el reloj, y entre por ustedes—dijo Ellina

Leonardo no le creyó cuando al mirar sus ropas se dio cuenta que estaba sucia de tierra del color de la roca, aquello le confundió incluso le alarmó

¿Y si era verdad lo que decía Alyssa?

Pero pronto se reencontró con su madre e hija y estuvo más tranquilo. Observó un poco aquel cadáver de aquel ser con alas, después todos decidieron seguir caminando rumbo al refugio.

Encontraron el refugio en medio del valle, había un centenar de personas ahí, tenían bolsas de acampar, comida y agua. Cuando llegaron Leonardo encontró dos amigos, eran Felipe y Jaime, Leonardo los presentó con Alyssa y Ellina. Todos fueron bien reci- bidos y les brindaron una deliciosa cena.

Ellina y Alyssa caminaron por el valle. Mientras conversaban.

—Lamento no haberte rescatado antes Aly.

—No te preocupes—Alyssa quería contarle sobre la rara experiencia en la cueva, pero Ellina le cambió la conversación

—Mañana apenas amanezca nos iremos a pueblo del norte, tus padres estarán ahí.

—¿Y después de eso te irás? —pregunto Alyssa Ellina no quiso mirarla

—Aly, hablemos de eso después, lo importante es que veas a tu familia Alyssa se limitó a decir que sí.

Ellina y Alyssa compartieron bolsa de dormir, pero una vez que Ellina durmió profundamente Alyssa salió de ahí caminando por el valle, muchas personas aún no dormían y estaban sentados sobre piedras o troncos, fumando o bebiendo.

Alyssa busco a Leonardo sabiendo que no estaría aun durmiendo y lo encontró sentado solo sobre un tronco, tenía un cigarrillo en su mano. Cuando el notó que ella se acercaba optó por apagarlo y dejar de fumar.

—Hola—dijo Alyssa

—¿Como están?

—Lo mejor que podemos, supongo—dijo Alyssa

Alyssa estaba sentada a lado de él, y miró hacia el cielo que tenía una pinta muy extraña, seguían lloviendo estrellas y parecía no terminar jamás.

Leonardo también la miró

—Ciudad de estrellas—dijo Leonardo Alyssa le miro confundida

—¿Qué?

—Parece una ciudad de estrellas brillantes—dijo Leonardo

—Sí, ojalá hubieran brillado siempre así.

—Cuando era un niño solía creer que la estrella de sirio brillaba solo para mí, pero una vez se lo dije a mi abuelo y me contó que en cualquier parte del mundo aquella estrella brillaba igual, así que imaginaba que encontraría una ciudad de estrellas que brillarán solo para mí y viviría ahí por siempre—dijo Leonardo

—Pero nunca encontraste esa ciudad, ¿Cierto? —preguntó Alyssa decepcionada

—No—dijo Leonardo mirando al suelo

—No todo tiene que ser tal cual se espera—dijo Alyssa—. Hay cosas que no son lo que queremos, pero son exactamente lo que buscábamos, aunque de diferente forma

Leonardo estuvo de acuerdo con la idea

—Cierto. Como una ciudad de estrellas brillantes, quizás no era en realidad una ciudad, puede ser un lugar, un refugio solo para mí.

—Exacto—dijo Alyssa emocionada—. ¿Y las estrellas que podrían ser...? —dijo, pero fue interrumpida intempestivamente

—Ojos brillantes—dijo Leonardo conmovido

Ambos se miraron un segundo, no parecían decir exactamente lo que estaban pensando, pero parecían entenderlo, como si un leguaje oculto hablara por ellos mismos.

Alyssa bajo la mirada

—Mañana me iré muy temprano.

Leonardo cambio su expresión a una de sorpresa y preocupación

—¿A dónde?

—A casa, a pueblo del norte, buscaré a mis padres.

—Alyssa el mundo es de terror si abandonas el refugio podrías...—Leonardo ni siquiera quiso decirlo

—Tengo que ir con mis padres, moriré de todas formas, pero por lo menos quiero que me vean por última vez. No conoces la historia, y es muy triste —dijo Alyssa con la voz apagada

Leonardo la miró y después suspiro. Quería gritarle que no se fuera y obligarle a quedarse, pero de pronto cayó en cuenta que no era nadie para entrometerse en su camino, incluso si era una niña que no sabía cómo cuidarse sola.

—Cuídate mucho—dijo Leonardo

—Lo haré, tú también—dijo Alyssa, después se puso de pie y se retiró a dormir.

Leonardo se quedó aun ahí por un largo rato, intentando comprender todo ese caos mundial, aunque le pesaba más su propio caos interno. Toda su vida estaba ahora sacudida como un temblor y no tenía idea de cómo calmar todas las emociones que hervían como agua en fuego por todo su cuerpo. Un tonto pensamiento rondo por su mente, la idea de que Alyssa no se fuera, y si la vida continuaba se quedaría junto a ella, poco a poco en largas y retroalimentarías charlas encontrarían otra vez razones para vivir. El hombre siguió fumando porque sabía que aquel pensamiento era de un soñador, nadie se quedaría a su lado y tampoco sobreviviría.

«Por una tonteria casi abandono el club de los solitarios y descorazonados» pensó Leonardo, comenzó a reír de buen modo intentando ocultar su nostalgia, mientras la lluvia de estrellas iluminaba la oscura noche.

Cuando Alyssa se recostó en la bolsa de dormir, Ellina la enrollo con sus brazos preguntándole a donde había ido, Alyssa no respondió, pero ambas se durmieron. Aunque Alyssa sentía una extraña tristeza, se sentía protegida por Ellina y el pensar que estaría con sus padres era lo único importante.

A la mañana siguiente, Alyssa y Ellina estuvieron listas para irse. Se despidieron en secreto de Carmen y Fanny. No habían visto a Leonardo pues este se había unido a los cazadores para conseguir alimentos.

Caminaron un rato por el valle y cuando estuvieron lejos de la vista de las personas Ellina saco su cronómetro traslador lista para irse, pero una voz

la hizo detenerse

—¡Alyssa!—gritó Leonardo quien venía corriendo hacia ella Ellina le miró con fastidio.

—Quería despedirme—dijo Leonardo cuando estuvo frente a ellas—. Cuídense mucho.

—Lo haremos, no te preocupes Leonardo—dijo Ellina sin ocultar su prisa Alyssa lo miró un segundo y después lo abrazo con intensidad. Pero para sorpresa de Ellina, Leonardo respondió de la misma forma

—Cuídate mucho Aly, no quisiera que te fueras, pero no puedo detenerte. Solo quiero que estés bien. Te extrañare—dijo Leonardo tomando el rostro de la chica entre sus manos y mirándola con dulzura

Ellina los miraba sorprendida quizás era por las seis horas de encierro que pasaron juntos. Aunque el hada no justificaba aquella efusividad.

Leonardo al fin se alejó mientras les decía adiós.

Cuando el hombre se dio la vuelta y caminó unos pasos, Ellina preguntó a Alyssa que había sido aquello, pero cuando se negó a hablar, frustrada tomó el cronómetro lo activo y tomó la mano de Alyssa para rápidamente desaparecer con ella. Leonardo se giró para volver a decir adiós, pero entonces no las vio más.

Era extraño pues el camino era recto y no había atajos a la vista. Simplemente habían desaparecido de su vista.

Y entonces Leonardo supo que Alyssa tenía razón, pero no podía hacer nada. Aunque apenas la había dejado de ver hace unos minutos, se moría de ganas de volver a estar junto a ella. Era absurdo, el hecho de que algunas personas pasaban de ser simples desconocidos a grandes amigos. Sea como sea solo ella le había hecho sentirse por una vez en una ciudad de estrellas.

Leonardo se sentía nostálgico. Pero pronto volvió a la realidad y se puso alerta, corrió hasta el campamento en busca de su madre e hija cuando en el cielo diviso cientos de seres alados que iban rumbo al campamento. Pronto cayeron en cuenta que no había escapatoria y todos fueron atrapados por los lactinos.

Capítulo 11

Viento a favor

Cuando Ellina y Alyssa abrieron los ojos, no estaban en pueblo del norte. Rascacielos enormes que parecían llegar al cielo estaban frente a ellas.

—¡Esto no es pueblo del norte!, ¿Acaso te confundiste Ellina?—dijo Alyssa mortificada porque era la segunda vez que a Ellina le pasaba lo mismo.

Ellina sintió mucha frustración era la segunda equivocación y le avergonzaba terriblemente que en momentos tan críticos ocurriera eso.

—Juro que hice todo de forma correcta, no puedo comprender cuál es la falla— dijo Ellina. Pero después recordó que aquel cronómetro no era suyo, medito con claridad la posibilidad de que Iker hubiese modificado algo en él que provocará aquellos desvíos

«¿Pero por qué?» se preguntó Ellina así misma y a su mente vinieron las palabras de Iker sobre la negativa de la casualidad y que todo ocurría por decisión de la energía creadora, ¿Si fuera así, entonces era decisión de la gran energía que estuvieran en la ciudad de Nueva York?

Era una ciudad hermosa pero sumergida en el caos. Aún había cadáveres de personas en las aceras que habían dejado de causar conmoción ante lo común que se volvía en esos momentos la muerte. Todos corrían de un lado a otro, se escondían, la mayoría estaba cubierto con polvo y suciedad, sin haber tomado ducha desde hace dos días, sin comer y buscando un refugio donde protegerse.

Ellina y Alyssa caminaron por las calles tomadas de la mano. A veces se veían sombras que volaban con gran rapidez en el cielo, como enormes aves, entonces la gente se tiraba al suelo y se escondía como podían, Ellina y Alyssa hicieron lo mismo y se escondieron tras un carro color azul donde también una chica se escondió junto a ellas. No debía tener más de veinticinco años. A pesar de que todos estaban muy asustados, Alyssa le sonrió dulcemente a la chica porqué le pareció que estaba muy asustada, aquella chica le correspondió el gesto.

Pronto escucharon el grito de la gente aterrorizada, unos lactinos estaban volando muy cerca de ellos y llevándose a todas las personas que podían. Ellina detectó el peligro y rápidamente hizo que Alyssa y ella se metiera debajo de un carro. La otra chica intentó hacer lo mismo, pero era demasiado tarde aquella hada tomó sus piernas con fuerza, Alyssa intentó tomar sus manos para rescatarla, pero le fue imposible, Ellina la tomaba con fuerza de la cintura con una mano y con la otra cubría su boca para que no gritara. Alyssa nunca olvidaría ni los gritos ni los enormes ojos

cafés horrorizados de aquella chica.

Estuvieron escondidas ahí por más de quince minutos. Alyssa había llorado y temblaba del miedo, Ellina estuvo consolándola hasta que poco a poco fue calmándose, entonces Ellina salió a echar un vistazo y cuando vio todo seguro entonces hizo que Alyssa saliera del escondite.

Caminaron varias cuadras hasta que llegaron a un enorme parque que debía ser Central Park sin embargo ahora estaba reducido a escombros y sobre él había muros de alambre que cubrían casi todo el lugar, dentro había tiendas de lona. Ellina y Alyssa mi- raron aquel lugar bastante confundidas, una mujer de algunos cincuenta años se acercó a ellas

—¿Alyssa?, ¿Alyssa Gante? —dijo la mujer Alyssa la miró un momento y la reconoció después

¡Doña Lourdes! —grito Alyssa emocionada de por fin ver un rostro tan familiar y le abrazo—. ¿Pero que hace aquí?

—¡Todo pueblo del Norte está aquí, todos fuimos atrapados! —dijo la mujer llorando

Alyssa la miró incrédula

—¡Mis padres!, ¿Están aquí?—preguntó la niña llorando

—Todos están aquí. Mis hijos, mi esposo y tu familia—dijo la mujer llorando

—¿Dónde están? —pregunto Alyssa muy desesperada

—Están ahí—dijo la mujer apuntando con su mano derecha aquel lugar cercado Ellina y Alyssa miraron aquel lugar siniestro. Luego la mujer se fue corriendo.

—¡Ellina mis padres, mi hermana están aquí! —dijo Alyssa llorando—. Tengo que rescatarlos

Ellina la miro triste, temía lo peor, pero no podía rendirse. Si era un hecho que sería el fin del mundo ella la ayudaría a salvar a sus padres incluso si después debía verlos morir.

—Vamos a entrar a ese lugar—dijo Ellina

Alyssa ni siquiera lo dudo y la siguió. Cuando estuvieron frente a la cerca se miraron a los ojos, convencidas que era la mejor opción. Pronto vieron llegar a tres lactinas que descendían desde el cielo y llevaban consigo humanos, a los que dejaban sobre el suelo de forma salvaje y después

eran apresados por lactinos de figura masculina y vestidos de negro quienes llevaban a los humanos hacia las tiendas de lona. Ellina cortó el alambrado con su Hoz, y una vez que ingresaron con mucha cautela, escucharon un terri- ble estruendo. Los Kygos habían arribado hasta el lugar y peleaban contra las hadas de la Vía Láctea.

Ellina y Alyssa aprovecharon la distracción para ingresar y una vez dentro se escondieron tras una de las tiendas, una muchachita de poco más de quince años estaba ahí, desnuda y llorando.

—¡Ellos te hacen beber un líquido que te mata, te quema por dentro, revienta tus entrañas, prefieren las niñas y los hombres adultos, somos cerdos al matadero! —dijo llorando y martirizada

Alyssa la miro entre lágrimas y asustada. Cuando se escucharon unos ruidos la chica se fue corriendo lejos de ahí. Había dos enormes tiendas una era exclusiva de niñas y adolescentes y otra estaba repleta de hombres adultos, había otras tiendas para ancianos y mujeres adultas.

—¡Ve a buscar a mi hermana a ese lugar, Ellina!, yo buscare a mi padre y después iremos por mi madre—Ellina la miró preocupada sin obedecer

—¿Acaso enloqueciste? —dijo Ellina—. No podemos separarnos, es muy peligroso.

—¡Están matando primero a adolescentes y hombres adultos!, ¡Mi padre y mi hermana pueden ahora estar muertos! —dijo Alyssa y se limpió las lágrimas con su dorso—. No me digas sobre el peligro, porque lo único que quiero es verlos, aunque sea solo una vez

Ellina no tuvo valor para negarse

—Escucha yo iré a donde están los adolescentes y tu ve a ese lugar, pero debes tener mucho cuidado—dijo y le dio la Hoz a Alyssa y ella la tomo—. No confíes en nadie, no hagas ruido. Recuerda todo lo que te he aconsejado y si te atrapan grita con fuerza, yo te escuchare.

Alyssa asintió y dio vuelta para irse.

—¡Alyssa! —gritó Ellina y Alyssa se giró hacia ella, Ellina la abrazó con fuerza y cerro sus ojos, no quería soltarla quería que aquel abrazo fuera eterno, pero cuando lo hizo se encontró con los ojos castaños de Alyssa

—Aly, cuídate mucho, prometo que estaremos bien.

Alyssa le sonrió suavemente y después se fue corriendo hasta la otra

tienda que estaba a medio kilómetro de ellas.

Cuando Alyssa iba a entrar a la tienda, escucho unas voces y se escondió justo detrás con mucho miedo, se puso la mano en la boca evitando que la impresión la hiciera gritar por impulso. Tuvo una vista privilegiada para observar a aquellas extrañas criaturas. Viéndolas tan cerca confirmó que no eran tan raras como imaginaba. Había una entre ellos que parecía ser muy importante, pudo intuir por su vestimenta, tono de voz y belleza; era alta y delgada, con un cabello larguísimo oscuro y lacio, tenía unos enormes ojos color verde esmeralda y una piel blanquecina, llevaba un vestido amplio color menta y sobre su pelo llevaba un tocado que brillaba como piedras preciosas. Poco a poco Alyssa escu- chó la conversación que en un principio pensó no entender debido a que tenían un inusitado acento que hacía que remarcarán la "R" al hablar

—¡No puede ser posible que ninguna niña del campamento del bosque fuera Celestial! —dijo el hada furiosa

—Todas murieron tras beber la pócima ninguna la soporto—dijo uno de los lactinos.

Alyssa lloro en silencio pensando en que su hermana pudiera haber tenido aquel destino. Finalmente, los lactinos se alejaron de aquel lugar y entonces Alyssa aprovechó para entrar.

Camino poco a poco y descubrió que dentro había celdas improvisadas con barrotes de acero y alambres de púas la mayoría de las jaulas estaban vacías incluso algunas tenían rastros de sangre.

Alyssa caminaba y miraba hacia ambos lados mirando cada celda y viéndolas vacías le hacía pensar lo peor, hasta que llegó a la última; había cuatro hombres, uno de ellos estaba acostado en el suelo como muerto, dos de ellos se abalanzaron sobre los ba- rrotes pidiéndole ayuda al notar que no era una lactina, el otro hombre estaba sentado mirando hacia el suelo.

—¡Ayúdanos niñita, van a matarnos ten piedad! —decía uno de los hombres Alyssa los miro y después miró al hombre sentado, no le tomo ni medio segundo reconocerlo, sintió su corazón apretado entre un sentimiento parecido a la angustia y la emoción

—¡Leonardo! —gritó

Leonardo escucho aquella voz y alzó la vista, cuando la miro se puso de pie de inmediato y dijo

—¿Alyssa, eres tú?

Alyssa sonrió mientras una lágrima corrió por su mejilla, y por primera vez desde que esa historia comenzó vio un rayo de luz entre tanta oscuridad.

La niña tomó su hoz y los hombres dieron un paso atrás asustados, excepto Leonardo, corto de un golpe los barrotes y éstos cayeron al suelo haciendo ruido, pero todos pudieron salir, incluso el hombre del suelo que se despertó de un solo salto asustado por tanto alboroto. Pero fueron descubiertos por los lactinos que acudieron apenas escucharon los sonidos, Alyssa los miro furiosa y cuando uno de ellos comenzó a atacarlos ella con la hoz lo atravesó dividiendo su cuerpo en dos partes, la sangre de aquel cuerpo corrió por el suelo y aquella escena impresionó al resto de los lactinos, pronto apareció aquella hada la que parecía ser importante y cuando vio lo que sucedía, miro a Alyssa fijamente. Leonardo tomó de los hombros a Alyssa haciéndola hacia atrás mientras los lactinos avanzaron lentamente hacia ellos

—¡Atrápenlos! —gritó el hada llamada Pandora

Alyssa tomó la mano de Leonardo mirando hacia todos lados, la tienda estaba cerrada no había más salida que pasar sobre los Lactinos lo cual era imposible, estaban atrapados, Alyssa y Leonardo se miraron por un instante, la suerte estaba lanzada. Alyssa miro a los lactinos que se acercaban de prisa ¡estaban por atraparlos! Instintivamente

Alyssa cerró con fuerza sus ojos, enloqueciendo del miedo y sosteniendo con fuerza la mano de Leonardo como una soga para no caer al vacío.

Una luz brillante emergió en la tienda, cuando la conmoción paso y los ojos de los lactinos y humanos que estaban ahí se recuperaron del resplandor vieron que aquel par había desaparecido.

Los ojos de Pandora se volvieron enormes ante la sorpresa, aquellos humanos ha- bían desaparecido frente a sus ojos sin que nadie lo hubiera evitado.

Pandora estaba furiosa pero después sonrió ¡Por fin los había encontrado!

Cuando Alyssa abrió los ojos estaba sobre el suelo y cuando se puso de pie estaba tan mareada que no podía sostener su equilibrio hasta que finalmente consiguió levantarse, miró aquel lugar era un puente muy largo con algunas bancas y piso de madera. Alyssa no entendió que hacía ahí, pero al recordar a Leonardo se sintió desesperada, miró hacia todos lados gritando y llorando, cuando lo miró a lo lejos tendido sobre el piso, gritó su nombre varias veces y corrió hacia él, se arrodillo y comenzó a mover su cuerpo para que despertara. Creía que estaba muerto y tenía tanto miedo que no podía evitar llorar, deseaba que Ellina estuviera ahí y la

salvara de todo esto.

—¡Ellina! —grito con fuerza.

A unos kilómetros de distancia y fuera de la tienda de lonas Ellina escucho ese grito porque sus oídos tenían el poder de escuchar a distancia. Ellina reconoció la voz de Alyssa y asustada tomó el cronómetro para detectar en dónde estaba cuando lo supo corrió lejos de aquel lugar matando a cada lactino que le impedía avanzar sin tener ningún tipo de piedad. Luego uso el cronómetro para teletransportarse.

En el puente de Brooklyn, aquel grito también había despertado a Leonardo que tenía los ojos abiertos, cuando Alyssa los vio sonrió feliz entre el llanto

—¡Leonardo, estas vivo!

—Nos salvaste, ¿Como lo hiciste?—dijo el hombre

—Yo no hice nada—dijo Alyssa confundida

—No lo recuerdas—dijo el hombre enderezándose y mirándola—. ¡De pronto todo se volvió luz, y comenzamos a flotar, pero solo un segundo o mucho menos, como si un viento nos hiciera volar hasta aquí, era como descender de la montaña rusa más rápida del mundo! —dijo el hombre visiblemente emocionado

Alyssa lo miró con muchas dudas, ¿Cómo podía ella haber hecho algo así?

Leonardo se puso de pie asustado y Alyssa hizo lo mismo mirando hacia donde él veía, Ellina apareció instantáneamente mirándolos fijamente.

—¿Ellina?—pregunto Leonardo temeroso—. ¿Entonces eres un hada?

Ellina lo miro seriamente, pero afirmó moviendo su cabeza.

Capítulo 12

La canción de los niños

Ellina, Alyssa y Leonardo caminaban sobre el puente de Brooklyn, estaba sostenido en pie sin ningún daño aparente, como si no hubiera un apocalipsis a unos pasos de él.

—¿Cómo es que llegaron hasta aquí desde Central Park?—preguntó Ellina deteniendo su paso lo que provocó que todos también se detuvieran.

Alyssa y Leonardo se miraron de forma cómplice, pero ninguno abrió la boca para decir nada.

—¡Tenemos que volver para salvar a mi familia! —dijo Alyssa desesperada

—¡No volveremos! —gritó Ellina entre furiosa y frustrada—. ¿Acaso enloqueciste?, ¡Apenas escapamos, van a matarnos!

—¡No abandonaré a mi familia! —gritó Alyssa con fuerza

—¡Tranquilas! —gritó Leonardo interrumpiéndolas—. Necesitamos estar tranquilos todos, pero antes necesito saber toda la verdad, sé que ustedes saben más que cual- quiera sobre esas horribles criaturas, así que les pido, ¡más bien les exijo que me digan todo lo que saben!

Alyssa y Ellina se miraron, mientras que Ellina hacía algunos gestos indicándole a Alyssa que no hablará. Alyssa miraba a Leonardo de reojo y este a la vez las observaba cautelosamente.

—¡Ellina es un hada de Hansti, tiene poderes, y el mundo se va acabar, pero ella se niega a salvarnos! —dijo Alyssa sin medir sus palabras.

Ellina la miró impactada no podía creer que hubiese dicho todo eso delante de Leonardo, que no significaba más que un simple extraño para ella. El hada la miró furiosa

—¡Cállate, estas enloqueciendo, estoy tratando de ayudarte, ahora estás hablando tonterías! —dijo Ellina muy molesta

—¿Ayudarme?, ¡Entonces hazlo, di la verdad, quiero escucharla yo también por- que entre tantas mentiras que has dicho no sé qué creer! —dijo Alyssa

Ellina la miró fijamente con los ojos enrojecidos entre el enojo y el dolor

—¡Estoy tratando de salvarte, niña estúpida!, ¿no te das cuenta que estoy haciendo esto por ti? Pude irme en cuanto pisé la tierra, en cambio me quedé aquí solo por ti, para cuidarte y protegerte, ¿Por qué? —Ellina se preguntó así misma mientras Alyssa la miraba con frustración y Leonardo la miraba confundido—. Eres la única amiga que tengo en todo el universo, incluso aunque parezca ilógico en este corto tiempo me enseñaste a amar a otra persona que no fuera yo—dijo Ellina con la voz temblorosa y lágrimas calientes recorrieron su rostro.

Para decepción de Ellina, Alyssa permaneció en completo silencio ante aquellas palabras sin saber qué decir. Ellina se limpió las lágrimas con las palmas de las manos y frustrada lanzó una gélida mirada a Leonardo

—Yo no puedo salvar a nadie. Esta realidad va extinguirse junto con toda la vida que hay —dijo Ellina

Leonardo la miró con los ojos empequeñecidos y una mirada transformada en enojo

—¡Mi madre y mi hija están muertas!, vi sus cuerpos apilados entre aquella mon- taña de cadáveres, ¿Crees que me importa sobrevivir o morir?, ¡mi mundo ya llegó a su fin!, pero solo por una vez antes de morir quiero saber la verdad.

Ellina escucho aquellas palabras muy sorprendida, a su mente vinieron los recuerdos de Fanny y Carmen quienes hasta hace unas horas habían estado junto a ella y ahora estaban muertas, el hada cerró sus ojos con fuerza y luego camino de un lado a otro in- tentando respirar profundamente para tranquilizarse y evitando derramar más lágrimas. En cambio, Alyssa no dejaba de llorar en silencio.

Luego Ellina se detuvo y miro a Leonardo quien estaba muy serio, de pie y en completo silencio, Ellina suspiró profundamente y luego dijo:

—Está bien, contaré la verdad.

Leonardo la miro expectante, mientras que Alyssa contuvo el llanto dispuesta a escucharla.

—Nací en Hansti, nosotros creemos en la gran energía creadora. A través de ella se crean los planetas, las estrellas, las galaxias, cada uno de los seres vivos, creemos que todo es una extensión de esa energía que se alimenta de cada experiencia vivida y vibra- ción energética. Los Hansti convivimos y compartimos esta teoría con ciento doce razas de todo el universo que conocemos hasta ahora, existen también otras razas con las que no tenemos ningún contacto, algunas porque son muy hostiles y otras

muy primitivas— Leonardo y Alyssa estaban escuchando con mucha atención a pesar de que no parecían comprender exactamente lo que les decía el hada.

—La Tierra, siempre ha sido muy importante para la gran energía, los Hansti han tenido que intervenir para ayudar, generalmente con adolescentes y niños, intentamos actuar a favor de la gran energía—dijo Ellina

—¿De qué manera? —preguntó Leonardo interrumpiendo a Ellina, pero esta le miró dudosa, así que Leonardo intento hacer más clara su pregunta—. ¿De qué manera ayudan a esa energía y que hacen con los niños?

—No hacemos daño. Solo hacemos lo más conveniente, de alguna forma modificamos sus actitudes, conductas o emociones a favor de la gran energía, pero jamás les hacemos daño—dijo Ellina con miedo de que no le creyeran

—¿Como saben que realmente ayudan a esa energía?—preguntó Leonardo demasiado incrédulo

—Tenemos tecnología que ustedes apenas imaginan, estudios que demuestran la existencia irrefutable de la gran energía. ¡Como una gran fuente que se derrama sobre todo el universo y le da vida! —dijo Ellina sonriendo compasivamente

—¿Y esa gran energía, es buena? —preguntó Alyssa

Ellina borró la sonrisa de su rostro y miró a Alyssa con mucha confusión

—No puedo entender, ¿por qué nos hace sufrir tanto? —dijo Alyssa con la voz entrecortada

Leonardo no pudo evitar que sus ojos se llenaran de lágrimas ante las palabras de Alyssa, Ellina no sabía cómo explicarlo.

—Ustedes no pueden entender que no existe lo bueno y lo malo, son solo experiencias que deben vivir y todas tienen un propósito—dijo Ellina mientras retiraba su cabello del rostro

—¡No lo entendemos!, ¿por qué murió la familia de Leonardo?, ¿Y mis padres? ¡Jamás los veré de nuevo!, ¿pero es una experiencia que debía vivir, para qué?—dijo Alyssa enojada y triste

Ellina dio un paso atrás y miro al cielo intentando no llorar, estaba frustrada, pero sabía que los humanos no podían comprender aquel concepto que a ella le habían enseñado desde que nació, ahora entendía,

por eso los Hansti no tenían familia ni amigos ni amor, estaban tan desprendidos que no generaban ninguna emoción en su interior que pudiera alimentar a la gran energía, por eso ellos le servían, pero nunca la nutrían. Y en medio de esa confusión Ellina pensó si era verdad que los Hansti eran los elegidos de la gran energía y si un día llegarían a ser parte de su gran y magnífica llama.

—Para evolucionar Alyssa—dijo Ellina con voz apagada—. Algún día las expe- riencias de tu alma ayudarán a llegar hasta la gran energía y ser una sola con ella, como en el principio. Somos la misma energía reconociéndose así misma

—¿Como encontraste a Alyssa, porque motivo estas junto a ella? —preguntó Leonardo intentando comprender lo que el hada explicaba

—Alyssa era parte de una misión que yo tenía hace catorce años—dijo Ellina Leonardo y Alyssa se miraron incrédulos

—¿Hace catorce años? —dijeron al unísono

—Sí, yo tenía que ayudar a la gran energía, por que Alyssa estaba tomando decisiones que no eran adecuadas. Pero Alyssa tuvo un accidente y casi pierde la vida, asustada hice un portal hacia una nueva realidad creyendo que ocultaría mi error, todo este tiempo creí que era una realidad artificial pero ahora no lo creo más, tratando de remediar mi error decidí que lo mejor era traer a Alyssa a la realidad correcta, pero cuando lo hice no tenía idea que había creado un vínculo tan poderoso que alimentaba a la gran energía y al cortar ese suministro hice que todos en Hansti descubrieran la verdad y lo demás ya lo saben—dijo Ellina agotada de tanto explicar.

—¿Entonces yo estuve en otra realidad y después volví a mi realidad?, ¿Entonces hay otras realidades? —dijo Alyssa

Ellina se limitó a asentir, deseando no haber dicho todo eso.

—¡Entonces llévanos a otra realidad y sálvanos! —dijo Alyssa, Leonardo estaba pensativo ante lo que Alyssa decía.

—¡Es imposible!—gritó Ellina—. En cada realidad hay uno como ustedes, aun- que haya algunas diferencias, alteraríamos a la gran energía, creando daños irreversibles

—¿Y esas criaturas quiénes son? —preguntó Leonardo desesperado por conocer el resto de la verdad

—Son Kygos del planeta Kraal, son seres primitivos, buscan llevarse cualquier tipo de riqueza que tenga la tierra para llevarlo a su planeta,

reaccionan solo por puro instinto—dijo Ellina

—¿Y los otros, los voladores?, ¿quiénes son? —preguntó Leonardo

—Son Lactinos. Habitan un planeta llamado sirio B, pero ellos no nacieron en ese planeta, en realidad tienen sometida a toda la población Siriana que en realidad son bastante raros—dijo Ellina pensativa pero después regresó al tema

—Lo poco que yo sé es que los lactinos piensan que son los habitantes originales de un planeta que se extinguió hace miles de años. Estaba en un sistema binario y su planeta lo llamaban Vía Láctea. Ese planeta giraba alrededor de una estrella a la que denominaron Galante, pero para su desgracia era una estrella muy vieja y ante su cercana muerte comenzó a crear estragos en el planeta provocando en los últimos momentos la atracción de grandes meteoros que provocaron la extinción del planeta y sus habitantes. Los lactinos eran muy primitivos, la leyenda cuenta que en su apocalipsis crearon hechizos energéticos tan poderosos que cuando sus almas reencarnaron surgió una relación karmatica entre ellos, Pandora es la líder, busca restablecer su población y por eso ha ido de mundo en mundo dándoles de beber esa pócima que provoca entre supuestos auténti- cos lactinos los recuerdos de su vida en la vía láctea y entonces recuperan su forma física original—dijo Ellina

—¡Pero eso está matando a todos! —dijo Leonardo muy asustado, no olvidaba que por esa pócima su hija y su madre habían muerto

—Si, porque es una pócima dañina—dijo Ellina

Finalmente, Ellina dejó de hablar, había contado todo y de algún modo se sentía liberada. Ellina se quedó en silencio por primera vez podía comprender por qué existían los desalmados, tratar de entender todo eso podía enloquecer la mente hasta perder la razón por completo.

A escasos kilómetros de distancia, el hada Pandora sobrevolaba en búsqueda de los fugitivos, acompañada de su escuadrón de lactinos más leales. Creía haber encontrado lo que con tanto ahínco había buscado, cada pérdida y dolor por fin estaban valiendo la pena y pese a todo lo vivido aquella hada seguía pensando que el fin justificaba los medios.

—¡Pandora, hemos encontrado por fin a Aura, Zoú y Affyre, están en un lugar llamado Long Island, están escondiendo a humanos de nosotros!, debemos acusarlos de alta traición, quizás deberíamos dejarlos morir aquí mismo—dijo un lactino

Pandora lo miro seriamente, caminaba sobre las calles de Nueva York, todos los humanos corrían entre gritos de pánico al ver a aquellos seres

cruzarse por su camino.

—Reúne un escuadrón y captúrenlos, tráiganlos ante mí, pero no les hagan ningún daño—dijo Pandora, el lactino iba interrumpirla para decir algo más, pero ella no se lo permitió

—. Ellos están muy confundidos, aún no se adaptan a su vida real y tenemos que darles tiempo, todos pasamos por algo así. Su naturaleza siempre ha sido benévola no podemos pedirles que sean diferentes por el contrario debemos agradecer a nuestros Shadowds porque los hemos recuperado. Nadie quiere ver sufrir a los humanos, pero lo haremos si eso nos salva a nosotros—dijo Pandora

—Está bien, iremos por ellos y los traeremos enseguida.

—Cuando hayas vuelto nosotros tendremos a Celestial y al príncipe Lux y entonces volveremos a nuestra vía láctea, no me falles Kurt confío en ti—dijo Pandora

Kurt sonrió y después junto a otros seis magos, se elevaron por el cielo hacia Long Island.

Leonardo, Alyssa y Ellina habían descendido del puente de Brooklyn y caminaban por las calles aledañas al puente, ninguno de los tres sabía hacia donde iban, aún era de día pese a que era el fin del mundo, el sol brillaba inclemente y caluroso, la ciudad se había vuelto desértica. Ellina llevaba su Hoz en la mano y miraba a todos lados paranoicamente esperando algún ataque; la otra Hoz se había quedado en aquella cárcel de central Park y Ellina sabía que ella era la única defensa que el par de humanos tenían, sentía tanta adrenalina en su cuerpo que pensó que podía despedazar a cualquier ser que intentara atacar.

Leonardo y Alyssa caminaban en silencio total, parecían como dos fantasmas deambulantes por la ciudad. El rostro de Leonardo estaba desencajado y sus ojos habían perdido aquel brillo que los volvía tan azules, jamás se recuperaría de la muerte de su hija y de su madre aquel dolor se clavaría en su alma como una daga envenenada, se lamentaba consumido por la culpa pensando si hubiera podido ser un mejor padre e hijo.

Habían caminado por más de quince minutos y aunque no sabían a donde se dirigían tampoco querían detenerse. La última comida que habían dado había sido la cena de la noche anterior. Era increíble cómo solo habían pasado unas horas desde que se habían despedido y Leonardo había sido capturado. Cuando pasaron por un restaurante que parecía haber sido vandalizado se escondieron tras unos contenedores de basura al escuchar ruidos provenir del interior, observaron a dos mujeres y tres hombres salir

de ahí con bolsas de plástico que contenían comida.

Ellina salió del escondite y camino hacia aquel restaurante armada con su Hoz, echo un vistazo y cuando estuvo segura que no había nadie entro deprisa.

Alyssa y Leonardo la miraron preocupados, pero permanecieron aun escondidos, cuando Alyssa intento ir por Ellina fue detenida súbitamente por Leonardo

—No vayas—dijo el hombre tomando su brazo—. Ella es un hada, puede defenderse.

Alyssa no estuvo segura si deseaba obedecer a Leonardo, pero de todos modos se quedó junto a él hasta el regreso de Ellina.

—Vamos continuemos—dijo Ellina indicándoles que siguieran caminando

Los dos la obedecieron y luego Ellina abrió la bolsa de plástico que traía y sacó tres baguettes con jamón y le dio uno a cada uno. Alyssa tomó el suyo, pero Leonardo pareció ignorarla

—Por favor come Leonardo, si no lo haces te puedes enfermar—dijo Alyssa con preocupación

—No tengo hambre—respondió el hombre

—Tienes que comer o no tendrás energía para seguir caminando—dijo Ellina severamente

—Por favor Leonardo, si tu no comes yo tampoco lo haré—dijo Alyssa y regresó aquel pan a la bolsa de plástico que tenía Ellina mientras esta la miró inconforme pues no quería que Alyssa padeciera hambre, además no entendía por qué Alyssa le seguía dando tanta importancia a ese hombre

—Está bien, tienes razón vamos a comer—dijo Leonardo, no quería que esa niña enfermara porque de algún modo era lo único que tenía ahora.

Los tres se detuvieron un momento mientras comían rápidamente quizás sería la última comida que tendrían antes del fin. Al terminar siguieron caminando sin rumbo y sin hablar ninguna palabra.

Cuando Kurt llegó con su escuadrón a Long Island, le resultó muy fácil capturar a Zoú, Aura y Affyre porque ellos jamás habían sido seres de agresión así que al verse atrapados optaron por negociar su captura a cambio de la libertad de los humanos que querían salvar, Kurt no tuvo mayor problema en darles lo que ellos querían pues sabía que habían encontrado finalmente a Celestial y Luxiano. Así que sin poner resistencia

los llevaban hacia Pandora.

Hartos de tanto caminar, se sentaron sobre una banqueta, Alyssa observó a su alrededor aquel lugar había sido el bello Times Square, que ella solo conocía por televisión, había mucha gente caminando de un lado a otro asustados y desaliñados, cuando su imagen se reflejó sobre un cristal de aparador comprobó que no era muy distinta a ellos, sus ropas estaban sucias y sus jeans estaban rotos de las rodillas, su cabello estaba totalmente despeinado entre rizos y encrespado, tenía un tono pálido casi amarillento en su piel y parecía haber perdido peso desde la última vez que se miró en un espejo. Se tallo los ojos para evitar llorar delante de los demás. Entonces unos gritos desgarradores se escucharon no muy lejos de ellos y mucha gente comenzó a correr hacia la dirección donde estaban.

Aunque les tomó un segundo reaccionar al final ellos también comenzaron a correr lejos de ahí sin saber exactamente de qué huían.

—¡Que rayos sucede ahora!, ¿qué nos persigue? —grito Alyssa esta vez llorando y muy asustada

Leonardo corría a la par de ellas tratando de no crear más pánico, giraba hacia atrás pero no podía ver nada, salvo la multitud de gente tras ellos.

Pero pronto todos se detuvieron, ante sus ojos apareció una nave espacial plateada. Tenía forma de un triángulo y en el centro tenía forma de un óvalo, en las esquinas del triángulo emergían unas especies de antenas cortas que parecían ayudar a la nave a equi- librarse, tenía luces azuladas en la parte inferior, hacia un ruido parecido a una ráfaga de viento a medida que descendía, y finalmente cuando estuvo lo suficiente cerca del suelo, comenzó a abrirse una puerta de lado derecho liberando una pequeña escalinata.

Los presentes en Times Square miraban estupefactos aquella escena todos estaban reunidos expectantes frente a esa nave. Pero justo antes de que descendiera cualquier criatura de aquella nave, una música comenzó a resonar, el ruido era tan alto que parecía escucharse en todo el mundo. Comenzó con el sonido de violines lentos y notas de piano muy suaves, pero causaba una conmoción poderosa sobre los humanos. Cuando Ellina escuchó aquello abrió los ojos aterrorizada, miro a Alyssa, pero luego al recordar a Leonardo se invadió de pánico

—¡No escuches eso, tapa tus oídos!, ¡No debes escuchar ese sonido! —dijo el hada fuera de control

Leonardo la miró preocupado e intentó colocar sus manos en sus oídos

obedeciéndola, Alyssa también colocó sus manos en sus oídos

—¡Tu no!, ¡No te dañará a ti, solo a los adultos!, ¡Ayúdalos, adviértelos!—gritó Ellina, Alyssa quito sus manos de sus oídos y miró a su alrededor, había cientos de adultos por ahí y todos estaban escuchando eso, ella no sabía que pasaría, pero comenzó a gritarles con desesperación que no escucharan la canción, pero la mayoría la miraban como si estuviera enloqueciendo, aunque algunos la obedecieron y pusieron sus manos sobre sus oídos temerosos.

Pero la música era cada vez más fuerte y penetrante en los sensibles oídos humanos. Ellina miraba impaciente a Leonardo

—¿Que sucede? —preguntó Leonardo y destapó uno de sus oídos para escuchar la respuesta, pero fue reprendido por Ellina

—¡No lo hagas, no debes escuchar! —dijo el hada desesperada y tomó las manos de Leonardo quitándoselas de los oídos y colocando sus propias manos en las orejas de él, apretó el trago del pabellón auricular con cierto grado de fuerza para evitar que escuchara cualquier sonido.

Se quedaron frente a frente y Leonardo permaneció inmóvil obedeciendo al hada. Leonardo solo miraba inquisitivamente los enormes ojos verdes de Ellina que parecían estar por derramar lágrimas.

Alyssa los miraba alejada mientras intentaba inútilmente convencer al resto de la gente de que no escucharan la canción.

—¡No lo escuchen por favor! —gritó la niña, pero un hombre la miró fijamente sus globos oculares estaban enrojecidos y sus ojos eran ahora totalmente oscuros, no había expresión en su rostro y permanecía como un objeto inanimado.

Alyssa lo miró y se echó a llorar aterrorizada, entonces la canción dejo de escucharse y el sonido de algunas trompetas asustaron a todos. De la nave comenzaron a descender un centenar de aquellos seres. Eran como niños de entre cinco a doce años y de unas estaturas que no superaban el metro y medio de estatura, parecían niños humanos comunes, pero no lo eran, tenían ojos color plata con enormes pupilas dilatadas, parecían estar extasiados de una enorme felicidad y al descender de la escalera comenzaron a caminar y correr entre la multitud entre risas y gritos de felicidad. La mayoría de los humanos los veían entre horrorizados y curiosos, pero nadie se atrevía a correr de ellos. Rodeaban a los humanos adultos y se reían de ellos provocándoles una gran confusión, hasta que los ojos de los humanos se volvían oscuros y entonces tomaban su mano y no lo soltaban hasta llevarlos hasta su nave.

Cuando llevaron a los primeros humanos a la nave y los vieron subir a ella, la gente vio como de las antenas comenzaba a salir un humo oscuro y gritos de terror comenzaron a escucharse. No les tomó mucho tiempo darse cuenta que los humanos captu- rados por esos seres iban directo hacia la muerte al pulverizar sus cuerpos al llegar a aquella nave.

Entonces aquellos que no estaban bajo el efecto de la maldita canción de los niños comenzaron a correr para intentar escapar, en medio de gritos y pánico.

Ellina quito sus manos de Leonardo y comenzaron a correr junto a Alyssa, pero hacia donde iban corriendo también venían más niños, pronto se vieron rodeados de muchos de ellos

—¡Escucha Leonardo, no los mires, cierra tus ojos y tus manos hazlas un puño!—dijo Ellina, Leonardo respiraba muy rápido, sentía llegar su final y aunque era verdad que no tenía nada más porque vivir, justo ahora tenía mucho miedo de morir

—Ellos no te llevaran si no escuchaste la canción, y tampoco lo harán si no miras sus ojos ni permites que tomen tu mano, ¡Tienes que ser fuerte, nosotras te cuidaremos!—dijo Ellina

Leonardo cerró los ojos con fuerza y cerró sus manos en un puño. Alyssa se acercó a Leonardo provocándole un gran susto que le hizo abrir los ojos, pero cuando descubrió que era ella los cerró de nuevo, Alyssa tomo los brazos de Leonardo y le hizo hacer una equis con ellos poniéndolos contra su pecho, para que los niños no pudieran alcanzarlos al ser muy pequeños y el muy alto. Las risas de los niños vagando sobre ellos comenzaron a escucharse con fuerza y Leonardo comenzó a sentir demasiado miedo y terror, quería abrir los ojos, pero la vocecita de Alyssa quien lo abrazaba con fuerza le hacía recuperarse y ser valiente

—¡Te cuidare, nadie te llevara, yo te cuidare! —decía Alyssa entre sollozos Ellina solo los miraba, sabía que los niños del planeta platinado jamás la dañarían

a ella al ser una Hansti y tampoco lastimaría a Alyssa porque los adolescentes jamás serían adultos. Pero era horrible ver a tantos humanos tomando las manos de aquellos niños y ver como los guiaban hacia la muerte. Incluso para Ellina que sabía la verdad de la muerte, mirar aquello le parecía brutal y trágico.

Aquella escena continuó por más de media hora, hasta que no vieron ningún adulto ni ningún niño de ojos platinados. Entonces Alyssa pensando que lo peor había pasado dejo de abrazar a Leonardo, el

hombre abrió los ojos y extendió los adormecidos brazos.

Justo en aquel momento un montón de niños pasaron corriendo trayendo consigo unos últimos adultos. Leonardo tuvo pavor e instintivamente puso sus manos en un puño, pero Alyssa sintió que su corazón se iba salir por su boca cuando miro el último adulto que aquella niña tenía tomado de la mano, sus ojos comenzaron a derramar lágrimas, pero aun su cerebro no podía creer que fuera cierto

—¡Raúl! —gritó con fuerza y se acercó con rapidez a él.

Ellina se giró cuando escuchó a Alyssa y caminó hacia ellos. Era Raúl Medellín, no la miraba parecía que incluso ni siquiera la escuchaba. Alyssa camino casi corriendo a su lado intentando hacerle parar, pero era inútil

—¡Suéltalo! —gritó Alyssa a la niña que tomaba la mano de Raúl, pero solo obtuvo que ella soltara una carcajada

—¡Por favor Raúl, no lo hagas, no puedes irte!, yo te amo. ¡Eres mi alma gemela!, por favor! —dijo llorando y suplicando—. ¡No quiero esto!, ¡Ellina, sálvalo! —gritó la chica

Ellina la miraba negando con la cabeza

—¡No hay nada que yo pueda hacer, no tengo ese poder!

Alyssa le miro furiosa, mientras Raúl seguía avanzando. Alyssa le quitó la Hoz a Ellina y la empuño contra la mano de aquella niña, pero la hoja se partió en dos y no corto la piel de aquella niña, quien la miró sonriente.

Alyssa la miró incrédula

—¡No puede ser!, ¡Por favor Raúl!—grito colocándose frente a él, pero no lograba que le mirara ni hacerlo detenerse, tomó su rostro entre sus manos, y pudo ver sus ojos ennegrecidos

—Por favor, mi amor, no te vayas. Dime que seremos felices juntos como en mis sueños—dijo Alyssa llorando y le beso

Entonces el hombre pareció reaccionar: sus ojos volvieron a su color habitual, aunque dejó de besarle, la miró un momento y se detuvo

—Debo irme, déjame ir. Lo he visto todo. No tengas miedo, no será aquí, pero estamos juntos, he visto nuestro amor, he visto nuestra boda, he visto a nuestra familia. ¡No temas, somos tan felices! —dijo casi susurrando, con una paz y una sonrisa dulce pero un segundo después su rostro se volvió serio y sus ojos se ennegrecieron para continuar su

camino al lado de aquel niño platinado

Alyssa lo miro irse e intentó correr tras él, pero Ellina la detuvo tomándola de los brazos, Alyssa cayó al suelo de rodillas llorando y gritando el nombre de Raúl, al final el hombre entró a esa nave y un minuto después la nave se elevó por los cielos lejos de ahí. Leonardo estaba de pie, tratando de tranquilizarse de aquella terrible situación.

Alyssa no dejaba de llorar y gritar desesperada.

Ellina estaba cerca pero no quería hablarle ni consolarla, porque tenía miedo de que ahora la odiara.

Leonardo se acercó a Alyssa intentando tocar sus hombros, pero esta lo esquivo con rabia

—Aly, tienes que ser fuerte, tenemos que irnos y buscar un refugio—dijo Leonardo

Alyssa comenzó a reír como poseída por la furia

—¿Refugio? ¡Estamos en el infierno!, ¿Acaso crees que hay un refugio en el infierno?

Leonardo la miro dudoso de si era la misma niña dulce y buena que lo había abrazado para que nadie lo capturara

—Se que estas molesta, se lo que sientes, y no tengo palabras para ayudarte, lo siento mucho.

Alyssa lo miro y se echó a llorar de nuevo, Leonardo la miró compasivamente y después se abrazaron fuertemente. Alyssa sollozaba entre sus brazos y él también lloraba en silencio por ella, por su madre y su hija. Ellina los miraba con una profunda tristeza deseando haber podido ser tan fuerte para haberles evitado tanto dolor.

—¡Celestial y Luxiano, al fin estamos frente a frente otra vez! —exclamó Pandora con una profunda felicidad reflejada en sus ojos verdes

Alyssa y Leonardo rompieron el abrazo inmediatamente al escuchar esa voz. Se miraron confundidos y miraron hacia atrás sin encontrar ninguna presencia más que la suya ¿Acaso les estaba hablando a ellos?

Cuando el Hada camino hacia ellos los hizo retroceder unos pasos del miedo.

—No tengan miedo, ya están a salvo—dijo

—Nos confunde, nosotros no somos...—dijo Leonardo, pero fue interrumpido

—¡Príncipe Lux y Celestial! —dijo Kurt quien descendía de su vuelo junto a Aura, Zoú y Affyre

Affyre se acercó a ellos observándoles detenidamente

—¿De verdad son ellos? —pregunto atónita

Pandora afirmó con su cabeza también conmocionada

—Pero antes lo probaremos—dijo sacando un frasco que contenía la pócima

Ellina abrió los ojos aterrada

—¡Corran! —gritó

Entonces Ellina, Leonardo y Alyssa comenzaron a correr rápidamente. Pero fueron perseguidos por Aura y Zoú, rápidamente fueron alcanzados y les cerraron el camino poniéndose frente a ellos

El resto de los Lactinos intentó ir tras ellos, pero fueron detenidos por Pandora quien decidió probar la lealtad de su hermana Aura y Zoú

—¡No somos quienes buscan! —dijo Leonardo

—Por favor, soy un hada de Hansti, estoy en una misión, aléjense de ellos no permitiré que los lastimen—dijo Ellina

El hada que tenía un cabello rubio y brillante miro a Ellina sorprendida

—¿Tu eres de Hansti? Ellina asintió.

—Soy Aura. Yo poblé Hansti—dijo Ellina la miro impresionada.

—¡Son ellos! —dijo Aura afirmando al resto de los lactinos para que la oyeran, después miro a Alyssa y a Leonardo y dijo en voz baja—. Pero eso no cambiara nada, el daño ya está hecho

Aura tomó las manos de Alyssa y Leonardo quienes estaban asustados, cerró sus ojos y simplemente desaparecieron. Entonces Zoú tomó la mano de Ellina y la hizo volar junto a él lejos de ahí.

—¡Aura!, ¡traidora! —gritó Pandora

El hada enfurecida al verlos escapar, elevo sus alas y llamó a todo su ejército para buscarlos en los confines de ese planeta.

Capítulo 13

Historia de un amor

Alyssa estaba sentada sobre el suelo recuperándose del terrible mareo. Leonardo aún estaba tirado en el suelo, en cuanto pudo se puso de pie y miro alrededor; estaban en medio de un bosque, todo parecía completamente verde, árboles gigantes y cielo despe- jado, Leonardo pensó que estaba en un sueño. Aura los miraba tranquilamente con una media sonrisa, un segundo después apareció Ellina y Zoú.

—¿Dónde estamos? —preguntó Leonardo

—Estamos a salvo—dijo Aura—. No nos encontrarán aquí

—¡Pero que carajos está pasando! —dijo Leonardo furioso—. ¡Que quieren de nosotros, nos toman y nos llevan a donde quieren, nos hacen tragar líquidos terribles, nos matan, nos destruyen!, ¿Que daño les hemos hecho?

—Lo siento tanto. Si hubiera sabido lo que harían los hubiera salvado, desgraciadamente me deje llevar por la red de mentiras de Pandora—dijo Aura

Alyssa se puso de pie y fue junto a ellos

—¿Por qué nos persiguen, que quieren de nosotros?

—Es una larga historia—dijo el mago Zoú

—Pues comienza a contarla, queremos saber qué es lo que enfrentamos—dijo Ellina

—Nuestro planeta—dijo Zoú, pero fue abruptamente interrumpido

—Lo sabemos, se extinguió y luego Pandora estuvo reviviendo a la gente de la vía láctea con su brebaje misterioso, eso ya lo sabemos. ¡Lo que queremos saber es que quiere con exactitud de nosotros! —dijo Alyssa con voz firme

Aura y Zoú se miraron un segundo y luego comenzaron a reír. Ellina, Alyssa y Leonardo los miraron confundidos

—¿De qué rayos se ríen? —pregunto Alyssa molesta

—Lo sentimos—dijo Zoú intentando dejar de reír —. Solo que pensamos que hay cosas que no cambian en ningún mundo ni realidad, eso nos

pareció gracioso

—¿Eso te parece gracioso? —preguntó Leonardo mirándolo severamente—. ¿Tal vez te parecería más gracioso ver a tu madre y a tu hija muertas entre muchos cadáveres?

Zoú y Aura dejaron de sonreír y bajaron su mirada angustiados por su actitud tan descortés

—Lamento mucho sus pérdidas—dijo Zoú

—Mejor cuenten su historia y dejemos fuera las absurdas disculpas—dijo Ellina Zoú la miro un segundo, aquella hada le recordaba un poco la juventud de Pandora, pero decidió no hablar de eso y continuar

—Bueno ya que saben la mayor parte de la historia, creo que debo resumirla. Es verdad nuestro planeta la vía láctea se extinguió hace miles años luz, cuando eso ocurrió estábamos atravesando la peor guerra de nuestra historia. En medio de todo eso un hada estaba realizando un potente hechizo para salvarnos de la extinción sin imaginar las terribles consecuencias que traería el hacerlo. Finalmente, toda vida se extinguió de aquel planeta y nuestras almas por supuesto reencarnaron distribuidas por el universo. Desconozco de qué manera el alma de Pandora recupero sus recuerdos y su forma física, probablemente debió recordar su vida pasada porque solo un hechizo muy poderoso pudo generar que hiciera la pócima de Herttz—dijo Zoú y se quedó un momento pensando

—Es muy extraño porque para realizar la pócima de Herttz se requiere hacer tres actos de benevolencia irrefutable, no puedo creer que Pandora sea capaz de ser buena— dijo Aura

—¿Que tiene que ver eso con nosotros, sigo sin entender? —pregunto Leonardo desesperado por escuchar una historia tan larga

—Pandora hizo un terrible hechizo de magia oscura que estaba prohibido, pero con él creía que salvaría a la vía láctea de su final, el hechizo consistía en que las almas elegidas reencarnarían, pero tendrían la opción de recordar su pasado y recuperar su forma física como era en la vía láctea a través de la pócima de Herrtz. ¡Por eso solamente las almas que vivieron en la vía láctea pueden recordar a través de la pócima de Herrtz, por eso todos los que no recuerdan mueren! —dijo Aura casi llorando al recordar la cantidad de muertos por culpa de Pandora

—¿Como se llama ese hechizo? —preguntó Ellina llena de curiosidad Aura la miro un segundo y después se quedó en silencio

—¡No lo diré, está prohibido!

—Mediumi metempsicosis, ese es su nombre—dijo Ellina con un tono de voz bastante claro y fuerte

Aura y Zoú la miraron bastante preocupados.

—Es un hechizo antiguo y primitivo, lo leí en un viejo libro de hechicería incon- gruente en Servilia—dijo Ellina mirando a Alyssa quien la miraba confundida

—El universo evolucionó, nosotros hacíamos lo que podíamos con nuestro cono- cimiento, Ellina—dijo Zoú

Ella asintió.

—¿Pero, por que nos persigue a nosotros? —pregunto Alyssa más confundida que nunca

—Nuestro planeta estaba gobernado por un reino. El heredero al trono era el príncipe Luxiano del reino de Záre, él iba desposar a Celestial, era la líder de la rebelión de los Darkenss y con ello terminaría la gran guerra; ellos son los únicos que faltan para que la vía láctea vuelva a sirio y reconstruya su población, sin ellos, todo está perdido por eso Pandora vino a buscarlos porque hay una energía que emana en este planeta—dijo Aura

Tanto Ellina como el par de humanos presentes se miraron más confundidos no entendían nada de lo que aquella hada decía

—Celestial era una ninfa y era la más fuerte y poderosa que jamás conocí, tenía tal dominio de su talento que podía esconderlo y usarlo al mismo tiempo con una gran destreza—dijo Zou con ojos soñadores recordando viejos tiempos

—¿Ninfa? —preguntó Ellina incrédula

—Una ninfa es tan poderosa como un hada, incluso mucho más, ellas pueden curar con sus manos, pero lo que más me gusta es que podemos desaparecer en un abrir y cerrar los ojos con solo desearlo—dijo Aura

Ellina la miro confundida y Leonardo miró de reojo a Alyssa recordando como habían escapado de la cárcel de lonas, pero permaneció en silencio.

—Yo soy un hada y también una ninfa. Fui la primera en nacer con ambos poderes, pero era tan raro que mi madre me trató siempre como un hada, después el tiempo me hizo una ninfa y al final de mis días pude ser ambas, en ese aprendizaje base mi creación de un hada de Hansti, aquella

que no necesita de tanta magia, pero sí de valentía y generosidad para ser poderosa—dijo Aura orgullosa de sí misma y también de Ellina quien la miró silenciosamente

Zoú miro a Alyssa y Leonardo

—Pandora piensa que ustedes son Celestial y Luxiano por eso los persigue ahora mismo.

Leonardo y Alyssa le miraron con gran turbación. ¡¿Que ellos eran de la vía láctea?!, después de pensarlo un poco ambos se echaron a reír

Zoú y Aura los miraban confusos y Ellina se había quedado perpleja.

—¡Pero es cierto! —gritó Zoú intentando ser serio

Finalmente, Leonardo y Alyssa dejaron de reír y comenzaron a reaccionar ante aquella afirmación

—Pero, ¿cómo pueden pensar eso, es absurdo? —dijo Ellina tratando de convencerles, luego tomó de un brazo a Aura quien la miró muy extrañada cuando la llevo hacia un lado para hablarle en privado—. Escucha lo que dicen es imposible e irracional, ni siquiera se habían conocido en su vida hasta hace menos de tres días

Aura la miro un momento

—Eso es lo que piensa Pandora, pero podría estar equivocada, sin embargo, no permitiremos que les haga daño.

—¡Esa pócima los mata si la beben! —dijo Ellina preocupada—. ¡Los llevaré a Hansti para salvarlos, pero no quiero que nos sigan ahí!

—¡No! —dijo Aura asustada—. Si vas a Hansti la vibración los guiará hasta ahí, y si Pandora conoce ese mundo será nuestro fin, ustedes deben permanecer como hasta ahora, obedeciendo a la gran energía, si haces lo contrario dañarían no solamente a Alyssa en esta realidad si no en todas las realidades, ¿Entiendes?

Ellina la miro frustrada. Pero muy en el fondo sabía que tenía razón. Aura sacó de su cuello un reloj dorado idéntico al que ella le quitó a aquella lactina en la cueva. Aura le pidió que lo observara y después acercándose tres pasos hacia a Alyssa y Leonardo que platicaban con Zoú, este comenzó a sonar suavemente y destellar una tenue luz rojiza como un láser que apuntaba hacia donde estaban. Leonardo se tapó el rostro al sentir aquella luz sobre su rostro, luego Aura movió algo en aquel reloj y

este se apagó.

—Estos relojes fueron creados para buscar a Celestial y Luxiano, llevan parte de su energía que se usó para el hechizo mediumi. Resuenan cada vez que estamos cerca de ellos—dijo Aura

Ellina dio un paso hacia atrás preocupada. A su mente vinieron muchos recuerdos de cuando conoció a Alyssa, intentaba ver alguna señal, pero todo lo que venía a su mente eran las palabras de Iker cuando le informo que había desactivado una energía poderosa de almas gemelas que vibraba en la realidad que creían artificial.

—¿Si no era Raúl?, ¿y si ellos ya se conocían en aquella otra realidad...? Dijo Ellina en voz alta como si nadie la oyera y luego miró a Alyssa y Leonardo

—¿Ya entendiste verdad? —pregunto Aura

Ellina la miro un segundo con los ojos cristalinos, y movió la cabeza afirmando

—Creo que si—dijo

—Celestial y Luxiano eran almas gemelas, pero hay algo que no les dije. Durante la noche de la extinción, tras realizar el hechizo mediumi metempsicosis, Pandora hizo otro hechizo, no me preguntes porque ni siquiera yo lo entiendo, Lovlamore.

Ellina interrumpió a Aura porque estaba realmente impactada

—¡Es una maldición no un hechizo, es una tortura para los amantes para que nunca sean felices ni estén juntos, para que se lastimen durante toda la eternidad! —dijo Ellina tan enojada casi como si hubiera sido insultada

—Así es—dijo Aura, de algún modo estaba tranquila de que no tendría que explicarle a Ellina un hechizo tan ruin como el Lovlamore

—¿Por qué?, ¿Por qué tanto odio contra ellos, porque después de todo eso aún los persigue hasta aquí?, ¿Acaso no sabe que de todas maneras jamás será felices? —dijo Ellina y luego comenzó a llorar

Alyssa se acercó asustada a Ellina cuando la escucho llorar de esa manera

—¿Ellina, que sucede, estas bien? —preguntó la niña y luego Ellina la abrazo fuertemente

Leonardo y Zoú también se acercaron a ellos

—¿Qué pasa? —preguntó Leonardo confundido Ellina rompió el abrazo y miro a Alyssa

—Iremos a Hansti, nadie les hará daño, no lo permitiré

—¡No! —exclamó Aura

—¡Si lo haremos y si quieren una guerra, en Hansti les daremos una pelea bastante justa! —dijo Ellina amenazante recordando los poderosos que eran los Hansti, sabía que, aunque eran un pueblo dócil si se veían atacados por seres primitivos desplegarán toda su fuerza contra ellos

Alyssa la miro asustada y Zoú estaba temeroso

Aura tomo a Ellina del brazo y la llevó a un lado como ella lo hizo antes y le dijo en voz baja

—Escucha no me has entendido, el hechizo se puede romper.

—¿Cómo? —preguntó Ellina

—¡Créelo que no será ganando una guerra! Lo harán al reconocerse como almas gemelas y amándose incondicionalmente—dijo Aura

Ellina puso sus ojos en blanco de tanto fastidio

—Por favor, ¿es tu mejor discurso?

—Ellina de Hansti, el camino nunca fue fácil y quizás les tocará recorrer mucho tiempo y muchas realidades, pero lo lograran, no podemos influir en lo que debe ser, pero estoy segura que algún día van a reconocerse como almas gemelas, serán felices y al igual que tú, llegarán a la gran energía. Alargar más esta terrorífica guerra solo nos dará más heridas y dolor que implicara más tiempo de sanación y a nadie nos conviene

Ellina la miró abatida y puso sus manos sobre su cabeza. Tenía razón, pero ver sufrir a Alyssa era algo que no estaba dispuesta a negociar.

—Lo siento, prefiero pelear que verla sufrir—dijo Ellina

Luego caminó hacia Alyssa cuando de pronto apareció el ejército de lactinos, algunos venían volando, otras ninfas aparecieron de pronto. Cuando menos lo pensó tenían tomados a Leonardo y a Alyssa quienes intentaban liberarse y gritaban, Zoú también estaba sometido por tres magos y Aura estaba siendo inmovilizada por Pandora quien llegó volando y parecía que con su mano izquierda enviaba un fuerte golpe invisible a la

cabeza de Aura quien estaba de rodillas en el suelo, con las manos sobre su cabeza en un grito desgarrador de dolor.

Ellina no podía ni respirar del terror, aunque era un hada valiente estaba rodeada por cientos de lactinos contra ella y no sabía qué hacer.

Cuando Pandora dejó en paz a Aura, esta cayó desmayada al suelo. Pandora entonces pasó de largo a Ellina y parecía ir directo con Alyssa, entonces Ellina corrió detrás de Pandora empujándola al suelo, cuando el hada se levantó algunos lactinos ya corrían a salvarla, pero esta les hizo una seña para que no se acercaran, Ellina iba lanzarle un golpe, pero esta la levantó del cuello evitando que respirara, ambas se miraron fijamente

—¿Crees que eres un hada?, las hadas buenas nunca ganan—dijo Pandora y luego la lanzó hacia la derecha, Ellina cayó sobre el suelo inconsciente.

Entonces Pandora tuvo el camino libre hasta llegar a Alyssa, ella gritaba por Ellina, asustada al pensarla muerta. Leonardo gritaba por Alyssa. Pero todo sucedía muy rápido.

Cuando Pandora estuvo frente a ella, sacó la pócima en un frasco de cristal, Alyssa la miró temerosa, aún sostenida por dos lactinas

—¡Suéltenme! —gritaba asustada

—¡Déjenla, no la lastimen! —gritaba Leonardo y lloraba

Pero de poco sirvieron sus suplicas, cuando Pandora obligó a Alyssa a beber la pócima, abrió su boca y le tapó la nariz haciendo que la bebiera por completo. Una vez que lo hizo, Pandora pidió que la soltaran. Alyssa intento vomitar, pero era imposible, se quedó de rodillas sobre el suelo sintiéndose débil y temblaba congelada de frío; pronto comenzó a sudar y sus pupilas comenzaron a dilatarse, sintió que no podía respirar, escuchaba voces que gritaban a su alrededor, pero pronto dejo de escucharlas y entonces algunas imágenes que no reconocía vinieron a su mente como escenas de una película que jamás había visto.

Miro a una mujer de cabello largo y rizado caminando sobre un puente de cristal, parecía asustada pero después se encontraba con un hombre de cabello oscuro y el rostro de miedo de aquella mujer se había esfumado en una gran sonrisa; después los vio besándose suavemente hasta que el hombre se había transformado en aquella malvada hada

¡Pandora!, cuando aquella mujer se dio cuenta la miró horrorizada, pero aquella parecía estarle robando el aliento.

Entonces Alyssa comenzó a gritar dolorosamente y sus ojos cambiaron de color hasta que sus pupilas se volvieron color dorado como si un rayo de

sol brillara en ellas y su cabello se volvió rojizo como el cobre recién bruñido.

Se recostó en el suelo siendo incapaz de mover una minúscula parte de su cuerpo mientras que lágrimas bañaban su rostro, no estaba muerta, ¡pero deseaba estarlo para no sentir esa terrible sensación de no ser parte de ella misma!

Pandora la miró sonriente y tiernamente

—¡Celestial, bienvenida a la vida otra vez, ahora sabes que siempre cumplo mis promesas!

Luego el hada camino hacia Leonardo, quien la miró aterrorizado y luego la miró con furia

—¡Maldita seas!, ¡ojalá te quemes en el infierno, maldito ser! —dijo lleno de ira Pandora comenzó a reír

—Está justo en sirio, ¡si vienes conmigo serás el príncipe del infierno! —Pandora y todos los lactinos rieron, Zoú intentaba liberarse, pero le era imposible, aunque había sido el mago más poderoso de la vía láctea, no controlaba todos sus poderes tras beber aquella pócima.

Luego Pandora intentó darle la pócima a Leonardo, pero él puso mucha resistencia se movía de un lado a otro evitando y gritaba.

Alyssa escucho aquellos gritos y de pronto salió de su aturdimiento mental. Pandora comenzó a darle la poción a Leonardo, pero este escupió parte de ella,

finalmente la poderosa Pandora le obligó a tomar el resto de la poción y después lanzo el frasco al suelo el cual se hizo añicos, mientras sacaba otro frasco de pócima ya que necesitaba beberse por completo.

Alyssa sacó fuerzas que desconocía y se puso de pie, inexplicablemente y para impresión de todos fue contra Pandora quien sorpresivamente la miró, con una fuerza sobrenatural Alyssa la tomó del cuello y la empujo lejos hacia la derecha, Pandora dio contra el suelo y todos los lactinos la miraron incrédulos. Pero Leonardo estaba sobre el suelo, porque había bebido parte de la poción.

—¿Leonardo?—pregunto Alyssa preocupada, aunque ella misma aun sentía los efectos de la pócima

Leonardo comenzó a sentirse mareado, todo le daba vueltas, transpiraba y temblaba, sentía como si no reconociera su cuerpo y miraba sus manos para intentar recuperar el control sobre ellas, pero le era imposible, sentía

que se ahogaba, y sus ojos comenzaron a dilatarse, miro hacia el cielo, pero todo estaba oscuro, imágenes pasaban por sus ojos como una película a gran velocidad y escuchaba voces que no reconocía. Puso sus manos sobre sus rostros tratando de soportar el pánico que estaba experimentando.

Ellina abrió los ojos rápidamente y se levantó, miro aquella escena, Leonardo en el suelo y ¿Alyssa?, la miró con el cabello y los ojos de ese color, se preguntó si había sido convertida, pero ella lloraba y Pandora se había levantado también, Ellina ni siquiera lo pensó y corrió hacia ella.

Pero Pandora llegó hasta Alyssa antes que Ellina; entonces Alyssa con su mano derecha pareció lanzarle un golpe invisible que hizo que Pandora volviera a caer al suelo.

—¡Levántate Leonardo debemos irnos! —dijo Alyssa y cuando sus ojos vieron a Ellina hizo un gesto de alivio—. ¡Ellina!

Alyssa puso su hombro de soporte para levantar a Leonardo. El resto de los lactinos no se atrevían a tocarlos, y al fin liberaron a Zoú.

—¡Atrápenlos! —grito Pandora enfurecida intentando inútilmente ponerse de pie, pero estaba adolorida de aquel severo golpe, no obtuvo respuesta de su ejército

—¡No se atrevan serán los reyes de Záre, quienes les dañen serán severamente castigados!—dijo Zoú firmemente y todos los lactinos se mantuvieron inmóviles

Alyssa miró a su alrededor y se dio cuenta que nadie los dañaría, los lactinos tenían los ojos sobre ella y Leonardo, los miraban de una forma tan extraña, como si fueran a desmayarse al verlos.

Ellina corrió hasta Alyssa, y Pandora se puso de pie. Ellina saco el cronómetro traslador, ni siquiera coloco los segundos, simplemente susurro «Puente de Brooklyn», corrió hasta llegar a Alyssa. Leonardo se había puesto de pie e intentaba caminar lenta- mente sostenido de la mano de Alyssa. Cuando Ellina llegó, Pandora estaba realizando un hechizo

—¡Zugarel latinam bladeli, lovlamore, veintiún Galant! —decía Pandora y entre sus manos surgía una bola de luz color turquesa

Aura despertó al escuchar aquello, sus ojos azul porcelana se abrieron impacientes

—¡No! —gritaba con terror

Zoú también la miraba aterrado—¡Detente! —gritaba

El cielo se había comenzado a nublar y un viento terrible comenzaba a soplar, Zoú intentó correr a detener a Pandora, pero de pronto no podía moverse.

Ellina llegó hasta a Alyssa, tomo su mano izquierda mientras que la mano derecha de Alyssa tomaba a Leonardo, y cuando casi Pandora completaba su hechizo y lo lanzó hacia ellos, Ellina oprimió el traslador y desaparecieron del lugar, aquel hechizo se encontró contra el suelo provocando una fuerte explosión de humo en el lugar, mientras Pandora se quedó mirando atónita aquella escena.

—¡Malditos!—gritó el hada llena de furia y odio.

Capítulo 14

El hada que extrañaba la tierra

Cuando se teletransportaron Alyssa, Ellina y Leonardo aparecieron en el puente de Brooklyn que estaba aglomerado por gente que iba de un lado a otro bastante consternados.

Alyssa se había levantado del suelo, mientras Leonardo estaba arrodillado tocándose la cabeza con ambas manos muy desesperado. Muchas imágenes estaban pasando por su cabeza y tenía una sensación de irrealidad que lo hacía sentir muy mal pronto pudo mirar un lugar extraño miraba el cielo y veía dos lunas brillando en el cielo. Una pareja estaba parada frente aquella hada Pandora y esta a su vez parecía estar diciéndoles algo que él no lograba entender y después aquella hada les lanzaba una esfera de luz. Escuchaba los gritos de ansiedad de mucha gente entonces se tapó los oídos intentando callarles, pero no podía.

Alyssa estaba frente a Leonardo pidiendo que se calmara, pero él no parecía volver en sí. De pronto en medio de la gente apareció Iker. Ellina le miró sorprendida

—¡Iker! —dijo el hada

—¿Quién es el, que le sucede? —preguntó Iker

—Una larga historia—dijo Ellina

Iker se acercó a Leonardo y miro sus ojos luego tomó el rostro de Alyssa y también miró los de ella. De su chaqueta sacó un frasco con un líquido color berenjena y al abrirlo hizo que tanto Alyssa como Leonardo lo olieran por unos segundos. Tenía un olor a hierbas verdes, pero casi de inmediato Leonardo volvió en sí.

Leonardo se puso de pie viendo todo alrededor, se sentía de nuevo dueño de sí mismo, aunque aquellas imágenes le comenzaban a evocar un recuerdo que ya no desaparecía de su conciencia, pero por lo menos no eran tan frustrantes como antes. Alyssa había sentido el menor cambio posible, pero estaba sintiendo muchísimo miedo al mirar cómo la gente corría de un lado a otro en pánico.

—¿Que les sucede? —preguntó Alyssa inquieta

—Es el final—dijo Iker mirando alrededor

Alyssa le miró asustada, pero Iker parecía demasiado relajado.

—Ellina, debemos irnos, ya es muy tarde—dijo Iker

Ellina le miro estupefacta y tanto Alyssa como Leonardo se habían mirado consternados.

—¡No me iré, y si lo hago llevaré a este par de humanos conmigo, no voy a dejar- los aquí!—gritó el hada decidida

Iker la miró extrañado—¿Acaso perdiste el buen juicio, perdiste tu inteligencia Ellina?, ese no era el final del plan.

—Todo cambio, Iker. Todo es diferente ahora—dijo Ellina

—Claro que sí, y seguirá mejorando por eso debemos ir a Hansti, cambiaremos el paradigma de nuestro objetivo, seremos leyenda después de esto Ellina—dijo Iker sin ocultar su emoción

Ellina miro un segundo a Alyssa y le dijo—¡No voy a abandonarte! —luego se dirigió a Iker—. ¡No dejare a mi única amiga!

Alyssa sonrió suavemente conmovida hasta las lágrimas por las palabras de Ellina. Iker miro a Ellina compasivamente pero luego su voz pareció muy determinante

—Así no funciona Ellina. Es hora de ir a Hansti y ellos se quedarán aquí. ¿Acaso crees que desconozco la historia?; debemos ir a nuestro hogar y entregarnos al deber ser, algún día todos tendremos la recompensa—dijo Iker para finalmente tomar la mano de Ellina, pero ella se alejó rápidamente

Ellina comenzó a llorar, entonces Iker la tomo de los hombros y la obligó a mirarlo

—¡Mírame!, ¡Mira mis ojos por un momento! —dijo Iker y Ellina le obedeció Ellina pensó que los ojos de Iker nunca habían brillado tanto como ahora. Pero por un momento se miraron fijamente: en un segundo que parecía un relámpago Iker le mostró a Ellina la verdad que ella se negaba a aceptar conmovida por la humanidad. Una vez que volvió en sí Ellina comprendió todo.

—¿Entiendes ahora? —preguntó Iker

Algunas lágrimas caían por el rostro de Ellina, pero asintió con la cabeza. Luego miró a Alyssa quien había observado aquella escena con gran

pesar.

—Aly—dijo Ellina acercándose a ella y tomando su rostro entre sus manos

—Debo irme.

Alyssa bajo la mirada y sollozo, iba a quedarse ahí sin su única amiga y pronto moriría.

—No tengas miedo—dijo Ellina con la voz en un susurro

—Si tuviera una oportunidad de llevarte al lugar más dulce del universo para que siempre estuvieras feliz, lo haría. ¡Te amo, amiga! Extrañarte dejara un vacío en mí que sin duda jamás nada llenara, pero si supieras todo entenderías porque debo irme. Pero no me pidas que te explique porque no lo entenderás.

Ellina liberó el rostro de Alyssa y dio un paso hacia atrás. Alyssa que se sentía más tranquila le dijo

—¿Soy la única Alyssa que no saltó del puente? Ellina la miró y sonrió entre lágrimas

—¡Tú eres mi única Alyssa!

Luego ambas amigas se fundieron en un fuerte y largo abrazo. Ellina quería que ese abrazo durara una vida entera y así le pareció.

Cuando dejaron de abrazarse, Ellina se despidió con un gran abrazo de Leonardo, este le correspondió entre sonrisas tristes.

Una vez que se despidió Ellina caminó hacia Iker.

—¡Ellina! —grito Alyssa y el hada volvió su rostro a verla enseguida

—¡Gracias, Ellina, lo creas o no siempre serás el hada más buena! —dijo Alyssa Ellina le sonrió mientras lloraba, Iker ya había preparado su cronómetro y tomando la mano del hada lo oprimió para finalmente desaparecer de ahí.

Alyssa y Leonardo los miraron desaparecer con un gesto triste, mientras que al- guna gente que había visto dicho acto parecía estar enloqueciendo. En el puente había gente corriendo y gritando. El ambiente podía ser más desolador. Alyssa se acercó a la barandilla del puente mirando el río Este que pasaba debajo, Leonardo estaba a su lado.

Ambos se dirigieron una cálida mirada y Alyssa le esbozo una sonrisa que

parecía más de resignación que de cordialidad.

—Tengo miedo—dijo Alyssa con voz clara mientras lloraba

—Todos tenemos miedo, pero no hay más que hacer—dijo Leonardo

Alyssa tomó la mano de Leonardo. Leonardo apretó la mano de Alyssa firmemente. Luego Alyssa le miró fijamente. No se dijeron nada, porque no había nada que decir que sus propias miradas no dijeran al encontrarse.

Leonardo acercó a Alyssa a su pecho y la abrazo, luego besó suavemente su frente. Alyssa descubrió que entre sus brazos ya no tenía miedo un sentimiento de paz la invadió completamente y entonces por fin dejó de temblar y todos sus músculos pudieron por fin relajarse. Leonardo supo en ese momento que era el final y que solo tendrían que esperar. Un viento helado comenzó a soplar, pero él no tenía frío, abrazado a Alyssa sentía un poderoso calor en su cuerpo que le hacía sentir saludable.

Entonces los gritos del resto de la gente se escucharon resonantes cuando el cielo reflejo una enorme bola de fuego a lo lejos que chocaría contra la superficie. Leonardo vio aquello, pero sostuvo a Alyssa en sus brazos y no permitió que ella lo viera. En cambio, colocó su rostro frente a él, mirándola a los ojos y simplemente le brindo una dulce sonrisa.

Un minuto después aquella bola de fuego se estrelló contra la tierra, entonces todo quedó en penumbras, mientras que toda la vida se había extinguido en aquella realidad

Capítulo 15

Epílogo

Ellina estaba sentada sobre una enorme roca frente al mar de Piar. Hacía frío y el oleaje era muy fuerte, sin embargo, estaba a una distancia considerablemente lejana del mar. Mientras estaba ahí se confirmaba así misma que mirar debajo del puente era más hermoso que mirarlo desde arriba.

Hansti había cambiado mucho. Ellina ahora era la líder de ese mundo, había cambiado el paradigma por completo, ahora las hadas tenían la oportunidad de crear un vínculo especial con los seres del universo con los que trabajaban, lo cual contribuyó en generar una alimentación nutritiva y una comprensión mucho más clara del funcionamiento de la gran energía. Aquello provocó que su unión con otros mundos creciera y también originó que algunos planetas con población primitiva comenzaron a evolucionar con mayor aceleración. En el mismo mundo Hansti también hubo muchas mejoras, aunque nunca cambiaron su individualidad se fomentó la amistad como un beneficio para la evolución lo cual generó que muchos Hansti tuvieran algún buen amigo con quien compartían una conexión especial. Además, se creó el centro Gante donde la población que ellos denominaban como desalmada recibía ayuda voluntaria y gratuita con el objetivo de enseñarles poco a poco a generar una conciencia que les permitiera vivir en Hansti, desde entonces ningún desalmado estuvo deambulando perdido entre las calles.

Cuando Iker vio a Ellina sentada en aquella roca sonrió levemente, le parecía que nunca cambiaría, así que caminó hacia ella rápidamente

—Siempre estás aquí por lo menos una vez antes de que culmine una vuelta más hacia la estrella Anne—dijo Iker

Ellina aún miraba hacia el mar de Piar, pero cuando lo escucho le dirigió una sonrisa y una mirada

—Amo este mar y amo este lugar, siempre volvería aquí—dijo Ellina

—Me citaste muy temprano, ¿Que sucede? —pregunto Iker intrigado

—Debo irme y quiero que tú te quedes en mi lugar como el líder Hansti—dijo Ellina

Iker la había mirado con ojos enormes muy sorprendido por aquellas palabras

—¿Es una especie de broma? —preguntó Iker

—No—dijo Ellina bastante tranquila

—¿Pero, a donde irás? —dijo Iker

—Al fin está por terminar mi vida física en el universo, volveré de donde vine. Volveré a la gran energía como una llama que arde con el viento—dijo Ellina con un tono de ensoñación

Iker la miro confundido e impactado

—Pero ¿cómo lo sabes?

—Lo sé, querido amigo es algo que sabes, que sientes. Nadie lo dice, pero lo sabes.

Y es algo maravilloso y real como respirar—dijo Ellina

—¿Cuándo? —preguntó Iker

—Hoy mismo—dijo Ellina

Iker la miró consternado y bajo la mirada, ahora estaba pensando en que extrañaría a su única amiga en todo el universo. Y sin embargo al mismo tiempo se sentía feliz por ella.

—¡Voy a extrañarte! —dijo Iker

Ellina le sonrió y después se puso de pie para abrazarlo intensamente. Ambos permanecieron abrazados por un relativo tiempo hasta que finalmente deshicieron el abrazo. Iker tenía algunas lágrimas en sus ojos, pero sonreía cálidamente.

—¿Alguna vez te volveré a ver? —preguntó Iker

—No lo creo, pero podrás sentirme, estaré en todas tus emociones si me recuerdas con amor—dijo Ellina—. Ahora debes irte, ocupa mi lugar y que tu lugar lo ocupe Koparki, despídeme de él, dile que lo quiero mucho y haz lo mejor que puedas, desde donde este te veré triunfar.

Finalmente, Iker se encaminó lejos de la arena del mar de Piar, mientras Ellina lo veía irse. Nunca más se volverían a ver, pero ambos estaban satisfechos de todo lo que habían hecho para llegar hasta ahí.

—¡Valió la pena! —exclamó Ellina mirando hacia el cielo y sonriendo feliz.

Cuando llegó la noche Ellina había llegado hasta el faro de Feréz que estaba a orillas del océano Larton, el único océano de agua que poseía Hansti. Aquel faro era el refugio que Ellina había construido para acercarse a la gran energía de forma privada. En lo más alto del faro había una gran sala.

Aquella habitación estaba debidamente acondicionada con una enorme pantalla de cristal como un espejo. Ellina apago la luz y la pantalla se encendió mostrando una imagen del universo, estrellas y constelaciones podían verse en su máximo esplendor.

Entonces Ellina comenzó a susurrar algunas palabras incomprensibles mientras mantenía sus ojos cerrados, aquella gran pantalla comenzaba a moverse rápidamente como si el hada le enviara algunas coordenadas correctas de lo que debía mostrar. Cuando se detuvo, Ellina abrió los ojos y sonrió felizmente,

—¡Al fin los he encontrado! —exclamó el hada muy feliz, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas observándolos:

El y Ella caminaban por una hermosa playa terrestre con arena dorada y un mar azul, estaba por llegar el amanecer pasaban de las cinco de la mañana. El cielo tenía un hermoso color turquesa y había estrellas brillando increíblemente.

Ella estaba parada a la orilla del mar, descalza sobre la arena

—¿Aun recuerdas la historia que me contaste acerca de esa estrella? —dijo

—Sí—dijo el hombre que estaba junto a ella

—Cuéntame algo sobre eso—dijo la mujer

—No sé si sea cierta la historia. Cuando era un niño no podía dormir siempre terminaba despertando en medio de la madrugada, salía de mi cuarto y me paraba sobre el pórtico, y veía este mismo cielo. No sabía porque lo hacía, pero me quedaba por horas mirando esa estrella la más brillante. Luego mi abuelo me descubría y me regresaba a la cama, hasta que una noche que me encontró exactamente haciendo lo mismo me contó una historia, dijo que todas las personas que morían iban a esa estrella y ahí eran muy felices, por eso era la estrella más brillante, su luz era tan deslumbrante para que siempre la viéramos y no los olvidaremos—dijo él

Ella le escuchaba apaciblemente mientras miraba aquella estrella

—No sé si sea cierta, pero me gusta pensar que lo es—dijo el hombre Ella tomó su mano y se miraron sonriendo como cómplices.

—Soy muy feliz, tenerte en mi vida es lo mejor que me paso, si tuviera que volver el tiempo, incluso si tuviera que vivir cada día para llegar a hoy lo haría. Te amo—dijo Ella

—¡Te amo! —dijo El—¡Hoy haremos algo especial!

—¿Que? —pregunto la chica muy curiosa

Él fue por una botella y unas copas, se las dio a ella, luego abrió la botella y sirvió el líquido en cada copa. Una vez que terminó volvió a dejar la botella sobre la arena

—Quiero decir que el camino nunca fue fácil, vivimos muchas cosas buenas y malas, aprendimos y crecimos e hicimos nuestra felicidad sin que nadie nos la regalará, aunque sé que todos fueron generosos con nosotros—dijo El

—Hoy vamos a brindar—dijo El—. Brindaremos por todas esas personas, por toda esa energía, sea lo que sea incluso si no sabemos qué es. Diremos ¡Gracias!, por este amor que sentimos, brindo por ellos, por permitirnos ser felices por ayudarnos a llegar hasta aquí

Ella le miraba sonriendo conmovida

—¡Gracias! —exclamó hacia el cielo como si alguien más los escuchara y entonces ambos bebieron su copa luego colocaron las copas en el suelo y Ella lo abrazó.

Fue entonces que Ellina sintió que su temperatura corporal se elevaba, no dolía, pero comenzaba a sentir un calor fuerte en todo su ser como si por dentro se hubiese comenzado a encender una fogata. Sonreía y lloraba de felicidad al mirar a aquel par de humanos, aquellas palabras de agradecimiento las recibía con mucha humildad. Había pasado tanto tiempo desde la última vez que los vio incluso aunque sus rostros, voces y nombres fueran otros siempre les reconocería

—¡Alyssa y Leonardo! —dijo en voz alta el hada mientras sus ojos se llenaban de lágrimas al observarlos.

Al final todo había sido obra de la gran energía; que se derramaba creando vida y amor incondicional. No había ninguna fuerza que se opusiera a ella, porque ¿cómo po- dría la gran energía oponerse a sí misma?, habían sido muchas lecciones, pero incluso en cada una de ellas, esa hermosa energía había obtenido su propio conocimiento hasta llegar a su lugar correcto y aunque muchas veces parecía no tener sentido ¡había

valido la pena cada momento!

Ellina miro su piel que comenzaba a brillar como el oro deslumbrante, entonces rayos de luz invadieron todo su ser mientras ella sonreía con los brazos abiertos, nada le dolía, un enorme placer invadió todo su ser hasta que simplemente todo su cuerpo físico se transformó en una gran bola de luz que latía en medio de aquella habitación, comenzó latiendo lento, pero después comenzó a latir muy rápido hasta que finalmente una enorme explosión derrumbó el faro.

Una vez que la explosión se detuvo, todo el fuego se unió en una enorme llama rojiza y dorada que extrañamente se lanzó como un rayo hacia el espacio exterior.

¡Ellina había logrado su gran sueño, unirse a la gran energía, volver como una llama al fuego de la vida!

—Pero ¿qué es eso? —preguntó Ella visiblemente emocionada

Él miró al cielo encontrando lo que la había consternado. Era una estrella que parecía haber explotado en una ráfaga de colores que iluminaban una pequeña porción del cielo en colores rosados, turquesas, dorados y plateados. Parecía un arcoíris con los colores más hermosos jamás pintados.

—¡Es hermoso! —dijo Ella

Él sonrió pensando que aquello era una señal maravillosa.

Ellos no recordarían en esa vida a Ellina, el hada buena que fluía ahora con la gran energía.